

**EL COLEGIO DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES**



**EL OLVIDO DE LA “PATRIA ESPIRITUAL”:
CAMBIO EN LA POSICIÓN INTERNACIONAL DEL PAN
EN LA DÉCADA DE 1980**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
PRESENTA**

GISELA CALDERÓN GÓNGORA

MÉXICO D.F., MARZO DE 2004

*A mis padres, Ana María y Rosendo,
con todo mi amor y agradecimiento.*

Una sacudida y todo se interrumpe,
se derrumba, se niega.
Como si nada hubiera existido nunca.
Y ello no sólo exteriormente,
como en Occidente,
sino interiormente, moralmente.

F. M. DOSTOIEVSKI

AGRADECIMIENTOS

A Soledad Loaeza, por el interés y compromiso con los que dirigió esta tesis en todos sus tiempos -y destiempos-, y por todo lo que aprendí de sus preguntas y comentarios. Agradezco en especial su amabilidad y disposición, porque me dejaron sin pretextos y me apresuraron de la mejor manera.

A mis padres otra vez, todas las veces.

A mis abuelos que tanto quiero, Ana María y Ernesto, porque nunca han dudado y por todo su amor.

A Any, por 23 años de cariño y buenos tiempos.

A mi Oscar, que leyó cada palabra de esta tesis –y las incontables mutaciones- y siempre tuvo algo esclarecedor y genial que decir. Gracias por eso y por las infinitas cosas buenas que has traído contigo... por todo lo que hemos caminado juntos.

Al Dip. Jesús González Schmal, al Lic. Claudio Jones y a la Fundación Rafael Preciado Hernández, por abrirme sus puertas e interesarse en mi investigación.

A los profesores: Carlos Alba, Saurabh Dube, Bernardo García y Blanca Torres, a quienes siempre agradeceré su tiempo y ayuda.

A Luis, Paola, Bárbara, Carla, Johannes, Humberto, Iván, y Javier, por todo lo compartido durante estos años de El Colegio. En especial a ustedes, *mucháas*, que hicieron la diferencia.

A mis amigos de siempre: Aldonza, Alhelí, Ayesha, Cecilia, Eduardo, Esli, Fernanda, Laura, Lizette, y Ricardo, que escucharon con fascinación y horror cinco años de historias de El Colegio y se rieron muchísimo, cuando había que reírse.

Gracias siempre.

ÍNDICE

	Página
<i>Introducción</i>	1
 PRIMERA PARTE: EL CAMBIO EN LA POSICIÓN DE ACCIÓN NACIONAL FRENTE AL EXTERIOR 	
I. IDEAS Y ACCIONES DEL PAN FRENTE AL EXTERIOR (1939-1980):	
HISPANISMO Y GUERRA FRÍA	12
La “gran familia espiritual” amenazada	14
<i>El hispanismo, un principio de la ideología conservadora, 16, El hispanismo del PAN, 20.</i>	
El PAN entre la espada y la pared (1945-1980): Ideas y acciones en el marco de una contradicción	25
 II. EL CAMBIO DE ACCIÓN NACIONAL FRENTE AL EXTERIOR:	
ACCIONES Y REACCIONES DURANTE LA DÉCADA PERDIDA	37
La postura oficial de Acción Nacional frente al mundo de los años ochenta:	
Lo nuevo y lo viejo	38
<i>Los documentos: nuevas y viejas preocupaciones, 38, La política exterior mexicana: el anticomunismo como prioridad de Acción Nacional, 41, Estados Unidos y la Unión Soviética: más anticomunismo, menos hispanismo, 50.</i>	
Las acciones internacionales del PAN en los años ochenta:	
El cambio y sus reacciones	56
<i>El cambio: nuevas acciones, nuevos aliados, 56, Las reacciones: El PAN, “traidor a la patria”, 64.</i>	

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE: LAS RAZONES DEL CAMBIO

III. LAS RAZONES DEL CAMBIO:	
EL SISTEMA POLÍTICO INTERNO Y EL NEOPANISMO.	70
El sistema político interno en la <i>década perdida</i>: la crisis y sus remedios.	72
<i>Años ochenta: crisis económica y política, 72, La nacionalización de la banca: polarización y politización, 75.</i>	
El PAN neopanista: historia de una mayoría.	79
<i>El episodio conchellista: antesala del neopanismo, 81, La era neopanista: PAN y circo, 85, El neopanismo y la táctica de “salir al exterior”, 90.</i>	
IV. LAS RAZONES DEL CAMBIO: EL SISTEMA INTERNACIONAL Y EL INTERÉS DE ESTADOS UNIDOS POR EL PAN.	93
México en el mundo de los años ochenta: crisis y vulnerabilidad frente al exterior. . .	95
El sistema internacional de los años ochenta: El estandarte “democrático”.	97
El interés de Estados Unidos por el PAN: La oportunidad.	105
<i>El acercamiento al PAN: conjunción de conjunciones, 107.</i>	
<i>Conclusiones.</i>	118
<i>Bibliografía.</i>	125

INTRODUCCIÓN

En 1928, once años antes de fundar el Partido Acción Nacional, Manuel Gómez Morín regresó de un viaje a España con la fascinación de quien ha encontrado una fuente inagotable de sabiduría e inspiración. Las simpatías de Gómez Morín por el hispanismo (bandera ideológica de la derecha española que había encabezado el golpe militar y apoyado al gobierno del general Miguel Primo de Rivera) y por su propuesta de modernización conservadora se reflejarían fielmente, poco más de una década después, en las características de su propio proyecto político.

Y es que el PAN no sólo surgió como una alternativa al cardenismo, sino también como una respuesta, esencialmente conservadora, a la circunstancia internacional de su tiempo. En los orígenes del PAN es posible identificar las divisiones de un mundo coloreado por ideas antagónicas. De ahí que el proyecto de Gómez Morín buscara abrir un espacio entre la polarización imperante. Su propuesta antiliberal y antisocialista perseguía una “tercera vía entre el capitalismo individualista y el colectivismo”. Una tercera vía por la derecha.¹

La concepción original del PAN del mundo exterior reflejó fielmente los principios hispanistas con los que se identificaba la organización política nacida en 1939. Estos principios pueden sintetizarse en un marcado desprecio y desconfianza hacia las ideologías y fuerzas extrañas al

¹ Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, FCE, 1999, p. 108.

“ser español”. Es decir, a las formas y tradiciones político-económicas, culturales, religiosas y aún lingüísticas de la que alguna vez fuera la metrópoli de casi todo el “Nuevo Mundo”.² Desdeñando el paso del tiempo, los hispanistas insistían en la existencia de una “comunidad” o “gran familia espiritual”, conformada por España (“la patria” o “madre espiritual”) y sus antiguas colonias, acosada por fuerzas extrañas e indeseables. Entre éstas, el hispanismo destaca principalmente la influencia e injerencia norteamericana y la amenaza roja de la Unión Soviética. En otras palabras, el hispanismo es por definición antinorteamericano y anticomunista. Desde el lente hispanista, el mundo exterior aparecía como una restricción para la “gran familia espiritual”, un escenario hostil dominado por ideas y actores antagónicos en permanente conflicto (capitalismo e influencia estadounidense *versus* comunismo soviético). Por esto, Acción Nacional definió su posición internacional en términos defensivos y juzgó desde éstos a la política exterior de México. Es decir, se apejó en el discurso a los principios clásicos del Derecho Internacional, en particular al de no-intervención (ya adoptado como principio de política exterior por el gobierno mexicano) y sostuvo en sus programas una posición completamente pasiva y aislacionista frente al exterior.³ En otras palabras, no reconoció ni buscó en las fuerzas internacionales un apoyo a sus estrategias partidistas ni un motor positivo para el cambio interno en México.

Sin embargo, ante el pronto recrudecimiento de la Guerra Fría y la clara identificación de Estados Unidos como la fuerza dirigente contra el comunismo (y más tarde contra los nacionalismos populistas del Tercer Mundo) quedó en evidencia la contradicción sobre la que descansaba

² Ver Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange: Los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992, pp. 11-30.

³ Mario Ojeda define como “actitud internacional pasiva”, una posición frente al exterior esencialmente defensiva, basada en principios que son de carácter claramente negativo. Según Ojeda, los principios de no intervención y autodeterminación se usaron, por el gobierno mexicano de la posrevolución como un “escudo fundamental para sobrevivir como estado soberano”. En contraposición, una actitud internacional más activa consistía en “el involucramiento en las cuestiones internacionales”, así como en la expansión y diversificación de intercambios políticos y económicos. (En *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 100 y 186).

la posición de Acción Nacional frente al exterior. El antinorteamericanismo del PAN no era congruente (ni en el sentido estratégico ni en el ideológico) con su anticomunismo. Más aún, su anti-intervencionismo frente a Estados Unidos era incompatible con la defensa ante la amenaza roja. El apego al hispanismo y el devenir de la Guerra Fría provocaron que la posición internacional del PAN permaneciera enmarcada en una contradicción durante más de cuatro décadas (entre 1939 y 1983). El desarrollo irregular de la contienda bipolar explica que el partido matizara su hostilidad hacia Estados Unidos en los momentos de mayor terror anticomunista. A lo largo de este periodo el discurso del PAN siguió comprometido con el anti-intervencionismo y el respeto fiel del Derecho Internacional y mantuvo su pasividad y aislacionismo frente al exterior.

En el decenio de 1980, a partir de 1983 específicamente, la posición internacional del PAN se presentó irreconocible en términos de la ideología hispanista y de la tradición histórica de Acción Nacional. En un abrir y cerrar de ojos, el partido antes aislacionista y pasivo acudía a instancias internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para denunciar la falta de democracia en México, iniciaba relaciones institucionales con la Internacional Demócrata Cristiana (IDC) y se relacionaba con la Fundación Konrad Adenauer.

Por si fuera poco, el partido tradicionalmente antinorteamericano se reunía con diplomáticos y congresistas de Estados Unidos, cultivaba relaciones con el partido norteamericano en el poder y utilizaba los medios de comunicación estadounidenses para quejarse de la naturaleza del sistema político mexicano y hacerse publicidad política.

El objetivo de esta investigación es explicar el fenómeno recién descrito. ¿Por qué el PAN cambió su posición frente al exterior en la década de 1980? A lo largo de este trabajo se utilizará el término *posición internacional* (o postura internacional) para hacer referencia al conjunto de

ideas (percepciones o visión) y acciones del PAN frente al mundo exterior en las diferentes etapas de su historia.

HIPÓTESIS Y ORGANIZACIÓN DEL DOCUMENTO

El argumento central o hipótesis que defiendo a lo largo de este trabajo es que en la década de 1980 la conjunción entre la coyuntura política interna de México y la circunstancia internacional resolvió la contradicción sobre la que había descansado la posición del PAN frente al exterior desde su creación y otorgó al partido la oportunidad y los incentivos para ejercer la acción internacional. La conjunción significó para el PAN el cambio de una posición internacional pasiva y aislacionista que concebía al mundo como una restricción a una activa donde el exterior aparecía como una oportunidad.

Para demostrar la hipótesis recién presentada este trabajo estará dividido en dos partes y cuatro capítulos. En la primera parte, compuesta por los capítulos I y II, se intentará demostrar que la posición original del PAN frente al exterior estuvo inspirada en la ideología hispanista, se explicará su evolución a lo largo del periodo que va de la creación del partido a los albores de los años ochenta y se presentará el cambio que experimentó a partir de 1983.

En la segunda parte, que incluye los capítulos III y IV, se analizarán las razones del cambio en la posición internacional del PAN, a la luz de la incidencia que en él tuvieron tanto el sistema político interno (capítulo III), como la circunstancia internacional (capítulo IV).

La razón por la cual el capítulo II, donde se reconstruyen los contactos que Acción Nacional mantuvo con el exterior en la década de 1980, está separado de los capítulos donde se explica

dicho cambio y la tesis no sigue un orden cronológico lineal desde el primer hasta el último capítulo se deriva de la necesidad de demostrar que en efecto hubo un cambio en la percepción y acciones internacionales del PAN antes de intentar explicarlo. En otras palabras, de la obligación de no dar por sentado que ocurrió dicho cambio sin contrastar el *antes* y *después* desde varios ángulos: los documentos del partido, sus opiniones de la política exterior mexicana, norteamericana y soviética, y finalmente, sus acciones internacionales. La naturaleza mayormente descriptiva del capítulo II también está relacionada con mi intención de hacer lo que busqué sin éxito en la escasa bibliografía sobre el tema: una cronología detallada y bien sustentada de los contactos internacionales del PAN durante los años ochenta, una reconstrucción de los hechos que sirva de referencia al lector cuando se estudien las razones del cambio.

CONSIDERACIONES ANALÍTICAS

El destino del PAN, como el de todo partido político, se encuentra condicionado por la circunstancia interna e internacional imperante. La evolución de la vida política nacional marca el devenir del partido en tanto que representa para él una realidad cambiante ante la cuál reacciona e identifica alternativas. Por su parte, la circunstancia internacional incide en los partidos políticos no sólo a través de su influencia en el sistema político interno, sino también cuando les presenta oportunidades o restricciones. La circunstancia internacional puede influir de forma *directa* o *indirecta* en los cálculos y la dinámica de los actores políticos nacionales. Cuando el partido responde a cambios en el sistema internacional (cambios que pueden incidir en el sistema político nacional del que forma parte) puede hablarse de influencia *indirecta* y si el partido responde a

iniciativas de actores internacionales dirigidas a él, la influencia es *directa*. En el caso del PAN y de su cambio de posición frente al exterior, la evidencia sugiere que el contexto internacional incidió tanto *directa* como *indirectamente*.

En este trabajo, ni la circunstancia internacional ni el contexto interno gozarán de una jerarquía distinta como variables, en términos de su valor explicativo. La intención es demostrar, a lo largo del documento, que ambos contextos constituyen condiciones *necesarias* para explicar el cambio en la posición del PAN frente al exterior, es decir, que si alguno hubiera faltado o sido diferente, otra habría sido la historia.

Las guías analíticas que sirvieron como referencia para la elaboración del argumento central de este trabajo son las propuestas por Peter Gourevitch en *The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics*.⁴ Para el autor, el objetivo central de los internacionalistas⁵ es explicar la política exterior de los estados y el sistema internacional en general. Así, los internacionalistas se interesan en la estructura y política internas de los estados sólo en la medida en que éstas les ayudan a entender la dinámica internacional. En otras palabras, dice Gourevitch, los internacionalistas no han considerado la estructura y política internas de los estados como objetos de estudio sino sólo como factores que explican de manera parcial la naturaleza y el devenir del sistema internacional.

Su propuesta consiste en realizar un estudio a la inversa, es decir, uno cuya orientación vaya del sistema internacional hacia el interior de los estados, en el entendido de que la política y estructura internas de los países se derivan en muchos casos de las exigencias del sistema interna-

⁴ En *International Organization*, 1978 (4), pp. 881-911.

⁵ El término utilizado por el autor es *IR person* (International Relations person) y se refiere a los estudiosos de las Relaciones Internacionales. (En *art. cit.*, p. 881).

cional. En otras palabras, que el sistema internacional es también una causa y no sólo una consecuencia de la forma y dinámica interna de los países.

El autor sugiere que la distinción tradicional entre relaciones internacionales y política interna ha desaparecido o por lo menos se ha desdibujado dramáticamente, razón por la cual todo estudio serio sobre el sistema internacional o la política interna debe considerar simultáneamente a su contraparte.

Para Peter Gourevitch, las características del sistema y la economía internacional restringen o favorecen diferentes tipos de comportamientos al interior de los estados. En la mayoría de los casos, dice el autor, los estados gozan de un margen de maniobra para responder a las presiones políticas y económicas del sistema internacional y sus respuestas sólo pueden entenderse a la luz de su política y estructura internas.

Para el caso del PAN y su cambio de posición frente al exterior, resulta particularmente pertinente tanto la propuesta de considerar a la política interna como un objeto de estudio de las relaciones internacionales, como la de estudiar de manera simultánea los contextos interno e internacional. Y es que al estudiar la posición de un partido político frente al exterior se tiene la sensación de estar en un territorio incierto que ha sido abandonado tanto por los estudiosos de la política interna como por los de las relaciones internacionales.⁶

⁶ Aunque la literatura de relaciones internacionales ha reconocido en los partidos políticos nuevos actores en la escena mundial (a partir de los años cincuenta), los estudios se han concentrado, sobre todo a partir de los años setenta, en las ONGs y las empresas en el marco del reto o desafío que representan para la hegemonía del Estado-nación como eje de las relaciones internacionales. Ver Blanca Torres, "La participación de actores nuevos y tradicionales en las relaciones internacionales de México", en ----- y Roberta Lajous, "La política exterior de México en la década de los noventa", en -----, [coordinadora], *México y el Mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, México, Senado de la República, tomo IX, 2000, pp. 170-171.

LIMITACIONES Y FUENTES

Como tema de investigación, el cambio en la postura del PAN frente al exterior da para mucho. Aún más si se considera que es un tema prácticamente inexplorado, del que no existe una sola monografía.

En vista de que mi objetivo es explicar el cambio de Acción Nacional, me limitaré a responder la pregunta que guía esta investigación: ¿Por qué cambió la posición del PAN frente al exterior?. Como mi intención es estudiar las razones del cambio, no evaluarlo (en términos de costo/beneficio para Acción Nacional en el corto, mediano o largo plazo), dejaré fuera las consecuencias que dicho cambio reportó para el partido. La relevancia de éstas y la necesidad urgente y actual de explicarlas es indiscutible, por lo que este trabajo puede considerarse como un primer acercamiento en esa dirección.

Tampoco juzgaré los contactos internacionales que el PAN estableció durante los años ochenta a la luz de ningún otro criterio que no sea su propio pasado. Por lo tanto, me abstendré de discutir la legalidad, legitimidad o moralidad de dichos contactos en tanto que considero constituyen el objeto y propósito de otra investigación.

Sobre las fuentes bibliográficas que sustentan esta investigación cabe hacer un par de observaciones. La primera es que buena parte del trabajo está elaborado con base en fuentes primarias (documentos oficiales del PAN y, sobre todo, notas de la revista *La Nación*, órgano oficial de información del partido).

Aunque *La Nación* arrojó información muy valiosa sobre más de 40 años de opiniones del PAN sobre el mundo exterior y la diplomacia mexicana (información indispensable para los capí-

tulos I y II), su consulta es riesgosa en varios sentidos. Pese a que es el órgano oficial de información del PAN resulta peligroso derivar generalizaciones de sus notas, en tanto que la revista sólo presenta las opiniones de un puñado de miembros del partido. Así, se corre el riesgo de que los cambios que se dan en ella (como cambio de director, de colaboradores, la posición de éstos *dentro del partido, etc.*) respondan a motivaciones distintas a las propias transformaciones del PAN o no reflejen éstas últimas. Otro problema es que la mayoría de las notas no están firmadas, como si se tratara de una serie de editoriales. Otras más se firmaron con seudónimos, sobre todo en los primeros años de la revista. Sólo a partir de los años ochenta aparecen los nombres de los autores de algunos artículos que, por lo general, se refieren a temas económicos. Estas características sugieren que las opiniones presentadas en dicha publicación reflejan la postura oficial, al menos de *La Nación*. Sin embargo, impiden precisar algunas inconsistencias en la información.

La segunda observación es que las fuentes primarias antes citadas no resultan de utilidad para reconstruir las acciones internacionales del PAN durante los años ochenta. Los contactos con grupos gubernamentales y no gubernamentales de Estados Unidos y con la Fundación Adenauer sencillamente brillan por su ausencia en *La Nación* y en los documentos oficiales del partido. Estos silencios orillan al interesado a sumergirse en la inmensidad de la literatura sobre la década de 1980 a buscar, en artículos o monografías de temas ajenos, pistas que permitan sustituir y descifrar los silencios de los panistas.

Mención especial merece el silencio de Tarcisio Navarrete, autor de la única monografía que, en 60 años, el PAN ha publicado sobre sus relaciones internacionales. Y es que el actual Secretario de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados olvidó incluir en su libro, prologado por el presidente de México, Vicente Fox, el capítulo de la historia del PAN que es objeto de esta investigación, el del cambio en la posición del partido frente al exterior.

Espero que la conclusión de este trabajo demuestre que no es un despropósito estudiar lo que para muchos, *nunca ocurrió*, y ponga en evidencia el poder revelador que tienen algunos silencios.

PARTE I
EL CAMBIO EN LA POSICIÓN DE ACCIÓN NACIONAL
FRENTE AL EXTERIOR

I. IDEAS Y ACCIONES DEL PAN FRENTE AL EXTERIOR (1939-1980): HISPANISMO Y GUERRA FRÍA

No es verdad que en España sólo podemos encontrar –con ser tanto- una tradición y una vieja y noble cultura. España es hoy fuente viva de pensamiento y acción, y una fuente de cuyas aguas podemos beber sin miedo porque no nos traen, como otras, elementos destructores. Una fuente en cuyo espejo podemos reconocer lo mejor de nosotros mismos, que no oculta nuestros valores, que refleja nuestras inquietudes, que comprende y compendia nuestras peculiaridades.

MANUEL GÓMEZ MORÍN
España fiel

En su primer número la revista *La Nación*, órgano informativo del Partido Acción Nacional, publicó un artículo bajo el título de “¿Falfurrias, Texas o La Ciudad de los Palacios?”¹. Constituido en su mayoría por fotografías comentadas, el artículo despotricaba contra el “ridículo espectáculo” de “pochismo antipatriótico” e invasión comercial y lingüística norteamericana en las principales calles del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Avenidas como la de Francisco I. Madero –Plateros y San Francisco- cuyas lozas y casas llevan impresa la magnífica tradición de nuestra castiza ciudad; calles residenciales como Niza y Mérida ofrecen la cómica escena de establecimientos comerciales rotulados en inglés, a veces legítimo de Falfurrias, al frente de los cuales venden sus productos no sólo los extranjeros sino también auténticos aborígenes. Verdes, ceñudos, lacios.²

¹ 18 de octubre de 1941, editorial, pp. 12-13.

² *Ibid.*, p. 12.

Una fotografía de la avenida San Francisco muestra dos sastrerías contiguas cuyos títulos están rotulados en inglés: “The New” y “Taylor’s”. A decir de *La Nación*, “este espectáculo realiza la síntesis de las ofensas. El sastre mexicano busca clientela hablando inglés y el comerciante extranjero afirma su soberanía”.³ Otra fotografía muestra un poste de señalización con el siguiente mensaje: “No Parking Between Red Lines”, abajo, en letras más pequeñas, “no pare aquí”. Para *La Nación*, este aviso colocado frente a la embajada norteamericana constituía “la aportación oficial del Estado a la invasión del extranjero”.⁴

Era 1942. Durante sus cuatro años de vida como partido político, Acción Nacional había hecho gala de su orientación hispanista antinorteamericana y anticomunista: había insistido en que México debía mantenerse neutral frente al conflicto bélico mundial, se había manifestado en varias ocasiones desconfiado e infeliz frente al panamericanismo que fue instalado en el hemisferio a partir de 1940 y había criticado al gobierno mexicano por negarle el reconocimiento diplomático a la España franquista (acusándolo de haber tomado esa decisión bajo los influjos del comunismo y de estar faltando al principio de no intervención, que tanto defendía).

Sin embargo, después una charla privada el 22 de mayo entre los líderes del PAN y el presidente Ávila Camacho, el PAN anunció su apoyo a la declaración de guerra emitida por México contra las potencias del Eje.⁵ Este fue el primero de una serie de tragos amargos que Acción Nacional tendría que pasar en las siguientes cuatro décadas. En este primer caso particular se trataba de sacrificarse en nombre de “la integridad del país”.⁶ Sin embargo, y a partir de entonces, los

³ *Loc. cit.*

⁴ *Ibid.*, p. 13.

⁵ Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 189.

⁶ En primer lugar, porque el país había sido atacado por alemanes y, en segundo lugar, porque según Luis Calderón Vega, el presidente Ávila Camacho informó a los líderes panistas que Washington le había comunicado que tenía 150 000 hombres acuartelados en la frontera, listos para avanzar en 24 horas a la Ciudad de México en caso de que el país se declarara neutral. (en *Memorias del PAN, 1940-1952*, México, EPESSA, 2ª ed., 1992, vol. 1, p.86.)

tragos amargos se justificarían en función de una cuestión fundamental para el partido: la defensa de la nación mexicana frente a la amenaza roja (en cualquiera de sus múltiples manifestaciones).

El objetivo principal de este primer capítulo es explicar la posición original del PAN frente al exterior y su desarrollo a lo largo del periodo que va desde su creación hasta los albores del decenio de 1980. El argumento central que se intentará demostrar es que la postura internacional pasiva y negativa de Acción Nacional durante el periodo de estudio antes mencionado, y sus matices, se explican en el marco de una contradicción entre su inspiración hispanista, a un tiempo anticomunista y antinorteamericana, y la circunstancia internacional de la época, caracterizada y dominada por la contienda bipolar y la identificación de Estados Unidos como el principal detractor del comunismo internacional.

Para sustentar el argumento recién presentado, este capítulo estará organizado en dos partes. En la primera se demostrará que la concepción original del PAN del exterior estuvo inspirada en los principios hispanistas y se profundizará en el significado de dicha ideología. En la segunda parte se revisará la posición del PAN frente al exterior a lo largo del periodo estudiado y se intentará demostrar que ésta fue en general pasiva y negativa y que sus matices (con relación a su antinorteamericanismo, particularmente) se explican según el grado de recrudecimiento de la Guerra Fría en las cuatro décadas estudiadas.

LA “GRAN FAMILIA ESPIRITUAL” AMENAZADA

En los orígenes del Partido Acción Nacional es posible identificar las divisiones ideológicas que caracterizaban al sistema internacional de la época. De ahí que el proyecto de Gómez Morín bus-

cara “una tercera vía entre el capitalismo individualista y el colectivismo”.⁷ En dicho proyecto puede leerse con claridad la admiración de Gómez Morín por la derecha española que había encabezado el golpe militar y apoyado al gobierno del general Miguel Primo de Rivera, así como la influencia de la propuesta de modernización conservadora⁸ que abanderaba dicha dictadura. Desde 1928, cuando regresó de viajar por España, Gómez Morín afirmó:

España y el mundo creyeron que hace siglos finó la obra española; España y la *América nuestra* parecen creer que sólo el pasado las liga y une, sin ver que el viejo ardimiento puede volver a la acción y reanudar la obra que truncó un mal siglo. [...] España es hoy fuente viva de pensamiento y de acción. Y una fuente de cuyas aguas podemos beber sin miedo porque no nos traen, *como otras*, elementos destructores. Una fuente en cuyo espejo podemos reconocer lo mejor de nosotros mismos...⁹

A partir de entonces, Gómez Morín quedó flechado para siempre por el hispanismo y éste sería, desde 1939, una de las guías de la doctrina de Acción Nacional. El “partido de minorías excelentes”¹⁰, el componente católico como elemento de unificación nacional y marco de referencia general, y la hostilidad respecto de la propuesta capitalista norteamericana y socialista soviética¹¹ de la doctrina del PAN pueden encontrarse de manera directa o indirecta entre las ideas hispanistas. Sobra decir que las motivaciones de Acción Nacional desde su creación rebasaron por mucho las razones del hispanismo y estuvieron íntimamente ligadas, como las de todo partido, al sistema político frente al que surgió. Sin embargo, en su concepción y posición frente al exterior, sí puede reconocerse como predominante la ideología hispanista que había inspirado al

⁷ Loeza, *op. cit.*, p. 105.

⁸ Según Loeza, a Gómez Morín le asombró la exitosa aplicación de una técnica moderna y rigurosa en una atmósfera que había sabido mantener las virtudes caseras y la armonía social (*Ibid.*, p. 120)

⁹ Manuel Gómez Morín, *España fiel. Conferencia con XIV dibujos de Maroto*, México, Editorial Cultura, 1928, p. 63-69. Las cursivas son mías.

¹⁰ Para Loeza, el propósito de Manuel Gómez Morín no era formar un partido confesional, sino organizar un *partido de minorías excelentes* que demandaba el derecho de las elites ilustradas de la época a participar en la construcción del México posrevolucionario (en *Ibid.*, p. 107.)

¹¹ *Ibid.*, pp. 105-107.

partido. El antinorteamericanismo y anticomunismo exacerbados que el PAN profesaba, su imagen del mundo exterior reducida a éstas fuerzas en conflicto, su reconocimiento de la “gran familia espiritual” encabezada por la “madre” España, su preocupación por la contaminación extranjera de la lengua castellana y de las tradiciones culturales y religiosas propias al mundo hispano y, sobre todo, su actitud negativa y pasiva frente al exterior, constituyen convergencias exactas con la doctrina hispanista.

**EL HISPANISMO:
UN PRINCIPIO DE LA IDEOLOGÍA CONSERVADORA**

El hispanismo, dice Frederick Pike, tiene sus antecedentes tanto en las ideas imperiales desarrolladas en la España de Carlos V, como en los fundamentos de una cultura madre enarbolados por Marcelino Menéndez y Pelayo.¹² El hispanismo supone la existencia de una gran familia o comunidad o raza trasatlántica que distingue a todos los pueblos que en algún momento de su historia pertenecieron a la Corona española. Esta identidad hispánica descansa en la convicción de que los españoles desarrollaron, en su proceso de formación como imperio, una particularidad de formas de vida y de cultura que los separan claramente de los demás pueblos. Estos territorios y, desde luego, sus pobladores, *son* en la medida en que reconocen su vínculo con España, de la misma manera en que España *es* en la medida en que se reconoce en sus tradiciones. Desde el

¹² En *Hispanismo 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and their relation with Spanish America*, University of Notre Dame Press, 1971, p. 9.

lente hispanista, el “ser español” no es simplemente una cuestión de sangre; la cultura, la historia, las tradiciones, la religión y el lenguaje forman parte imprescindible de “la patria espiritual”.¹³

Después de 1898, conocido como “el año del desastre” porque marcó el fin de la presencia imperial española en el nuevo continente¹⁴, los hispanistas crearon el concepto de “imperio espiritual” con el objeto de mantener unido en lo intemporal aquello que ya se había perdido en lo temporal.¹⁵ La idea del “imperio espiritual” que planteaban los hispanistas descansa sobre varios principios entre los que destacan tres: la religión católica, la sociedad jerarquizada y el lenguaje.¹⁶ En el primer caso, se parte de la idea de que a través de la evangelización, la península ibérica dotó de sentido a los pueblos americanos. Esta idea se desprende de la visión clásica conservadora (de la que fue partidario Menéndez y Pelayo) en la que se identifica la nacionalidad con el catolicismo. Según esta visión, la religión católica dio unidad y fuerza al pueblo español para expulsar a los moros del territorio peninsular en el siglo XV, misma fuerza que le permitió evangelizar a la mitad del mundo. Así, la afirmación católica del hispanismo rechaza contundentemente toda injerencia protestante y judía en los territorios americanos.

En el caso de la sociedad jerarquizada, la esencia es que la raza hispánica y su relación con el poder político y eclesiástico determinan la posición dentro de la escala social. Esta visión no admite movilidad social ni participación popular en la toma de decisiones del gobierno, definiendo a las elites políticas y económicas, y condena todo lo que tenga tintes revolucionarios. El hispanismo se declara enemigo acérrimo del socialismo y del comunismo, ya que estas “doctrinas extranjeras” no solamente cuestionan el poder mismo de la Iglesia sino que atentan contra la sociedad jerárquica.

¹³ Ricardo Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴ Durante ese año, España perdió Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam.

¹⁵ *Ibid.*, p. 16.

Desde la ideología hispanista, así como la religión permite la unidad espiritual y la sociedad jerarquizada la unidad en el ámbito político, el lenguaje castellano es la base de la unidad cultural. Para los hispanistas, la corrupción del idioma con elementos aborígenes o anglosajones, es signo de corrupción espiritual. Para muchos de ellos el lenguaje era “la sangre del espíritu español”¹⁷ y el hecho de que ese idioma fuese también el de América Latina era prueba suficiente de los derechos que España tenía en el nuevo continente. Decía Miguel de Unamuno que “el lenguaje es la base de nuestra patria espiritual y hasta nuestros días Cervantes es quien nos da mayores derechos de posesión sobre América que el mismo Colón le dio a nuestros ancestros.”¹⁸

En función de lo anterior puede decirse que el hispanismo es una ideología fundamentalmente dirigida (en origen y principios) al mundo exterior y en particular, contra el mundo exterior. A ojos de los hispanistas, la “gran familia espiritual” se encontraba amenazada desde varios flancos y debía cerrar filas contra “las agresiones y tentaciones extrañas”.¹⁹

El régimen dictatorial de Primo de Rivera se proponía la “reconstrucción nacional” de España y la recuperación de una posición de fuerza en el concierto de las naciones, posición que creyó avanzar al triunfar en la guerra contra Marruecos en 1926. A partir de este triunfo la dictadura primorriverista consideró que España podía recuperar su “liderazgo de las naciones latinoamericanas” y el hispanismo se volvió moneda corriente en cualquier referencia a los antiguos territorios del imperio español.²⁰

En estos años, el hispanismo se fortaleció a tal grado que en numerosas ocasiones se incorporó plenamente al discurso oficial del gobierno español. Por otra parte, la idea de que “se le quiere quitar a España la gloria de haber civilizado a América” se volvió una preocupación en

¹⁶ La categorización es de Pérez Montfort, ver *loc. cit.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 17.

¹⁸ En el prólogo a José Santos Chocano, *Alma América*, p. XVII, citado por Pérez Montfort en *op. cit.*, p.17.

casi todos los círculos intelectuales españoles, particularmente entre los conservadores. La “gran indisciplina social” que vivían los pueblos americanos en esos momentos, decían los hispanistas, permitía que se desarrollara una campaña de descrédito en contra de la obra que España llevó a cabo en sus colonias y ponía en peligro la integridad de la “comunidad espiritual” ya que la falta de cohesión nacional llamaba a los intrusos como moscas a la miel. Para protegerse de estos peligros había que consolidar la identidad hispánica en Iberoamérica y rechazar con firmeza las intromisiones del exterior.

En 1922, Javier Fernández Pesquero, un autor madrileño escribía en su libro *España ante el concepto americano*,

El iberoamericanismo, lejos de ser una doctrina imperialista y absorbente, es meramente defensiva, salvaguardia de las tentaciones extrañas y garantía de conservación de cada una de las propias nacionalidades, ya que se propone robustecerlas, con la reciprocidad de protección material y moral, e intervenir y evitar agresiones extrañas llegado el caso extremo, rechazarlas si la justicia y el derecho no fuesen suficientes a impedir las.²¹

En las palabras de Fernández Pesquero puede observarse que el discurso hispanista padecía de delirios de grandeza. España ya no era un imperio y carecía de los recursos y posibilidades materiales para evitar las influencias externas ajenas en sus antiguos territorios y en los propios. Su única vía era estrechar lazos culturales con sus antiguas colonias para así fortalecer la hispanidad y con ella la unidad en la identidad nacional, gran dique contra los extraños. Si se limpia de exageraciones el texto de Fernández Pesquero puede leerse claramente que la opción “legal” es reconocida por los hispanistas como un instrumento a su favor. En materia legal internacional, el recurso más útil y socorrido para prevenir y enfrentar las agresiones e injerencias externas en la política de un país es el principio de no intervención.

¹⁹ *Ibid.*, p. 19.

²⁰ *Ibid.*, p. 21.

Así, puede decirse que desde la doctrina hispanista, el exterior (entendido como el mundo que rodea a la “gran familia espiritual”, en general, y las fuerzas que la amenazan, en particular) representaba para España y sus antiguos territorios una restricción y un peligro ante los que había que defenderse mediante la cohesión nacional en la identidad hispánica y, en la medida de lo conveniente, con el apego a los principios básicos del derecho internacional. En síntesis, una *defensa de adentro hacia fuera*, de la unidad hispánica hacia *los otros* que la merodeaban.

EL HISPANISMO DEL PAN

En los primeros documentos oficiales del PAN, los discursos de sus padres fundadores y las opiniones en *La Nación* del exterior resulta fácil reconocer el apego al hispanismo y la consiguiente posición pasiva, aislacionista y negativa frente al mundo que rodeaba a su “comunidad espiritual”.

“La Nación mexicana”, según se lee en los *Principios de doctrina*²² de Acción Nacional, “está por encima de todo interés particular e incluso del Estado”. La “dignidad de la persona humana” es el principio de la Nación, su fin, “el bien común”. El Estado debe jerarquizar y coordinar los intereses particulares para la consecución del “bien común”. La determinación de este último no depende del Estado sino de las normas de justicia que deben basarse en los derechos fundamentales de la persona humana. Desde esta perspectiva, la unidad nacional aparece como la base de la armonía social y de la consecución del bien común. Esa unidad se refiere a una integración racial y cultural que deje de lado la lucha de clases. En dicha integración

²¹ p. 84, citado por Pérez Montfort en *op. cit.*, p. 19.

²² México, EPESSA, 1989, 7ª. ed.

gración racial y cultural que deje de lado la lucha de clases. En dicha integración se entrevé la importancia del catolicismo y las raíces hispánicas como elementos unificadores en la identidad nacional.

En la *Plataforma de Acción Nacional* publicada en 1946 para anunciar el plan de acción para los siguientes seis años se hace una breve referencia al deber ser de la política exterior de México y se afirma el compromiso con el Derecho Internacional,

...una colaboración activa de México en la creación de un orden internacional que preserve la paz, implante un régimen de derecho en las relaciones internacionales basado en la igualdad jurídica y el respeto a la identidad, al patrimonio físico y moral de las naciones y a su libre determinación interna inspirada en el reconocimiento práctico de los derechos de la persona humana...²³

Respecto del ejercicio de la política exterior mexicana y el devenir internacional alrededor del periodo en que se creó el partido, los líderes del PAN emitieron varias opiniones: el primer desencuentro entre la postura de Acción Nacional y el régimen cardenista en materia de política exterior surgió con relación a la Guerra Civil española. El gobierno mexicano se negó a reconocer a la dictadura del general Franco argumentando que ésta fue favorecida por la intervención de las potencias europeas. Según Tarcisio Navarrete, “para Gómez Morín la interferencia de ideologías y políticas extranjeras (comunismo) en la política exterior de México llevó a nuestro país a cometer graves errores, como en el caso del infortunado asunto español”.²⁴

En palabras de Gómez Morín, el gobierno mexicano adoptó posiciones demagógicas en la Sociedad de Naciones y “sin necesidad y sin justicia, no sólo se alió con los más bajos intereses internacionales, sino que por vana inexperiencia o por culpable torpeza fue convertido en un me-

²³ I Convención Nacional, febrero de 1946.

²⁴ En *Relaciones Internacionales: 60 años de vida del PAN*, México, EPESSA, 2001, p. 26. El paréntesis “(comunismo)” es de Navarrete.

ro agente de esos intereses [...] comprometido en quién sabe qué manejos inconfesables”.²⁵ Y es que negarle el reconocimiento al gobierno de Franco significaba, según Gómez Morín, no sólo contradecir la Doctrina Estrada²⁶, con la que México se encontraba oficialmente comprometido, sino negar nuestra solidaridad con el pueblo español, circunstancia que no era digna del país dados los lazos históricos, culturales y espirituales que unían a ambos pueblos.²⁷

En 1940, con relación a la instauración plena del panamericanismo²⁸ en el continente americano, Acción Nacional emitió varias opiniones. En el *Programa Mínimo de Acción Política* publicado por el PAN en mayo de 1940 se decía que la iniciativa de cooperación económica con Estados Unidos (bajo el nombre de *panamericanismo* o *unidad continental*) era “inferior a la comunidad de cultura, de historia, de origen entre los países hispánicos”.²⁹ En el mismo documento se manifestaba que la unidad de todos los países hispánicos debía ser un “principio internacional” de México y el interés del partido por mantener relaciones políticas, económicas y culturales con todos los países latinoamericanos, con la reserva de que el tono belicista que se promovía en la región interamericana se declaraba incompatible con los principios de Acción Nacional.³⁰

²⁵ Citado por Loeza en “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 189.

²⁶ Con base en la Doctrina Estrada, el gobierno mexicano sostenía, desde la posrevolución, la no intervención en los asuntos internos de otras naciones para evitar la calificación, aprobación o desaprobación de los gobiernos extranjeros, así como la autodeterminación de los pueblos como principios deseables de conducción de la política exterior.

²⁷ En *El México de la oposición*, México, Comisión Editorial del PAN, 1986, p. 14.

²⁸ El término “panamericanismo” ya era viejo cuando despuntaron los años cuarenta. En 1929, dos autores españoles proponían en un libro titulado *Panhispanismo* la promoción de los principios hispanistas en el continente americano como arma de defensa contra el panamericanismo (Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 22) En la década de 1940, el panamericanismo se instaló en el hemisferio a iniciativa de Estados Unidos para proteger al continente durante la segunda conflagración mundial del siglo. Sus principios rectores estuvieron definidos en términos de solidaridad entre todos los países del continente, particularmente con respecto a la defensa de la integridad territorial.

²⁹ Partido Acción Nacional en, *Boletín de Acción Nacional*, órgano oficial del PAN del Distrito Federal, mayo de 1940, citado por Loeza en *op. cit.*, p. 189.

³⁰ Sin embargo, el análisis de las notas internacionales de *La Nación* pone de manifiesto que el interés del PAN por cultivar relaciones amistosas con Latinoamérica no se concretó ni siquiera en las palabras, pues entre 1964 y 1971 no aparece una sola nota referente a esta cuestión. (en María Isabel Studer “Las percepciones del PAN sobre las relaciones México-Estados Unidos: La cuestión de la democracia y el nacionalismo”, México, *tesis*, El Colegio de México, 1988, p. 138.)

De las acciones puede decirse que no fue sino hasta los años ochenta cuando el partido inició relaciones con algunos gobiernos y partidos de Iberoamérica, en el marco de la Democracia Cristiana.

En sus *Principios de Doctrina*, el PAN argumentaba que la eficacia de la política exterior de México,

...depende fundamentalmente de una celosa conservación de la peculiar personalidad que nuestra Nación tiene como pueblo Iberoamericano, producto de unificación racial y ligado esencialmente a la gran comunidad de historia y de cultura que forman las Naciones hispanicas.³¹

Para Gómez Morín, una auténtica cooperación dependía de, "...la afirmación, desde luego, de nuestra propia personalidad más que racial, cultural; más que física, espiritual".³² En cambio, decía el padre fundador, las relaciones de México con América Latina estaban enmarcadas en la duplicidad más que en la propia cooperación, y era una protección insuficiente frente a los avances del comunismo que ponía en riesgo la personalidad "cultural" y "espiritual del país". Los vicios de la relación podían atribuirse al carácter antidemocrático de los regímenes revolucionarios latinoamericanos, ya que se habían hecho cómplices de "ideologías o mafias internacionales" que los obligaban a olvidarse de una orientación racional, tradicional, realista y generosa, en aras de asegurarse un entendimiento más firme con Estados Unidos.³³ Tarcisio Navarrete aclara que "no es que por la hispanidad se olvidara [Gómez Morín] de nuestros lazos con Latinoamérica; más bien rechazaba una cultura panamericanista demasiado influenciada por los Estados Unidos".³⁴

Hasta abril de 1940 Acción Nacional insistió en que México debía mantener una posición neutral frente al conflicto bélico que aquejaba al mundo. Asimismo recalcó su rechazo frente al proyecto panamericanista. Cuando el gobierno de Ávila Camacho recién declaró la guerra contra las potencias del eje, Gómez Morín afirmó que:

³¹ Partido Acción Nacional, México, EPESSA, 7ª. Ed., 1985, p. 6.

³² "Informe rendido en la Segunda Convención Nacional del PAN", 20 y 21 de abril de 1940, citado por Navarrete en *op. cit.*, p. 29.

...ciegamente hemos consentido en ligarnos cada vez más con ataduras de complicidades ideológicas y políticas que nos impiden conocer y defender nuestro interés como nación en medio del conflicto [...] Durante largos años hemos sacrificado la posición internacional que a México corresponde, para seguir caminos artificialmente adoptados y direcciones que nos han venido desde afuera...³⁵

Pocos días después, al salir de la ya mencionada charla privada con el presidente de México, el PAN no sólo se retractó en su neutralidad³⁶, sino que suavizó su discurso anti-panamericanista. En agosto, *La Nación* publicó un artículo bajo el título de “Un Panamericanismo en busca de nombre”, donde Efraín González Luna afirmaba que,

La Política del Buen Vecino es una táctica al servicio del Panamericanismo. Puede ser una táctica no sólo legítima sino deseable, y puede haber un Panamericanismo sincero, cordial, fecundo, que ligue en amistad y provecho común a todas las naciones de América. Esto únicamente será posible partiendo del reconocimiento de esta *verdad experimental y axiomática*, exigencia de la naturaleza humana: la vecindad no puede suplantar al parentesco.³⁷

En *Humanismo político*, González Luna afirmó:

El nombre del Panamericanismo está ya desprestigiado en Hispanoamérica [...] Es sospechoso y antipático (ya que) representa o sugiere la aplastante presión exterior y las claudicaciones internas, la brecha por donde se vacían nuestras patrias de sus mejores esencias y penetra la invasión de las que lentamente o vertiginosamente las desnaturalizan y corrompen. Necesitamos encontrar un nuevo nombre para bautizar la amistosa colaboración continental posible y deseable.³⁸

Tras el fin de la segunda guerra mundial, apareció entre la niebla y los escombros un mundo dividido cual pastel cortado por la mitad. La derecha se había desprestigiado enormemente y la amenaza roja había cobrado proporciones mayúsculas. México ingresó a la Organización

³³ *Loc. cit.*

³⁴ *Ibid.*, p.30.

³⁵ *Ibid.*, p. 35.

³⁶ Llama la atención el silencio de Tarcisio Navarrete en torno a dicha charla y al anuncio del PAN en apoyo a la declaración de guerra contra las potencias del eje.

³⁷ Núm 8, p. 9, las cursivas son mías.

³⁸ En “El desorden internacional en la mitad del siglo”, México, Jus, 1955, p. 369.

de las Naciones Unidas ante la complacencia de Acción Nacional. Desde la incertidumbre, el derecho internacional ganó más adeptos que nunca. El PAN prestó gran atención a las recién creadas Naciones Unidas en sus plataformas políticas de 1943 y 1949. En el mismo ánimo, incorporó en sus *Principios de Doctrina* las disposiciones de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Los siguientes años serían, sin embargo, bastante más complicados.

EL PAN ENTRE LA ESPADA Y LA PARED (1945-1980) IDEAS Y ACCIONES EN EL MARCO DE UNA CONTRADICCIÓN

En los primeros años de la segunda posguerra, Acción Nacional se enfrentó a varias realidades que no hubiera querido siquiera imaginar. La derecha en el mundo se encontraba sumamente desprestigiada. En particular, la derecha española en la que se había inspirado el PAN había desaparecido como referente, ya que el nacionalcatolicismo de Franco difería del modelo modernizador que Gómez Morín había admirado en el primorriverismo de los años veinte.³⁹ Por otra parte, la polarización del contexto internacional de la época comenzó a exigir una parcialidad explícita que reconfiguró las alianzas y las estrategias político-económicas de los países. Así, la alianza de México con Estados Unidos suponía no sólo la suscripción de un proyecto de seguridad interamericana, sino un compromiso por lo menos formal con la democracia y la industrialización como vías de desarrollo y estabilidad. En aras de la industrialización, el modelo económico mexicano cambió y el papel del Estado en la economía se fortaleció considerablemente.

³⁹ Elías Díaz, *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1983, citado por Loeza en *op. cit.*, p. 188.

Acción Nacional enfrentó serias dificultades para encontrarse en el nuevo entorno. En un mundo donde había que tomar partido, ninguna de las opciones parecía atractiva para el PAN. La identificación de Estados Unidos como el estandarte anticomunista mundial y, aún más, como su detractor más capaz, entraba en crisis con los principios hispanistas que Acción Nacional profesaba en un mundo hostil a ese tipo de principios.

Aunque Acción Nacional pugnó durante mucho tiempo por el reconocimiento del estado español por parte del gobierno mexicano, la presencia de España iría desapareciendo de los programas del partido en forma gradual y las referencias al modelo primorriverista serían sustituidas por la insistencia en las afinidades culturales y espirituales que vinculaban a ambos pueblos. Pese a lo anterior, la concepción del PAN del exterior seguiría comprometida fuertemente con los pilares del hispanismo⁴⁰, y por consiguiente, seguiría definiéndose en términos pasivos y negativos. Los matices que saltan a la vista durante el periodo estudiado, paralelos a las irregularidades del recrudecimiento de la Guerra Fría entre 1945 y 1980, dejan ver la fuerza de la contradicción que pesaba sobre Acción Nacional: la contradicción entre su hispanismo y el devenir de la Guerra Fría. De ahí que la posición del PAN frente al exterior hasta los últimos años setenta pueda leerse más en opiniones que en acciones, y que esas opiniones se reduzcan a los principales episodios del conflicto bipolar y al apoyo o crítica de la política exterior mexicana en torno a ellos (en términos de apego o distanciamiento de los principios básicos de derecho internacional)

Durante la década de 1950 la Guerra Fría avanzó con rapidez al hemisferio americano, desde la lejanía de Corea, hasta la proximidad de Cuba. Al interior de Acción Nacional, la crisis de identidad que siguió a la segunda posguerra colocó al partido en una estrecha dependencia del catolicismo, que significó el predominio del *doctrinarismo* y se tradujo en una sobreideologiza-

ción.⁴¹ Respecto de la posición del PAN frente al exterior, la *confesionalización* del partido exacerbó su anticomunismo y lo equiparó a un valor positivo y signo de identidad.⁴²

En 1955, González Luna señaló que “la defensa tardía, desastrosa y fracasada de Corea, la soviétización de varios países europeos, la carrera armamentista y, peor aún, la existencia del estado soviético, significaban la mayor evidencia del caos que se vivía y la necesidad de un orden mundial.” Este orden debería basarse en dos puntos esenciales, “por una parte, en la persona humana, sujeto de una cultura y creyente de fe viva y amada, y, por otra parte, en un orden político nacional en el que el pueblo es titular y beneficiario del poder público y lo ejerce por medio de la representación”.⁴³ Asimismo, el padre fundador del PAN reconocía ciertas condiciones para alcanzar ese orden, entre las que destacaba “la secularización de Occidente y la necesidad imperiosa para que recupere su alma cristiana, su principio vital imprescindible e insustituible. Al tenerlo otra vez, nuestra cultura adquiriría riqueza y energía substanciales y unidad fecunda”.⁴⁴

En las Plataformas *Política de 1943* y *Presidencial 1946-1952* Acción Nacional reconocía que dadas las circunstancias que imperaban en el mundo y la inserción de México en el conflicto universal como parte integrante de Occidente cristiano, era urgente que la política exterior de México se enfocara en la tarea de estructurar un orden internacional justo, basado en el establecimiento de principios de común aceptación, que contribuyeran al fortalecimiento de instituciones que garantizaran la paz y la convivencia tranquila y llevaran a la proscripción efectivamente controlada de las armas nucleares y, en general, al desarme.⁴⁵

⁴⁰ Si acaso se relajaría un poco el inflamado discurso antinorteamericano respecto de cuestiones secundarias como la preocupación ante la contaminación de la lengua castellana.

⁴¹ Loaeza, *op. cit.*, p. 229, los términos son de la autora.

⁴² *Ibid.*, p. 239.

⁴³ Ver “El desorden internacional en la mitad del siglo”, en *Humanismo Político*, México, Jus, 1955, p. 379.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 372-375.

⁴⁵ En “El México de la oposición...”, *op. cit.*, p. 76.

Durante las décadas de 1950 y 1960, Acción Nacional mantuvo algunos contactos amistosos con la Organización Demócrata Cristiana Americana (ODCA), aunque éstos no se formalizaron sino hasta los años ochenta. Varios jóvenes panistas proponían la transformación del PAN en una organización demócratacristiana bajo los auspicios de la ODCA (organización afiliada a la Internacional Demócrata Cristiana –IDC-) La vieja guardia del partido rechazó la propuesta porque durante este capítulo de la historia de Acción Nacional el uso de modelos extranjeros al hispanista era inaceptable para el partido.⁴⁶ Cabe mencionar además que durante este periodo constituía un delito para los partidos políticos afiliarse a cualquier organización internacional.⁴⁷

Uno de los principales episodios de la guerra fría en América Latina durante los años cincuenta fue la intervención de la CIA en Guatemala, en 1954, justificada para derrocar al gobierno supuestamente comunista de Jacobo Arbenz. Al respecto, Acción Nacional expresó,

para la pacífica convivencia de las naciones es indispensable respetar ese principio (de no-intervención) [...], que el gobierno de México puede [...] hacer gestiones amistosas para que los conflictos internos o bien entre las naciones hermanas obtengan la solución que exigen, la paz y la justicia [sic]⁴⁸

Sin embargo, la preocupación anticomunista de Acción Nacional podía percibirse en sus opiniones del conflicto guatemalteco. Al respecto, Gómez Morín declaró,

“lo esencial no es el principio formal [de no-intervención], externo, justo y valioso –aún siendo como es- sino la situación interna de la nación [...] de un gobierno realmente representado, capaz de dar forma, tiempo y apto cumplimiento a los programas genuinamente nacionales y por ello, de formar en el pueblo y con el pueblo una unidad de estilo de vida.”⁴⁹

⁴⁶ Ver Soledad Loaeza, “The political dimension of Germany’s *unintentional power*: The Konrad Adenauer Stiftung and Mexican Democratization”, artículo inédito, 2001, p. 24.

⁴⁷ La Ley Electoral Federal del 7 de enero de 1946 establecía como requisito para la constitución de un partido político nacional (en su artículo 24, párrafo III) que éste consignara en su acta constitutiva la prohibición de aceptar pacto o acuerdo que lo obligara a actuar subordinadamente a una organización internacional, o a depender o afiliarse a partidos políticos extranjeros. (en *Legislación Electoral Mexicana, 1812-1973*, México, Secretaría de Gobernación, Ediciones del Diario Oficial, 1973., p. 453)

⁴⁸ Citado por Gustavo A. Vicencio en *Memorias del PAN: 1952-1956*, México, Jus, tomo IV, 1991, p. 150.

⁴⁹ En Gustavo A. Vicencio, *Memorias del PAN: 1952-1956*, México, Jus, tomo IV, 1991, p. 150.

Las opiniones del PAN respecto de la intervención de Estados Unidos en Guatemala son muy reveladoras. Por un lado, queda clara la voluntad legalista de Acción Nacional en un mundo caracterizado por los intervencionismos de Estados Unidos y la Unión Soviética. Por otro lado, su anticomunismo le orilla a hacer una reserva al principio de no-intervención.

En 1960, cuando Fidel Castro anunció que su revolución era socialista y comenzó la expropiación de tierras y propiedades que afectaban los intereses norteamericanos se publicó en *La Nación* con gran preocupación:

El nuevo gobierno revolucionario emprendió un programa de comunicación rápida del país bajo la bandera de la reforma agraria. Pero los cada vez más intensos coqueteos del castro con el comunismo internacional desagradaban a Estados Unidos, quien al segundo año del nuevo régimen redujo sus compras de azúcar a Cuba. Vino enseguida la confiscación de todas las propiedades y bienes norteamericanos, envalentonados los Castro-comunistas por el apoyo que ofrecía la Unión Soviética.⁵⁰

En 1961, después de la invasión norteamericana a Playa Girón, *La Nación* publicó un artículo bajo el título de “Ante el drama de Cuba”, en el que explicaba:

...según los datos que se han divulgado, Fidel Castro traicionó la revolución cubana, poniéndole al servicio del imperialismo chino-soviético, sumiendo a Cuba en una orgía de sangre en la que el castro ha sacrificado a centenares de antiguos compañeros de lucha [...] Los exiliados cubanos víctimas del terror comunista, están en su perfecto derecho al tratar de cambiar, aun con medios violentos, el régimen que oprime a su país...⁵¹

En el mismo artículo, Acción Nacional criticaba severamente al gobierno de López Mateos que “lejos de emplear su autoridad para impedir una agitación antipatriótica parece estarla

⁵⁰ Gilberto Moreno, “Despliegue de armamento soviético y rompimiento con los Estados Unidos”, Año XIX, núm 1004, 8 de enero de 1961, p. 18.

⁵¹ 23 de abril de 1961, núm 1019, p. 3.

auspiciando con el apoyo que le da a la extrema izquierda”.⁵² Con lo anterior, el PAN se refería a la declaración de López Mateos de que su gobierno era de “extrema de izquierda”⁵³, y a algunas acciones como la nacionalización de la industria eléctrica y la defensa de Cuba en los foros internacionales.

Posteriormente, Acción Nacional se mostró conforme con la postura de México contra la resolución VI de la OEA, donde se expulsaba a Cuba de dicha organización. Aunque México estaba de acuerdo con la tesis formulada en Punta del Este en 1962, según la cual la adhesión de cualquier miembro de la OEA al marxismo-leninismo era incompatible con el sistema interamericano, reconocía que muchos gobiernos latinoamericanos no habían sido muy fieles a los principios y normas de la democracia representativa y, sin embargo, ninguno había reconocido abiertamente “sustentar una filosofía diferente”.⁵⁴

Pero más allá de la política exterior de México, y de su defensa ante el intervencionismo norteamericano, la Revolución Cubana se tradujo en una histeria anticomunista dentro del PAN y en la creencia (más o menos seria) de que la amenaza roja se había extendido hasta el gobierno de México, primero durante el sexenio de Adolfo López Mateos y después, con más fuerza, durante el de Luis Echeverría, presidentes que ejecutaron diplomacias activas y pronunciaron discursos más radicales que sus antecesores y sucesores.

⁵² Blanca Torres, “De la guerra al mundo bipolar”, en *México y el mundo: Historia de sus relaciones exteriores*, México, Senado de la República, tomo VII, 1991, p. 63.

⁵³ El 1º de julio, en una entrevista con periodistas, que se llevó a cabo en Guaymas, Sonora, López Mateos dijo: “nuestra Constitución [que] emanó de una revolución típicamente popular, que aspiraba a otorgar a los mexicanos garantías para tener mejores niveles de vida en todos los órdenes [...] En este sentido nuestra Constitución es una constitución de origen popular de izquierda, en el sentido que se le quiera dar a la palabra izquierda en México. Ahora, mi gobierno es dentro de la constitución de extrema izquierda. Citado por Soledad Loaeza en, “Clases medias y política en México: La querrela escolar, 1959-1963”, México, El Colegio de México, 1988, p. 262.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 166.

Por ejemplo, en 1960, se publicaron en *La Nación* varios artículos contra el *comunismo* de López Mateos. Para el PAN, “el colectivismo agrario, el monopolio educativo y el control sobre los sindicatos eran pruebas de la naturaleza comunista del gobierno mexicano”, y eran *malas*, “porque ni el socialismo ni el comunismo son buenos”.⁵⁵

... la “extrema izquierda” del régimen lopezmateísta significa simplemente que el Gobierno se propone agravar su intervencionismo en la esfera de la actividad privada, ser cada día un competidor más ventajoso de los particulares [...] llegar al control estatal de todas las empresas, convertir a todos los mexicanos en empleados suyos [...] Se propone [...] un capitalismo de Estado que equivale al régimen comunista.⁵⁶

En 1962, José González Torres, dirigente católico del PAN, caracterizó al gobierno de López Mateos como “procomunista”, argumentando que ejercía los monopolios político, económico y educativo, propios a las dictaduras comunistas.⁵⁷

Con base en un análisis estadístico de las notas de la revista *La Nación*, María Isabel Studer afirma que el período presidencial de Díaz Ordaz es el que registra el nivel más bajo (prácticamente nulo) de críticas con respecto a la política exterior, por parte de Acción Nacional.⁵⁸ Este periodo ha sido referido por gran parte de la literatura sobre el tema como uno dominado por diplomacia pasiva o de bajo perfil, es decir, por una política exterior reducida enteramente a la aplicación estricta de los principios de derecho internacional. Así, el gobierno mexicano defendió el principio de no-intervención tanto ante el ingreso de tropas estadounidenses en República Dominicana (so pretexto de que la inestabilidad política en dicho país ponía en peligro a los ciudadanos norteamericanos que ahí residían), así como el principio de igualdad jurídica de los estados

⁵⁵ “La atinada izquierda”, *La Nación*, 3 de julio de 1960, núm. 977, p. 5.

⁵⁶ Alejandro Avilés, “Extrema izquierda: Monopolios, capitalismo de Estado”, *La Nación*, 10 de julio de 1960, núm. 978, p. 2.

⁵⁷ “Nuevo jefe del PAN”, *Señal*, 29 de noviembre de 1962, núm. 426, p. 4., citado en Loaeza, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 269. La mención al “monopolio educativo” se refería a la querrela escolar que, espoleada por la Revolución Cubana, había polarizado a amplios sectores de la sociedad mexicana, particularmente de las clases medias desde 1959. Ver Soledad Loaeza, “Clases medias...” *op. cit.* pp. 427.

durante la *Operación Interceptación* de que fue víctima México. Durante esta Operación, se revisaba meticulosamente a quienes cruzaban la frontera con Estados Unidos para evitar el tráfico de drogas, lo que provocó graves trastornos en el tráfico fronterizo y perjudicó el comercio y el turismo en ambos lados de la frontera.⁵⁹

El resto del período presidencial de Díaz Ordaz la diplomacia mexicana se encaminó a buscar acercamientos formales entre México y Centroamérica, en particular, y México y Latinoamérica en general. También se concentró en el tema del desarme, emitiendo el 14 de febrero de 1967, el Tratado de Proscripción de Armas Nucleares o Tratado de Tlatelolco, que años más tarde le valdría el Premio Nóbel de la Paz a su autor, Alfonso García Robles.

Al respecto de la creación del ALALC (Área Latinoamericana de Libre Comercio), Acción Nacional expresó su beneplácito diciendo que “la solución [para América Latina] es la de promover, no nuestro aislamiento, sino nuestra unión”.⁶⁰ Con relación al Tratado de Tlatelolco, el PAN afirmó,

la activa participación de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México en esa área es positiva y compatible con Acción Nacional, dado que dicha posición se desprende de una política que rechaza la fuerza y afirma la solución pacífica de los conflictos, la no-intervención y la libre autodeterminación de los pueblos que constituyen las bases de la convivencia internacional.⁶¹

Asimismo, el PAN incorporó en su *Proyección de los Principios de Doctrina*, elaborada en 1965, su preocupación al respecto de la carrera armamentista y su compromiso ideológico con el desarme y la prohibición eficazmente controlada de las armas nucleares.⁶²

⁵⁸ En, *op. cit.*, p. 129.

⁵⁹ Torres, *op. cit.*, p. 210.

⁶⁰ Citado por Navarrete en *op. cit.*, p. 72.

⁶¹ *Ibid.*, p. 75.

⁶² Partido Acción Nacional, *Proyección de los Principios de Doctrina*, México, EPESSA, 1965, p. 45.

El periodo de Díaz Ordaz terminó entre grandes malestares e incertidumbres. La represión estudiantil de 1968 enrareció el contexto político interno, y la *Operación Interceptación*, por un lado, y el proteccionismo de Nixon, por el otro, amenazaban desde afuera al país.

Durante la década de 1970, tres sucesos atrajeron todas las opiniones y críticas de Acción Nacional: el voto antisionista mexicano ante la Asamblea General de la ONU, la posición del gobierno mexicano ante el golpe de estado en Chile y, como marco más amplio, el tercermundismo del presidente Luis Echeverría.

En el primer caso, el PAN juzgaba al gobierno mexicano por equiparar al sionismo como una forma de racismo, faltando a los principios básicos de derecho internacional con los que México “se encontraba supuestamente comprometido”.⁶³ En el segundo caso, aunque Acción Nacional rechazaba el golpe de Estado en Chile, criticaba severamente al gobierno de Echeverría por su “excesivo énfasis” en estrechar relaciones con el gobierno socialista de Salvador Allende y con todos aquellos regímenes de inspiración semejante, ya que estaba en franca oposición con el anticomunismo que proclamaba el partido.⁶⁴

En el caso del *tercermundismo* echeverrista, la crítica del PAN también estaba estrechamente ligada a su anticomunismo. Durante los años setenta, el anticomunismo quedó asociado a la denuncia antitotalitaria y antiestatista. El populismo *tercermundista* de Echeverría⁶⁵ era visto por algunos líderes panistas como un intento de implantar una dictadura marxista-leninista.⁶⁶ En especial, José Ángel Conchello, presidente del PAN durante el periodo, consideraba que el gobierno de Luis Echeverría empujaba al país “a un régimen totalitario”⁶⁷ y sobre la política exte-

⁶³ Navarrete, *op. cit.*, p. 80.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 83. El entrecorillado es mío.

⁶⁵ Ver Capítulo III.

⁶⁶ Loeza, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 306.

⁶⁷ “Discurso del licenciado José A. Conchello, presidente de Acción Nacional”, 9 de febrero de 1975, en Partido Acción Nacional, 8ª. Asamblea, XXIV Convención, p. 14, citado por Loeza en *Ibid.*, p. 306.

rior de salvaguarda a la inmigración chilena y argentina, “agradecía a Dios y al pueblo que el allendismo del presidente Echeverría fue derrotado”.⁶⁸ Este capítulo en la historia del PAN revisite particular importancia ya que el rechazo de la diplomacia *tercermundista* por parte de Conchello y del PAN, en general, era una doble expresión tanto del aislacionismo del partido frente al exterior, como de su anticomunismo.

En relación con la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados propuesta por Echeverría en ocasión de la III Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el PAN declaró que,

...aunque en su contenido hay cierta afinidad con el pensamiento de Acción Nacional, que ha insistido en la necesidad de establecer un nuevo orden internacional [...], el partido reconoce que para aspirar a ser promotor eficaz de tal orden, primero hay que ser coherente en el exterior y en el interior.⁶⁹

En el mismo sentido *La Nación* criticó que Echeverría solicitara a su contraparte norteamericana franquicias especiales al comercio, cuando dicho gobierno había impuesto una sobre tasa del 10% a las importaciones. El argumento de *La Nación* era que dicha petición menoscababa los esfuerzos de la CEPAL y contradecía los principios de la UNCTAD. Para el PAN resultaba contradictorio que “por un lado la propaganda oficial explota que somos campeones de la causa latinoamericana y por otro busca un trato comercial preferencial por parte de Estados Unidos”.⁷⁰ “Total que nos despreciaron en Washington y nos regañaron en Buenos Aires [...] ¡Bonito papel el de México con la política de la nueva ola!”⁷¹

Durante el sexenio de Echeverría la percepción del PAN de Estados Unidos se redujo casi por completo a cuestiones de índole económica. El partido criticó el proteccionismo norteameri-

⁶⁸ *Excélsior*, 14 de diciembre de 1973, s/t, citado por Carlos Arriola en *op. cit.*, p. 32.

⁶⁹ Navarrete, *op. cit.*, p. 88.

⁷⁰ “Informe sobre el Informe de Echeverría”, 15 de septiembre de 1971, núm. 1335, p. 11.

cano, se quejó de la grave dependencia económica de México con el país vecino del norte y urgió al gobierno mexicano diversificar sus relaciones comerciales y económicas.⁷² La única excepción sucedió en 1976 cuando el embajador norteamericano en México Joseph John Jova calificó al sistema político mexicano como monárquico. Muy indignado, Acción Nacional publicó en *La Nación*,

Desde Poinsett hasta nuestros días, nunca ha dejado de intervenir en los asuntos de México [Estados Unidos] en el mejor o menos peor de los casos por medio de intrigas y apoyos a uno de los bandos en pugna. Pero muy significativamente, esa intervención ha sido bien o mal vista, según haya sido favorable o no al grupo en el poder...⁷³

Posteriormente, en su número del 23 de marzo se dijo que,

1. Ningún embajador tiene derecho a entrometerse en nuestros asuntos internos
2. Si el gobierno de México quiere que los extranjeros respeten nuestra soberanía, debe abstenerse también de calificar a otros [...] los mexicanos conocemos perfectamente nuestro sistema político [...] no necesitamos de ningún extranjero para saber cómo somos, que necesitamos y cómo debemos luchar para alcanzarlo.⁷⁴

Un par de años más tarde, en la *década perdida*, dichas palabras del PAN resultarían una ironía. A finales de los años setenta, el panorama ante el que se enfrentaba Acción Nacional era bastante preocupante. Al interior, dos corrientes irreconciliables pugnaron por la hegemonía ideológica y estratégica del partido, y su desencuentro estalló en 1976 con la renuncia de algunos de los líderes más destacados del PAN y la no participación del partido en las elecciones presidenciales.

En sus cuatro décadas de vida, el PAN se había enfrentado a un mundo exterior hostil ante el cual había ondeado, no sin temor, una bandera legalista. En el marco de una contradicción,

⁷¹ *Loc. cit.*

⁷² *Ibid.*, p. 89.

⁷³ 17 de marzo de 1976, núm. 1448, p. 9.

⁷⁴ "Antidiplomacia y demagogia", editorial, 3 de septiembre de 1980, núm. 1565, p. 2

Acción Nacional no había tenido un menú de opciones a escoger. Pero los cambios en los contextos interno e internacional de los años ochenta provocarían lo imposible.

II. EL CAMBIO DE ACCIÓN NACIONAL FRENTE AL EXTERIOR ACCIONES Y REACCIONES DURANTE LA *DÉCADA PERDIDA* ¹

En todo terreno ser
sólo permanece y dura
el mudar...

ABUL BEKA, DE RONDA
*Elegía a la pérdida de
Córdoba, Sevilla y Valencia*

El objetivo que se persigue en este segundo capítulo es poner en claro cuáles fueron las percepciones y acciones del PAN frente al exterior durante la década de 1980. En otras palabras, lo que se busca es continuar el análisis histórico iniciado en el capítulo anterior, sólo que en una forma más detallada y profunda, como si se utilizara una lupa. El propósito es reconstruir la posición de Acción Nacional frente al mundo de los años ochenta y demostrar, con base en la evidencia existente, que dicha percepción y acciones constituyen un cambio o ruptura con respecto al pasado. Se intentará además ubicar el momento de ruptura o cambio, en el tiempo de la década, con la mayor precisión posible.

En función de lo anterior, este capítulo tiene dos partes: la primera estudia la postura oficial de Acción Nacional en relación con el exterior durante los años ochenta. Para tal efecto reviso los documentos oficiales que el partido emitió durante ese decenio, así como las críticas u opi-

niones que formuló respecto de la política exterior mexicana de la época y de sus hasta entonces enemigos por excelencia, Estados Unidos y la Unión Soviética. La segunda parte presenta una crónica de las acciones que llevó a cabo el PAN frente al exterior durante dicho periodo y de las reacciones que éstas generaron, respectivamente.

LA POSTURA OFICIAL DE ACCIÓN NACIONAL
FRENTE AL MUNDO DE LOS AÑOS OCHENTA
LO NUEVO Y LO VIEJO

LOS DOCUMENTOS:
NUEVAS Y VIEJAS PREOCUPACIONES

En 1984, la XXXIII Convención Nacional del PAN aprobó la adición de un capítulo de Relaciones Internacionales al *Programa Mínimo de Acción Política*.² El hecho resulta llamativo por varias razones. En primer lugar, porque la adición se hizo de manera aislada. Hasta entonces, el *Programa Mínimo* (publicado por primera vez en 1940) se había actualizado dos veces, en 1966 y 1979. La adición de 1984 no se hizo en el marco de una nueva actualización, sino individualmente, siendo el único capítulo que se agregó en ese año.

En segundo lugar, porque era la primera vez en los cuarenta y cinco años de existencia de Acción Nacional que se incluía un capítulo bajo el título de “Relaciones Internacionales”. En las

¹ El término se acuñó en los años noventa para referirse al nulo desarrollo y crecimiento económico de América Latina durante el decenio anterior.

² El *Programa Mínimo de Acción Política* es un documento oficial que “contiene los objetivos concretos para una etapa de la acción, la muestra de cómo es posible, a la luz de una interpretación doctrinal, ver con claridad algunos de los más debatidos asuntos de la vida mexicana, e indicar soluciones constructivas, firmes, ciertas para esos asuntos que la pasión, el interés faccioso o la incapacidad, han obscurecido dolorosamente.” (en *Programa Mínimo y Programa Básico de Acción Política*, Partido Acción Nacional, México, EPESSA, 1988, p. 7)

versiones anteriores del *Programa Mínimo*, el PAN se había limitado a esbozar, de manera abstracta y general, el deber ser de la política exterior mexicana. Así, bajo el título de “Posición Internacional”, el PAN postuló en 1940:

La posición de México, en sus relaciones con otros países debe cifrarse en prestar y exigir dignamente el más completo respeto que entre las naciones es debido [...] particularmente, es preciso mantener las más cordiales e intensas relaciones políticas, económicas y culturales con todos los países hispánicos, y reanudarlas, desde luego, con España. La comunidad continental de problemas e intereses en que el panamericanismo busca apoyo ostensible, es secundaria ante la profunda unidad que resulta de la comunidad de cultura, de historia y de origen entre todos los países hispánicos.³

Un cuarto de siglo más tarde, en la actualización de 1966, y bajo el título de “Orden Internacional”, el PAN declaraba en el primer párrafo de su *Programa Mínimo* que gestionaría ante el gobierno de México “en la forma que estimara más idónea”, para que éste ajustara los lineamientos de su política internacional a una serie de principios que el partido proponía acto seguido y que podían resumirse en el apego irrestricto a los principios de derecho internacional.⁴

Por el contrario, el capítulo de “Relaciones Internacionales” agregado al *Programa Mínimo* en 1984 deja de lado el deber ser de la política exterior mexicana y se concentra en las capacidades y responsabilidades de los partidos políticos en el mundo exterior:

Como los individuos y las naciones, los partidos políticos no pueden ni deben ser ajenos a su entorno social, económico y político, no sólo de su propio país sino del mundo entero, porque los objetivos de todos los pueblos son esencialmente los mismos: democracia auténtica, justa distribución de la riqueza, respeto y garantías a la pluralidad de la sociedad, en una palabra, la vigencia universal de los derechos humanos.⁵

Así, Acción Nacional enumeraba cuatro compromisos en dicho sentido:

- 1) Defenderemos en toda circunstancia nuestro legítimo derecho a tener relaciones con todos los partidos y organizaciones del mundo que como institución decidamos.

³ PAN, *Programa Mínimo...*, p. 9.

⁴ *Ibid.*, p. 44.

⁵ *Ibid.*, p. 56.

- 2) Buscaremos la relación de amistad solidaria con todos los partidos democráticos del mundo, afines por tanto a nuestros principios doctrinarios, independientemente de las siglas que los identifiquen.
- 3) Procuraremos y en su caso promoveremos, la colaboración mutua de todos los partidos ideológicamente afines a nosotros, para dar vigencia mundial a los derechos humanos.
- 4) El único aglutinante de nuestras relaciones internacionales como partido político mexicano, será la identidad en ideología y propósitos, y en ningún caso tendrán carácter de subordinación ni de dependencia.⁶

Cabe aclarar que desde 1977, la legislación electoral suprimió la prohibición para los partidos políticos de afiliarse a organizaciones internacionales, que contenía la ley de 1946.⁷ En la plataforma política de Acción Nacional para el periodo 1985-1988, el partido manifestó su disposición de “romper el monopolio informativo que ha mantenido el gobierno en el exterior”. También afirmó que en la lucha por la democracia “emprendida y sostenida por Acción Nacional” desde su creación, informar verazmente al exterior sobre los acontecimientos políticos internos era “una forma de patriotismo”.⁸ En tono grave se agregaba en la plataforma :

Estamos convencidos de que los mexicanos y sólo los mexicanos tenemos el deber y el derecho de participar en la vida pública nacional y no aceptamos ninguna injerencia ni ayuda del extranjero. Son calumniosas las versiones de que el PAN acude al exterior para hacer aquello que corresponde solamente a nosotros.⁹

Con casi medio siglo de vida, no fue sino hasta 1984 cuando Acción Nacional hizo consciente, por lo menos de manera oficial y por escrito, su lugar entre las fuerzas y los actores internacionales y, sobre todo, su “deber” de acción. Hasta entonces, el partido había reconocido en el

⁶ *Loc. cit.*

⁷ En su artículo 23, párrafo III, la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos electorales (LOPPE) enunciaba la obligación de los partidos políticos de no aceptar pacto o acuerdo que los sujete o subordine a cualquier organización internacional o los haga depender de entidades o partidos políticos extranjeros, pero omitía la figura de la “afiliación”. En: México, Ediciones de la Gaceta Informativa de la Comisión Federal Electoral, 1982, 4ª edición, p. 44.

⁸ Partido Acción Nacional, Plataforma 1985-1988, México, EPESSA, 1986, p. 6. (Citado por Studer, *op cit.*, p. 209)

⁹ *Loc. cit.*

gobierno mexicano al único abanderado de las actividades internacionales y en la política exterior mexicana el único medio de influir en el devenir internacional. El cambio de discurso era sin duda significativo.

LA POLÍTICA EXTERIOR MEXICANA EL ANTICOMUNISMO COMO PRIORIDAD DE ACCIÓN NACIONAL

Durante la *década perdida* las principales líneas de acción de la política exterior de México estuvieron trazadas en dos direcciones más bien opuestas. Una de ellas, poco novedosa, consistió en la ejecución de la tradicional diplomacia contestataria, independiente y airosa del gobierno mexicano. La otra estuvo determinada por la catastrófica crisis económica que aquejó al país desde los primeros años del decenio y supuso una subordinación, por lo menos en el plano económico, a Estados Unidos. Como bien dijo Claude Heller, “los hechos demostrarían la ausencia de una relación automática y fatalista entre vulnerabilidad económica e imposibilidad de una política exterior independiente”.¹⁰ En lo que a destinos geográficos corresponde, se podría decir que el quehacer diplomático mexicano de la década estuvo concentrado en el continente americano, particularmente, en Estados Unidos y América Central.

Los grandes temas de la política exterior mexicana durante los años ochenta fueron tres: la pacificación en Centroamérica en el marco de la no intervención por parte de Estados Unidos o la Unión Soviética, la renegociación de la deuda externa y, por último, la suscripción de acuerdos que apoyaran el nuevo modelo económico recién impuesto como respuesta a la crisis. Así, los

¹⁰ Citado en Carlos Rico, “Hacia la globalización”, en *México y el Mundo: Historia de sus relaciones exteriores*, tomo VIII, México, Senado de la República, 1991, p. 124. [volumen colectivo]

principales momentos de la diplomacia mexicana durante dicho periodo fueron tres: el Grupo Contadora¹¹, el Grupo Cartagena¹² y la suscripción del Acuerdo General de Tarifas y Aranceles (GATT).¹³

Antes del Grupo Contadora, dos acciones de la diplomacia mexicana hacia América Central acapararon la atención nacional e internacional. Éstas fueron el comunicado franco-mexicano,¹⁴ y la firma del Acuerdo de San José¹⁵.

¹¹ El Grupo Contadora surgió a partir de una iniciativa conjunta entre Venezuela y México orientada a encontrar una solución multilateral a la crisis centroamericana, a la luz de la amenazante política exterior de Reagan. En febrero de 1983 los cuatro países que circundan geográficamente a América Central (Colombia, Panamá, México y Venezuela) se reunieron en la Isla de Contadora, en Panamá, para establecer los objetivos y mecanismos con los que funcionaría el Grupo. Los dos objetivos principales de Contadora eran, por un lado, evitar que el conflicto centroamericano se leyera como parte de la confrontación Este-Oeste y, por otro, garantizar que se le abordara desde una perspectiva más regional que global. El supuesto básico del Grupo era que una solución de tipo militar, como la que amenazaba con imponer Reagan, no sólo era condenable en principio, sino que, en vez de solucionar la crisis, la agravaría y extendería. A iniciativa del gobierno mexicano, Contadora aceptó y defendió la visión de que el conflicto en América Central tenía sus raíces en la problemática social, económica y política que aquejaba a los países de la zona y no en la intervención o influencia de ideologías o misiones extranjeras. Así el Grupo reconoció la legitimidad del gobierno sandinista en Nicaragua y propuso, con bastante éxito, una estrategia de diálogo y negociación como la vía idónea para pacificar la región.

¹² En mayo de 1984 los presidentes de Argentina, Brasil, Colombia y México expresaron públicamente su consternación por los riesgos que suponían las altas tasas de interés y el surgimiento de tendencias proteccionistas en el comercio mundial. En un periodo de dos meses se fueron agregando otros países latinoamericanos y a finales de junio se celebró una reunión en Cartagena, Colombia de la que surgió el documento básico del Grupo, el Consenso de Cartagena. Los once países que integraban dicho Grupo (además de los cuatro fundadores, Ecuador, Perú, Venezuela, Bolivia, Chile, República Dominicana y Uruguay) argumentaban que existía una corresponsabilidad entre deudores y acreedores en la solución del problema de la deuda. El Grupo Cartagena reconocía sus obligaciones financieras y reiteraba su voluntad de cumplir, pero buscaba un diálogo político con los gobiernos acreedores y destacaba la naturaleza intrincada de la deuda, el comercio y las finanzas internacionales. El principal obstáculo del Consenso de Cartagena fue la diversidad. No podía erigirse una demanda común porque la problemática de la deuda variaba radicalmente de un país a otro. Aunque desde el principio se privilegió un enfoque en el que dominaba el tratamiento caso por caso, dicha estrategia tuvo un efecto disruptivo y acomodaticio que minó la labor y los ideales del grupo.

¹³ México entró al GATT el 24 de agosto de 1986. La adhesión se explica con la llegada al poder de quienes defendían el ingreso al GATT desde 1979 (la corriente tecnócrata del priísmo) y, en particular, con la instauración del modelo económico neoliberal que dicho grupo profesaba. Los principales grupos empresariales del país apoyaron vigorosamente la suscripción del Acuerdo.

¹⁴ El 28 de agosto se emitió un comunicado conjunto entre el gobierno de Francia y el de México en el que se reconocía a la alianza de fuerzas revolucionarias salvadoreñas FMLN-FDR como “una fuerza política representativa” y se hacía un llamado a la comunidad internacional para que se facilitara “el acercamiento entre los representantes de las fuerzas políticas salvadoreñas en lucha, a fin de que se restablezca la concordia en el país y se evite toda injerencia en los asuntos internos del El Salvador” (*Ibid.*, p. 95)

¹⁵ El 3 de agosto de 1980 los presidentes de México y Venezuela firmaron un acuerdo para suministrar petróleo a los países de Centroamérica (originalmente Costa Rica, Jamaica y Nicaragua) mediante créditos y bajas tasas de interés. Aunque ninguno de los gobiernos pudo cumplir plenamente con los compromisos asumidos en el Acuerdo, éste se renovó en 1981 y 1982. Según el discurso oficial era conveniente que la revolución sandinista se mantuviera no alineada, políticamente plural y con una economía mixta (Carlos Rico, *ibid.*, p. 99)

Acción Nacional calificó como “abierto intervencionismo” al comunicado franco-mexicano. Para el partido, el comunicado “no representó una opción pacificadora, ya que además de haber sido de carácter extracontinental, sólo reconocía a la guerrilla salvadoreña”¹⁶, además, “el carácter parcial” de la declaración conjunta “favoreció al movimiento armado” y “al otorgarle o reconocerle cierto *status* a la guerrilla, propició un elemento de convulsión en la región”.¹⁷

El 9 de julio de 1980 se publicó en *La Nación*:

El gerente del PRI, Gustavo Carvajal Moreno, se fingió indignadísimo porque, según fuentes norteamericanas, el partido oficial está ayudando directamente a los guerrilleros salvadoreños [...] hay un antecedente que funda la sospecha [...] el propio presidente López Portillo admitió haber ayudado directamente, y a través del PRI, al Frente Sandinista... (se ha llegado) a decir que a López Portillo sólo le había faltado “empuñar el fusil” junto a los sandinistas para derrocar a Somoza.¹⁸

A propósito de la reunión entre López Portillo y Reagan (septiembre de 1981) se escribió en *La Nación* lo siguiente:

[...] que se sigan, sí, manteniendo las tesis de su comunicado conjunto, pero como lo que en realidad es: injerencia en los asuntos internos de El Salvador y apoyo político a grupos terroristas patrocinados por Moscú, para que este imperialismo cierre más su cerco sobre Estados Unidos [...] y sobre México.¹⁹

Los *grupos terroristas patrocinados por Moscú* a los que hacía referencia Acción Nacional eran, en el sentir del partido, no sólo los revolucionarios de El Salvador, sino también los sandinistas en Nicaragua. Al respecto, se decía en *La Nación*,

¹⁶ Navarrete, *op. cit.*, p. 114.

¹⁷ *Ibid.*, p. 103.

¹⁸ 9 de julio de 1980, núm. 1561, p. 18.

¹⁹ 30 de septiembre de 1981, núm. 1593, p. 2.

Y a propósito de criar cuervos que en un momento dado nos pueden sacar los ojos, ¿es o no cierto que al margen del Pacto de San José, el actual gobierno de México está regalando a la Junta de Nicaragua un buque tanque de gasolina cada quince días?²⁰

Y es que Acción Nacional se cuidó de no criticar el Acuerdo de San José, quizá por el contenido de solidaridad hispanoamericana de éste o más bien porque constituía una salvaguarda frente a la amenaza roja:

el Acuerdo Petrolero de San José fue un gesto generoso y de gran trascendencia política. [...] Dada su convicción prioritaria de mirar hacia un espacio hispanoamericano, Acción Nacional apoyó todos aquellos esquemas de cooperación regional, en la medida que evitaron que países como Nicaragua, obligado por presiones económicas, se hubiera visto forzado a tomar medidas más radicales que lo acercaran a la Unión Soviética.²¹

La reacción del PAN frente al Grupo Contadora es difícil de evaluar con claridad. El 27 de julio de 1983 el Presidente Nacional del partido, Abel Vicencio Tovar, y su Subsecretario de Relaciones Internacionales, Tarcisio Navarrete, sacaron a la luz pública una declaración oficial de “apoyo a la política internacional de México” en lo referente a las “gestiones del Grupo Contadora.” En tal documento, Acción Nacional sostenía que,

...ninguna nación tiene el derecho de poner en riesgo la paz y la seguridad de otras naciones, involucrándolas en las pretensiones de dominio y menoscabando el principio de no intervención y el de autodeterminación de los pueblos. La presencia de intereses de hegemonía política e ideológica, [...] las luchas intestinas instigadas desde el exterior como promoción para la instauración de cierto tipo de regímenes y los intentos de exportar revoluciones, han dado dimensiones peligrosas a la crisis centroamericana, la cual en días venideros podría llegar a niveles continentales incontrolables.

Creemos que no es congruente que por un lado se hagan pronunciamientos cargados de buenas intenciones, y por otro lado se lleven a cabo actos concretos que militarizan la región, cerrando caminos al diálogo que permita acuerdos negociados. Quienes así proceden contradicen de hecho el espíritu de las gestiones de paz que realiza el Grupo Contadora, cuyo apoyo obtenido de la comunidad internacional crece cada vez más. [...] Ha sido positivo que se señale, no sólo a Estados Unidos, sino también a Cuba como países invo-

²⁰ 15 de junio de 1983, núm. 1636, p. 3.

²¹ Navarrete, *op cit.*, p. 102.

lucrados en el conflicto [...] En el fondo del problema político subsisten desajustes económicos y sociales que pueden desaparecer mediante la acción concertada de los gobiernos nacionales y la solidaridad de los países desarrollados...²²

Aunque en el título de la declaración se presume un apoyo a la política exterior mexicana en su versión Contadora, la lectura del documento pone en entredicho su supuesto propósito. El objetivo central del Grupo Contadora fue desde el principio aislar la crisis centroamericana de la confrontación Este-Oeste. Los países firmantes del Acta de Contadora insistían en que el conflicto en América Central tenía sus causas en problemas económicos, sociales y políticos al interior de dichos estados y no en la presión de la Unión Soviética. En palabras de Carlos Rico, las acciones soviéticas eran vistas como de poca importancia relativa en la agudización del conflicto centroamericano, no sólo porque los factores de orden interno lo explicaban de manera más que satisfactoria, sino porque se estimaba que América Latina desempeñaba un papel marginal en la estrategia global soviética.²³ Así, la férrea defensa del principio de no intervención que Contadora promulgaba a diestra y siniestra estaba mucho más encaminada a las acciones próximas de Estados Unidos que a las presentes o pasadas acciones de la URSS. El lenguaje apocalíptico de Reagan y la trayectoria norteamericana de pacificación militar en la zona, fueron el principal motor de los países Contadora.

En el caso de México, el interés por la paz en América Central se encontraba estrechamente ligado a una preocupación de seguridad nacional. En 1984, De la Madrid afirmó que "... una guerra abierta y declarada en Centroamérica tendría efectos adversos al interior de Méxi-

²² Documento completo en *Ibid.*, p. 113, o en *Excélsior*, Lunes 1° de agosto de 1983, p. 36 A.

²³ En *op. cit.*, p. 131.

co...”.²⁴ Los temores más evidentes eran la ampliación del conflicto al sureste mexicano y el éxodo masivo de refugiados de las guerras centroamericanas.

Aunque es muy probable que en función de su anticomunismo Acción Nacional compartiera los temores del gobierno mexicano, en el documento que publicó para apoyar la “política internacional de México” puede leerse una comprensión extraña y distorsionada de los propósitos centrales del Grupo Contadora. En primer lugar, el PAN parte de que el conflicto fue iniciado por la Unión Soviética y su voluntad de “exportar revoluciones” e “instigar luchas intestinas desde el exterior”, y luego, de manera muy secundaria agrega que “en el fondo del problema político subsisten desajustes económicos, etc”. En otra frase, vuelve a insistir en su obsesión anticomunista y festeja que se señale “no sólo a Estados Unidos sino también a Cuba como países involucrados en el conflicto.” Como ingrediente extra, el PAN incluye en la declaración un par de críticas al gobierno mexicano tachándolo de incongruente y hasta de saboteador del esfuerzo Contadora, eso sin contar la frase en la que minimiza de manera sutil pero implacable la seriedad del Grupo. “Creemos que no es congruente que por un lado se hagan pronunciamientos cargados de buenas intenciones [...] quienes así proceden contradicen el espíritu de las gestiones de paz que realiza el Grupo Contadora...”

En fin, tal vez el partido compartía los intereses del gobierno mexicano para frenar el conflicto en Centroamérica, pero resulta difícil creer que apoyara al Grupo Contadora, al menos en sus objetivos y preocupaciones centrales. Lo que sí parece claro, es la persistencia ininterrumpida del anticomunismo de Acción Nacional, y el decrecimiento de su preocupación por el imperia-lismo norteamericano.

²⁴ “Mexico: the new challenges”, en *Foreign Affairs*, 63(1), p. 70.

Por si fuera poco, el mismo día en que se publicó la declaración oficial del PAN en apoyo a Contadora, apareció la siguiente nota en *La Nación*,

Claro que hemos tenido que pagar caro nuestras varias ilusiones tercermundistas y expansionarias sin tener las bases y los instrumentos razonables [*sic*]; hemos querido, además, arreglar el mundo, normarlo con la Carta de los Derechos y Deberes; componer al tercer mundo y ahora intervenir pacíficamente, con los cuentos de la Contadora en Centroamérica. ¿Cómo? Con más inflación, con más emisiones monetarias inflacionarias, con más gasto público.²⁵

Si a los ojos de Acción Nacional, el Grupo Contadora (o lo que el PAN entendía de él) no sólo carecía de seriedad sino que era costoso (no sólo en dinero, sino también en tiempo, como alguna vez lo llegó a insinuar el blanquiazul²⁶), ¿por qué publicó una declaración a su favor?, ¿por qué el PAN decía apoyar a Contadora?; por otra parte, si Contadora era un esfuerzo de cooperación regional, perfectamente coherente con el derecho internacional y estaba formado por y para países hispanoamericanos como un escudo frente a las intervenciones extranjeras, ¿por qué Acción Nacional lo miraba con reticencia y hasta se atrevía a criticarlo y minimizarlo en *La Nación*?

La respuesta es simple: *anticomunismo*, un anticomunismo revigorizado y espoleado por el recrudecimiento de la Guerra Fría desde los primeros años de los años ochenta. Y es que Contadora representaba un dilema para Acción Nacional. Condenar al Grupo significaba condenar el único esfuerzo por solucionar la crisis centroamericana desde el marco de la no intervención. Apoyarlo equivalía, por lo menos tangencialmente, a reconocer la legitimidad del gobierno san-

²⁵ Nicolás Oresmes, "La brecha inflacionaria, el control de inflación, la emisión de CETES y de dinero y la deuda", 27 de julio de 1983, núm. 1639, p.8, citado en Studer, *op. cit.*, p. 185.

²⁶ El 30 de septiembre de 1981 se publicó en *La Nación* una nota con respecto al encuentro López Portillo-Reagan de junio de 1981, en el que la crisis centroamericana se había discutido como uno de los temas centrales: "... nosotros, como mexicanos, hubiéramos deseado acuerdos concretos en asuntos importantes como el mar patrimonial, indocumentados, energéticos y otros problemas en materia de comercio...". (citado en *Ibid.*, p. 183)

dinista²⁷. Como se dijo antes, el peligro intervencionista que vislumbraban los miembros de Contadora no era el mismo que percibía el PAN. Para *La Nación*, dice Studer, la amenaza provenía del sur y no del norte, “específicamente de los regímenes de izquierda”.²⁸

Basta ver el número del 29 de junio de 1983:

La parcialidad de las posiciones del gobierno mexicano lo llevan a incurrir en contradicciones e incluso a poner en peligro la soberanía nacional, ya que, por un lado, apoya directamente a la Junta Nicaragüense, por otro, habla de no intervención; recibe al embajador Richard Stone y reitera los principios de política exterior, pero recibe a [...] la cabeza española de la Internacional Socialista, Felipe González y le proporciona sede, asesoría y viáticos a sus vicepresidentes (el jamaquino Manley, el chileno Sule, el venezolano Carlos Andrés Pérez, el salvadoreño Guillermo Ungo). Más que política exterior, la de los gobiernos últimos de México parece chantaje a Estados Unidos [...] pero el juego está resultando demasiado peligroso, porque la manga ancha con los subversivos extranjeros ha permitido a éstos colarse en Chiapas y al parecer están llegando hasta el Istmo de Tehuantepec, en donde el doble juego del PSUM podría poner al régimen contra la pared desatando la violencia.²⁹

Como en todo dilema, ninguna de las opciones parecía la idónea para el PAN. Pero quizá al partido le pareció más benéfico apoyar un mecanismo diplomático, reconocido por la comunidad internacional, que anteponía una fortaleza (por lo menos de palabras) entre Centroamérica y los vendavales de la Guerra Fría y, sobre todo, entre el conflicto centroamericano y el sureste de México, que condenar una iniciativa que implicaba el reconocimiento de gobiernos indeseables. Desde el terror anticomunista de Acción Nacional, Contadora era lo más cercano a un dique (por muy débil que éste fuera) entre los estados vecinos de México y la Unión Soviética.

Las opiniones del PAN al respecto del Consenso de Cartagena y la suscripción del GATT ocuparon, por mucho, menos espacio en las preocupaciones de los panistas y entre las páginas de

²⁷ Tuvimos también algunas diferencias [con el Grupo Contadora], ya que se puede percibir contrariedad [en la declaración en “apoyo a la política internacional de México”] y disgusto de algunos ante su parcialidad [del gobierno mexicano] en favor de los sandinistas en Nicaragua y de los guerrilleros, como parte de la aplicación de la política exterior mexicana. (Navarrete, *op. cit.*, p. 117)

²⁸ *op. cit.*, p. 186.

La Nación. En general, puede decirse que el PAN se apegó a su discurso hispanista-legalista del pasado. En mayo de 1984 se publicó en *La Nación* que el viaje de Miguel de la Madrid a Venezuela, Colombia, Argentina, Brasil y Panamá con el objeto de buscar una solución al problema de la deuda externa tenía un aspecto muy positivo: la vuelta de los ojos a Iberoamérica, la búsqueda de la solidaridad y la fraternidad con aquellos países.³⁰ “Buscar, vieja tesis del PAN, una solidaridad económica y un frente político común entre países que ya constituían una comunidad sociológica y cultural...”³¹ Pero siempre crítico con la política exterior del gobierno mexicano, el PAN lo acusó una vez más de hacer mucho ruido y obtener pocas nueces.

México tuvo una participación activa en las negociaciones del Consenso de Cartagena, pero su actitud dejó mucho que desear: por un lado, renegoció su deuda con la comunidad financiera internacional y, por otro lado, buscó el acercamiento con algunos países latinoamericanos para lograr mejores términos de negociación conjunta, pero evitando formar un frente común de deudores [...] Con esto se debilitó la relación entre deudores y ello resultó favorable para los países acreedores. Tal actitud deja mucho que desear respecto de nuestros desplantes verbales de solidaridad continental.³²

Con respecto a otras experiencias de cooperación regional como lo fueron el Grupo de los Seis³³ y el Grupo de Río³⁴, Acción Nacional siguió una línea similar de comportamiento. En ge-

²⁹ núm. 1637, p. 3.

³⁰ Ver Navarrete, *op. cit.*, p. 121.

³¹ Bernardo Bátiz, “Sin la democracia interna plena, mal hecho con predicarla en el extranjero”, núm. 1659, 15 de mayo de 1984, pp. 5-7. (Citado en *Loc. cit.*)

³² *Ibid.*, p. 124.

³³ El objetivo central del Grupo de los Seis (G6) era promover el desarme global. El Grupo se consideraba a sí mismo como un intento por alcanzar lo que la ONU y, en particular la Conferencia de Desarme, no habían logrado en cuatro décadas años de existencia. El cierre del diálogo entre las superpotencias desde fines de 1983 y durante 1984 fue una de las fuentes principales de la creación del G6. La iniciativa surgió a principios de 1984 bajo los auspicios de la Asociación de Parlamentarios para un Orden Mundial. (Ver Carlos Rico, *op. cit.*, p. 153)

³⁴ El Grupo de Río surge como respuesta a la inoperancia de las instituciones tanto del Sistema Interamericano como del Sistema Económico Latinoamericano para enfrentar los grandes problemas regionales del momento. Así, a finales de 1986 se decide la creación del Mecanismo Permanente de Consulta y de Concertación Política en América Latina, también conocido como Grupo de los Ocho o Grupo de Río de Janeiro. La membresía del G8 reprodujo la de Contadora y su Grupo de Apoyo.

neral estuvo de acuerdo con el espíritu de dichos mecanismos diplomáticos, pero mantuvo sus críticas al gobierno mexicano y su poca fe en dichos esfuerzos de cooperación.³⁵

Entre sus críticas cabe destacar el reclamo del PAN “por no haber sido invitado” al “Simposio sobre desarme relativo a armamento convencional” organizado por la Unión Interparlamentaria Mundial, en el marco del Grupo de los Seis. El partido se quejaba de “las pocas posibilidades de apertura y participación que se ofrecían a los partidos de oposición”.³⁶ Este tipo de reclamo era nuevo en el archivo de Acción Nacional. El partido de pronto tenía nuevas preocupaciones.

En relación con el ingreso al GATT, Acción Nacional no emitió mayores críticas. Para 1986, su atención en materia internacional ya estaba concentrada en otros asuntos, en sus propios asuntos internacionales.

ESTADOS UNIDOS Y LA UNIÓN SOVIÉTICA MÁS ANTICOMUNISMO, MENOS HISPANISMO

En las opiniones del PAN sobre la política exterior mexicana de los años ochenta no sólo queda claro el anticomunismo tradicional del partido, sino también su convencimiento de que la Unión Soviética estaba detrás de todo movimiento guerrillero o revolucionario en América Latina y, aún más, acechaba a México sin descanso. En este sentido bien puede decirse que Acción Nacional

³⁵ A propósito de la participación de México en el Grupo de los Seis, Tarcisio Navarrete afirma que “Acción Nacional manifestó su solidaridad y apoyo, aunque en realidad dudó mucho con relación a los posibles alcances que tendrían las declaraciones del Grupo para convencer a las superpotencias de detener la carrera nuclear. El PAN unió su voz con la del Grupo, a favor de erradicar el peligro de una guerra ilimitada”. (en *op. cit.*, p. 126)

³⁶ *Loc. cit.*

permanecía incólume. Por más de medio siglo se había mantenido fiel a su anticomunismo y en la *década perdida* éste parecía cobrar nuevos bríos.

Con respecto a Estados Unidos y a la política exterior norteamericana no puede identificarse la misma linealidad por parte de Acción Nacional que con relación a la Unión Soviética. En la revista *La Nación* puede observarse que a partir de 1984 las críticas al gobierno de Estados Unidos prácticamente desaparecen, y las pocas que persistieron cambiaron de enfoque y tono.³⁷

Así, el 1° de abril de 1984 se publicó en *La Nación* una nota en la que se criticaba la decisión norteamericana de que 55 productos mexicanos dejaran de tener trato preferencial:

México debe [...] diversificar sus exportaciones hacia otros mercados que, aunque más pequeños, sean más receptivos al trueque y al poder negociador que otorga el petróleo. No hay que fundar todas las esperanzas en EEUU pues si bien es cierto que es nuestro principal socio comercial, es un mercado saturado [...]³⁸

Esta crítica contrasta en tema y tono con una publicada poco más de un año antes con respecto a los vaivenes en los precios del petróleo:

Ante la decisión unilateral de Arabia Saudita de bajar el precio del petróleo, EU se beneficia. México es víctima del juego entre Irán y Arabia Saudita y la URSS y EU, porque no le quedará más remedio [...] si no quiere perder a sus clientes, que bajar sus propios precios al petróleo de exportación y sufrir una pérdida de dos mil millones de dólares o más en 1983 [...] Que los EEUU se hagan cargo de la deuda mexicana significa que van a asegurar su pago mediante contratos de entrega de petróleo y gas mexicano en cantidad, plazo y precio que a ellos les convenga [...] para asegurarse un relanzamiento y auge de la economía norteamericana y asegurar de paso la reelección del Partido Republicano en 1984, pues dirían que están salvando al mundo del colapso financiero y a México con su deuda prácticamente impagable.³⁹

En esta nota de 1983, el mundo exterior seguía apareciendo ante los ojos de Acción Nacional como una restricción y Estados Unidos en particular como un estado abusivo e interven-

³⁷ Para un análisis estadístico y temático de las notas de *La Nación* con respecto a Estados Unidos ver Studer, *op. cit.*

³⁸ núm. 1656, pp. 8-9.

cionista que operaba a través de trueques o chantajes. En la de 1984, cuando se dice que “el mercado norteamericano está saturado” el PAN se limita a criticar una particularidad económica y aprovecha para achacarle al gobierno mexicano su poca diversificación financiera y comercial.

Después de 1984 los escasos comentarios negativos sobre Estados Unidos se emitirían en el marco de una crítica mayor al gobierno mexicano, o bien, en torno a individuos aislados en casos muy específicos. Dos ejemplos ilustran bien este punto. El primero consiste en una nota publicada en *La Nación* a mediados de junio de 1986 en la que el PAN criticaba al gobierno mexicano por chantajear a Estados Unidos con “el cuento de la estabilidad política” para obtener préstamos y a Estados Unidos por seguirle el juego.⁴⁰

El segundo ejemplo son las críticas del PAN al gobierno mexicano por su “respuesta tibia” ante las acusaciones que el periodista norteamericano Jack Anderson publicó contra el presidente De la Madrid cuando éste visitaba Estados Unidos en 1984. En su artículo “Mexico Makes Its Presidents Millionaires” publicado por el *Washington Post* el 15 de mayo de 1984, Anderson culpaba a De la Madrid de poseer cuentas millonarias de dólares en bancos suizos a costa del erario mexicano.

Al respecto, el PAN publicó en *La Nación*:

[...] puesto que se empañó el nombre de México en la persona de su Presidente, el Gobierno mexicano está obligado a presentar querrela formal contra el periodista Jack Anderson en un tribunal de Estados Unidos: esta, dijo [...] es la única respuesta digna y contundente que dejará plenamente satisfecha a la opinión pública nacional y mundial.⁴¹

³⁹ Oresmes, “México y el agravamiento de la crisis internacional”, 9 de febrero de 1983, núm. 1627, p. 16.

⁴⁰ Los intereses norteamericanos y la capacidad del gobierno mexicano para vender el cuento de la estabilidad política [...] fueron el factor determinante para que Reagan cambiara su política y se animara a ordenar al FMI el rescate económico del vecino [...] Supone Reagan, y en ello coincide el gobierno de MMH, que el crecimiento es la panacea que hará posible el pago puntual de intereses, reducir el flujo de mexicanos ilegales hacia EU y el tráfico de drogas. Esto lo anhelan ambos gobiernos, pero quizá sólo se una ilusión inalcanzable para ambos. (15 de junio de 1984, núm. 1661, p. 6)

⁴¹ Federico Arreola, “No deben quedar dudas, el gobierno mexicano debe demandar a Anderson”, 15 de junio de 1984, núm. 1661, p. 16.

Llama la atención que las críticas de Acción Nacional a Estados Unidos aparecieran sólo en el marco de críticas mayores al gobierno mexicano y se concentraran, casi por completo, en temas económicos. Las críticas clásicas panistas al intervencionismo norteamericano y más en general a Estados Unidos como potencia, cultura y sociedad extraña e indeseable, habían desaparecido. El ejemplo más contundente fue la reacción del PAN ante las *Audiencias-Helms* o, más bien, su notoria ausencia. Durante mayo y junio de 1986 la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos llevó a cabo una serie de audiencias convocadas por el senador de la bancada republicana, Jesse Helms, también presidente del Subcomité Senatorial del Hemisferio Occidental. En dichas audiencias se discutieron varios aspectos de la economía mexicana, el problema del narcotráfico y la cuestión migratoria. La conclusión general resultó ser que todos los problemas antes citados “tenían sus raíces” en la corrupción y la falta de democracia en México y ponían en entredicho la viabilidad del sistema político mexicano.⁴² Incluso en una audiencia (17 de junio), el tema a discutir fue el fraude electoral en México.⁴³

Ante la innegable injerencia de los congresistas norteamericanos en los asuntos internos de México, las críticas del PAN brillaron por su ausencia. En *La Nación* se presentó la postura de Acción Nacional en relación con una declaración firmada por los representantes de los partidos políticos de México (con excepción del PAN) en el que se repudiaba el carácter intervencionista de las *Audiencias-Helms*. Para Jesús González Schmal, Secretario de Relaciones Exteriores del PAN, las audiencias podían ser censuradas por su “inoportunidad” o “su falta de diplomacia”, pero *no se podían ver como una intervención en los asuntos de México*⁴⁴,

⁴²Jacqueline Mazza, *Don't Disturb the Neighbors: The United States and Democracy in Mexico 1980-1985*, Nueva York, Routledge, 2001, p. 38.

⁴³ Studer, *op. cit.*, p. 30.

⁴⁴ 1º de junio de 1986, núm. 1708, p. 3.

[...] todos los parlamentos del mundo tienen libertad y derecho para hacer análisis, críticas y juicios sobre sucesos políticos fuera de sus fronteras [...] Si se estuviera mintiendo respecto a cosas que suceden en México habría justificación para reclamar a los calumniadores, pero a todos nos consta que hay fraude electoral, corrupción, tráfico de drogas [...] no vamos a lanzar una bandera de supuesta defensa de la soberanía cuando en realidad los enemigos [...] los que están atentando contra la soberanía, la libertad y la independencia del pueblo es [*sic*] este sistema monopólico, corrupto, que hoy usufructúa el poder público.⁴⁵

Como último punto de este apartado cabe mencionar una anécdota que sin estar ligada directamente a la percepción de Acción Nacional sobre la Unión Soviética o Estados Unidos, pone en evidencia un cambio muy importante en lo que había sido la idea e imagen del *mundo exterior* para el PAN. Durante su campaña presidencial en 1987, Manuel J. Clouthier elogió la vía filipina de cambio político. El líder panista proponía seguir los pasos de los electores que habían llevado a cabo una insurrección masiva contra el último fraude electoral de Ferdinand Marcos en Filipinas. El Desarrollo Humano Integral (DHIAC) y la Asociación Cívica Femenina (ANCIFEM) consiguieron la colaboración de instructores de la organización filipina Akapka para que impartieran cursos y seminarios sobre resistencia civil, y se constituyó el movimiento Resistencia Civil Activa y Pacífica (RECAP).⁴⁶ En varias reuniones, Clouthier llegó a gritar con entusiasmo: “¡Filipinas es el camino!”.⁴⁷ Cuando se le informó que eso equivalía a invitar al gobierno norteamericano a intervenir en el proceso político mexicano respondió con desenfado que a él las Filipinas “le valían”.⁴⁸ Como se verá en el siguiente apartado, Clouthier también aludió durante su campaña a la experiencia alemana de políticas de estabilización económica.

Si se tiene en cuenta que hasta los albores de la década de 1980 el mundo exterior representaba para Acción Nacional un gran NO y se reducía a Estados Unidos y la Unión Soviética,

⁴⁵ *Loc. cit.*

⁴⁶ Loaeza, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 448.

⁴⁷ *Loc. cit.*

⁴⁸ Soledad Loaeza, “Maquío: el otro populismo”, en *El llamado de las urnas*, México, Cal y Arena, 1989, p. 315.

comentarios como los de Clouthier, por más desatinados que fueran, representan un salto significativo. Para el candidato blanquiazul a la presidencia existía, literalmente, un mundo de posibilidades a seguir, en el que aparecían países como Filipinas y, sobre todo, en el que las referencias extranjeras no sólo podían ser positivas, sino que se habían ampliado considerablemente.

Hasta aquí pueden derivarse un par de conclusiones. La primera y la más evidente es que la postura oficial del partido frente al mundo exterior cambió durante el decenio de 1980. Así lo sugieren sus documentos oficiales y sus opiniones al respecto de la política exterior mexicana, Estados Unidos y la URSS. La segunda conclusión es que dicho cambio se inició entre 1983 y 1984. Tanto en los documentos como en las opiniones puede establecerse un corte claro antes y después de 1983-1984. El *Programa Mínimo* aparece en 1984, las críticas a Estados Unidos prácticamente desaparecen después de esta fecha, el PAN se ofende por no ser invitado al Simposio sobre Desarme en 1986. Del discurso hispanista anticomunista y antinorteamericano que reconocía en el exterior una restricción ante la que había que mantener una postura legalista y pasiva sólo sobrevivió en el partido un anticomunismo feroz. Lo demás se reemplazó por una visión menos crítica de Estados Unidos y bastante favorable del mundo exterior como campo de acción para el partido. Y esto sólo era en el discurso. Las acciones como siempre dirían mucho más que las palabras.

LAS ACCIONES INTERNACIONALES DEL PAN EN LOS AÑOS OCHENTA EL CAMBIO Y SUS REACCIONES

EL CAMBIO: NUEVAS ACCIONES, NUEVOS ALIADOS

La primera pieza del rompecabezas internacional del PAN fue la Internacional Demócrata Cristiana (IDC)⁴⁹ Durante los años cincuenta y sesenta el partido mantuvo contactos amistosos con la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), una de las dos organizaciones regionales de la IDC, pero no fue sino hasta 1983 cuando Acción Nacional decidió iniciar relaciones institucionales con ella. La evolución del PAN hacia la democracia cristiana ya se había propuesto en 1957 por Hugo Gutiérrez Vega, líder del sector juvenil del partido.⁵⁰ La iniciativa demócratacristiana no se concretó debido a que carecía de apoyo en la dirigencia del partido.⁵¹ En una entrevista otorgada en 1969, Gómez Morín acusó a la corriente demócratacristiana de debilitar al partido y recibir el apoyo de “algunos obispos alemanes”, y añadió que la Democracia Cristiana “es claramente un movimiento confesional internacional que no se ajusta a la experiencia mexicana de profundo anticlericalismo.”⁵² En los años ochenta persistía el anticomunismo que había inspirado años atrás a los panistas demócratacristianos, pero la corriente dominante del partido

⁴⁹ La Internacional Demócrata Cristiana es una agrupación de partidos y organizaciones políticas inspiradas en el humanismo cristiano integral. Se fundó en 1961 y cuenta con más 80 partidos miembros en 64 países. Además de los partidos miembros, dos organizaciones regionales forman parte de la IDC: la ODCA y el PPE (Partido Popular Europeo)

⁵⁰ La principal motivación de los panistas demócratacristianos de la época era levantar muros de contención al comunismo. Su propuesta consistía en la vinculación del partido con grupos sociales más amplios (como los sindicatos) a fin de extender sus alianzas e influencia. El episodio demócratacristiano en Acción Nacional terminó en 1963 con la renuncia o expulsión de los líderes de esta corriente. (Loeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha...*, pp. 268-270)

⁵¹ Uno de sus principales detractores fue Gómez Morín quién no sólo desconfiaba del sindicalismo sino también de adoptar soluciones extranjeras poco convenientes para la circunstancia particular mexicana. (*Ibid.*, p. 270)

distaba mucho de aquella que en los años sesenta había rechazado las soluciones extranjeras y el apoyo del exterior.

La relación institucional con la IDC reportó al PAN numerosos contactos con partidos afines en Alemania, España y Chile. La relación con Alianza Popular Española (AP) y con su sucesor, el Partido Popular Español (PPE), fue privilegiada y desde 1985 la senadora de AP Isabel Tocino, una importante parlamentaria de la derecha española, comenzó a participar en reuniones del PAN.⁵³

También en 1983, en abril, funcionarios del PAN se reunieron a cenar en Hermosillo con el segundo de bordo de la embajada norteamericana en México, George High, el cónsul del mismo país, Anthony Arrendono y el obispo local. La cena se llevó a cabo como parte de una serie de encuentros que el cónsul concertaba con los partidos de oposición. Según cuenta en una entrevista, George High fue invitado a la cena por casualidad mientras hacía una de sus rondas por los consulados para conocer el país y las operaciones de la embajada. Según High, los miembros de la embajada norteamericana ya se habían reunido previamente con el PAN en la Ciudad de México.⁵⁴

Poco más de un año después, en agosto de 1984, cuatro líderes del PAN entre los que podía contarse el Secretario de Relaciones Exteriores, González Schmal, asistieron como delegados a una convención del Partido Republicano en Dallas, Texas. En Dallas, los cuatro panistas asistieron a las sesiones partidarias y se reunieron con George Schultz, Casper Weinberger y otros funcionarios republicanos del gobierno.⁵⁵ González Schmal afirma que la asistencia del PAN a dicha Convención se decidió por votación y con fiel apego a los procedimientos internos del partido.

⁵² Ver Franz A. Von Sauer, *The alienated "loyal" opposition. Mexico's Partido Acción Nacional*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1974, pp. 123-124. (Citado en *Ibid.*, pp. 271-272.)

⁵³ Ver Loaeza, , *El Partido Acción Nacional: la larga marcha...*, pp. 444n)

⁵⁴ Entrevistado el 8 de junio de 1996 por Jacqueline Mazza, en *op. cit.*, p. 20.

Además, dice González Schmal, no se faltó a ninguna norma o costumbre pues “la invitación se aceptó a condición de que Acción Nacional cubriera los gastos de viaje de sus representantes”.⁵⁶

En el mismo mes de agosto, funcionarios del PAN se reunieron por segunda vez en Hermosillo con miembros de la embajada de Estados Unidos y el arzobispo. Esta vez, entre los asistentes y organizadores se hallaba el controvertido embajador John Gavin, bien conocido por sus críticas a la política interna mexicana. En esta ocasión el PRI sí fue requerido a la reunión, pero decidió sabiamente no asistir.⁵⁷ Y es que para el verano de 1984 todos los reflectores de la opinión pública mexicana estaban posados sobre los extraños contactos entre el PAN y los norteamericanos. De hecho, cuando el embajador Gavin y demás miembros de la embajada llegaron a la reunión, el lugar estaba lleno de reporteros. Pese a que “el embajador Gavin los invitó [a los reporteros] a unirse a la reunión para que corroboraran que no se trataba de ninguna conspiración”⁵⁸ los periodistas no perdonaron.

Un año después, en 1985, Acción Nacional empezó a trabajar de cerca con la Fundación Konrad Adenauer (KAS por sus siglas en alemán).⁵⁹ Así, algunas secciones del partido (en particular la Secretaría de Estudios) organizaron en conjunción con KAS publicaciones, programas de

⁵⁵ *Ibid.*, p. 26.

⁵⁶ Entrevista con el Dip. Jesús González Schmal, Secretario de Relaciones Exteriores del PAN entre 1982 y 1987, 9 de febrero de 2004, Ciudad de México.

⁵⁷ El PRI no fue invitado a la cena organizada en 1983. George High recuerda que los miembros de la embajada norteamericana querían organizar una comida aparte con los priístas, pero no se sabe si se llevó a cabo o no. El PRI tampoco recibió invitación a la convención del Partido Republicano. Richard Allen, el organizador de la convención y Asesor de Seguridad Nacional del presidente Reagan durante 1981-1982 explica al respecto en una entrevista “el PRI, un partido no democrático y antidemocrático desde luego que no era bienvenido” (Entrevista, 10 de julio de 1996, en *Loc. cit.*). A la reunión de agosto de 1984, no sólo se invitó a los líderes locales priístas sino también al gobernador priísta de Sonora. Al declinar el PRI la invitación, John Gavin les notificó que podían mandar al representante que quisieran, pero nadie llegó. (*Ibid.*, pp. 20 y 27)

⁵⁸ Entrevista con John Sammis, 3 de julio de 1996, en *Ibid.*, p. 27. (la traducción es mía)

⁵⁹ Las fundaciones políticas alemanas empezaron sus actividades en México desde fines de la década de 1960, pero no fue sino hasta la crisis económica de 1982 cuando intensificaron e incrementaron dichas acciones y ampliaron su espectro de influencia más allá del PRI. El principal objetivo de las fundaciones políticas alemanas es la construcción institucional democrática como alternativa y dique al comunismo y a las revoluciones sociales. Desde mitades de los años setenta KAS (Konrad Adenauer Stiftung) estableció una pequeña oficina en México. (Soledad Loaeza, “The political dimension...”, *op. cit.*, p. 10-12)

intercambio y de entrenamiento, seminarios y conferencias. González Schmal asegura que, durante su gestión, el PAN rechazó toda oferta de fondos por parte de la Fundación Adenauer.⁶⁰ Y es que la ley electoral de 1977 fomentaba la relación entre partidos y fundaciones, pero no la recepción de fondos provenientes del exterior. Además, el gobierno alemán prohibía a sus fundaciones políticas donar recursos a partidos extranjeros. Sin embargo, la ley electoral mexicana (y alemana) sí permitía intercambios de recursos entre fundaciones políticas. Esto explica que en los años noventa, la relación entre el PAN y KAS haya quedado en manos de la recién creada Fundación Rafael Preciado Hernández, institución de formación y estudios políticos orientada al PAN y creada por panistas de viejo cuño.⁶¹

Pero más allá de si el PAN recibió o no fondos de KAS en los años ochenta, el carácter público-privado *sui generis* de dicha Fundación⁶² y su objetivo central de promover la construcción de instituciones democráticas más allá de las fronteras alemanas hicieron de su relación con el PAN una de originalidad y ruptura con el pasado. La influencia de KAS en el PAN quedó clara durante la campaña presidencial de Manuel J. Clouthier quien en repetidas ocasiones hizo referencia a la experiencia alemana, por ejemplo, a las políticas de estabilización de Ludwig Erhard.⁶³

A principios del verano de 1986 se iniciaron contactos entre activistas republicanos a favor de los *contras* en Nicaragua y funcionarios del PAN. Los primeros días del mes de agosto, el

⁶⁰ En cambio, dice González Schmal, no sucedió lo mismo durante la gestión de Carlos Castillo Peraza, quien “recibió recursos del Fondo Nacional de Investigación Republicana” para financiar la creación de un Instituto de formación para jóvenes y líderes panistas (Entrevista con el Dip. Jesús González Schmal,...., 9 de febrero de 2004, Ciudad de México.)

⁶¹ La Fundación Preciado se creó en 1993 y mantiene una estrecha relación con KAS. En sus publicaciones, *Propuesta y Bien Común*, se declara en las páginas legales que se trata de revistas “editadas con el apoyo de “Konrad Adenauer Stiftung”.

⁶² Las fundaciones políticas alemanas como KAS se dicen organizaciones no gubernamentales aunque reciben financiamiento público y sus actividades se discuten en el parlamento alemán. Sus actividades son de índole política: promueven la democracia, los derechos humanos y la cooperación internacional. Cada fundación está identificada con uno de los partidos políticos alemanes y trabajan con los partidos extranjeros que se acerquen más a sus objetivos políticos. Se relacionan también con grupos empresariales. (Soledad Loaeza, “The political dimension...”, loc. cit.)

recaudador de fondos para los *contras* Carl “Spitz” Channel se reunió en un hotel de Washington con el panista Ricardo Villa, antes miembro de la bancada blanquiazul en el Congreso y excandidato por la gubernatura de Puebla.⁶⁴ Según Jacqueline Mazza, Channel estaba dispuesto a financiar *spots* de televisión contra Miguel de la Madrid y el gobierno mexicano si el PAN aceptaba apoyar la causa *contra*.⁶⁵

Durante la primera semana de agosto Acción Nacional apeló ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), con sede en Washington, para “ejercitar un recurso de defensa” ante el supuesto fraude electoral en el VII distrito electoral de Chihuahua y en el municipio de Durango, en las elecciones federales de 1985 y locales de 1986, respectivamente.⁶⁶ González Schmal, quien acompañó a Guillermo Luján Peña (por el distrito de Chihuahua) y a Rodolfo Elizondo Torres (por el municipio de Durango) a efectuar la apelación⁶⁷, recuerda que el PAN eligió la CIDH por dos razones: “que Estados Unidos no formaba parte de la Comisión, ya que no había ratificado aún su Convención, y que se trataba de una instancia latinoamericana para defender los derechos humanos y la democracia”.⁶⁸

Días después, el 13 de agosto, un grupo de treinta panistas organizó un mitin frente a la Casa Blanca para denunciar el fraude electoral y exigir la anulación de las elecciones de Chihuahua de julio del mismo año. De la Madrid se encontraba en el interior del recinto, en medio de las

⁶³ *Ibid.*, p. 23.

⁶⁴ Robert Pastor y Jorge G. Castañeda, *Limits to Friendship: The United States and Mexico*, Nueva York, Vintage Books, 1991, p. 75.

⁶⁵ La autora no aclara si el apoyo debía ser meramente económico, político o ambos. (en *op. cit.*, p.45.)

⁶⁶ Ver Partido Acción Nacional, “Relaciones Internacionales”, San Luis Potosí, *mimeo*, 1986, pp. 5-7., citado en Studer, *op. cit.*, p. 32.

⁶⁷ El 26 de septiembre del mismo año, la CIDH dio entrada a la denuncia del PAN e inició la evaluación legal del caso. El gobierno mexicano envió a su embajador ante la OEA, Antonio de Icaza, para contestar los cargos, éste declaró que Acción Nacional no había agotado las instancias jurídicas internas, por lo que su apelación carecía de validez. (Ver “En ridículo la campaña contra el PAN”, *La Nación*, 15 de octubre de 1986, núm 1717, p. 12 y Bertha Fernández, “No es ajena a México la CIDH”, en el mismo número, p. 13)

⁶⁸ Entrevista con el Dip. Jesús González Schmal, Secretario de Relaciones Exteriores del PAN entre 1982 y 1987, 9 de febrero de 2004, Ciudad de México.

actividades de su segunda visita a Estados Unidos. Durante la misma visita hubo otra protesta similar afuera del Club Nacional de Prensa en Washington donde se encontraba Miguel de la Madrid.⁶⁹

Justo después de que De la Madrid regresó a México, Channel ofreció apoyo al PAN, durante una segunda reunión, a cambio de que extendiera una contribución financiera para una serie de comerciales de televisión cuyo propósito era promover a los *contras*. No existe evidencia de que alguna de estas iniciativas se pusiera en práctica. Si acaso se grabaron los comerciales, nunca estuvieron al aire.⁷⁰ De cualquier modo, en mayo de 1987 apareció en la prensa mexicana una nota que acusaba a algunos líderes panistas de haber participado en la campaña de apoyo a los *contras* de Nicaragua a cambio de apoyo político en las elecciones de 1985 y 1986. El recién electo presidente del partido, Luis H. Álvarez, negó que el PAN hubiera recibido dinero del gobierno de Estados Unidos, aunque aceptó que Ricardo Villa lo había recibido “a título personal”, por lo que fue sancionado y suspendido por dos años.⁷¹

En julio de 1986, el senador republicano Dennis DeConcini elaboró un proyecto de resolución senatorial que exigía al presidente De la Madrid “anular las pasadas elecciones fraudulentas en Chihuahua” y “programar nuevas elecciones vigiladas por un comité neutral apartidista que demostrara su compromiso con el voto libre y justo”.⁷² Para algunos autores como Jacqueline Mazza, el proyecto de resolución fue una de las pocas concesiones reales que los congresistas republicanos hicieron al PAN como premio a su simpatía, cercanía y apoyo.⁷³

⁶⁹ Mazza, *op. cit.*, p. 46

⁷⁰ *Ibid.*, p. 45.

⁷¹ Presidencia de la República, Unidad de la Crónica Presidencial, *Las razones y las obras. Gobierno de Miguel de la Madrid. Crónica del Sexenio 1982-1988. Las elecciones de 1988.*, México, FCE, p.34, citado en Loeza, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 440.

⁷² Mazza, *op. cit.*, p.43.

⁷³ *Ibid.*, p. 42.

El 20 de noviembre de 1987 inició la XXXVI Convención Nacional del PAN con la asistencia de 32 delegaciones y representantes de partidos amigos en el extranjero, como la AP. En su discurso de salutación, el vicepresidente del Senado español Juan de Arespacochaga afirmó que en Europa se sabía que el PAN era la única alternativa frente al PRI.⁷⁴

Independientemente de si Acción Nacional era o no la única alternativa frente al PRI, resulta muy llamativo el hecho de que el partido anduviera en boca de europeos y norteamericanos. En un *mimeo* publicado bajo el título de “Relaciones Internacionales” el PAN declaró a finales de 1986, que gracias a los triunfos electorales que el partido había cosechado desde 1983:

...cuya resonancia internacional hizo que prácticamente el PAN fuera “descubierto” como una verdadera opción política para México por observadores de muchos países, [...] condujo a un notable incremento de contactos con representantes de Estado, diplomáticos y parlamentarios de muchos países, entre ellos Alemania Occidental, Japón, Estados Unidos, Austria, Inglaterra, España, Australia, y otros muchos...⁷⁵

Lo cierto es que desde 1983 las elecciones federales y locales gozaron de una amplia cobertura por parte de los medios internacionales. La prensa norteamericana en especial fijó sus ojos y oídos en los procesos electorales mexicanos y privilegió entre sus espacios al Partido Acción Nacional. A diferencia del pasado, el PAN se mostró ávido de ocupar tales espacios y alzar su voz e imagen en los medios extranjeros. En un análisis de la prensa norteamericana de la época, se revela que entre mayo y agosto de 1985 se publicaron 1,678 noticias sobre las elecciones

⁷⁴ Loaeza, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 444.

⁷⁵ San Luis Potosí, 1986, p. 5., citado en Studer, *op. cit.*, p. 211. González Schmal recuerda esos tiempos con alegría pues “fue cuando muchos países conocieron y hasta se identificaron con un partido [el PAN] muy diferente al que les había sido presentado por el PRI como una oposición menor, llena de fanáticos religiosos[...] el estereotipo que había de Acción Nacional en el mundo exterior comenzó a disolverse” (Entrevista con el Dip. Jesús González Schmal, Secretario de Relaciones Exteriores del PAN entre 1982 y 1987, 9 de febrero de 2004, Ciudad de México.)

en México, cifra sorprendentemente elevada.⁷⁶ Entre esas notas, destaca la presencia del PAN tanto en términos cualitativos como cuantitativos. De pronto, Acción Nacional aparecía en diarios y semanarios de alcance internacional y se convertía “en una celebridad irreconocible hasta para los propios panistas”.⁷⁷ Tanto la prensa como la televisión norteamericana proveyeron al PAN de un foro para denunciar el fraude electoral en México, del que se declaraba víctima.⁷⁸

Las acciones internacionales que el partido emprendió en los años ochenta se concentraron cualitativa y cuantitativamente en Estados Unidos y causaron gran controversia. Pero controvertidas o no, todas las acciones internacionales que el PAN emprendió en la *década perdida* marcaron un cambio con respecto al pasado. La evidencia apoya la idea presentada en el apartado anterior de que el punto de cambio puede situarse en 1983, con el inicio de relaciones institucionales entre Acción Nacional e IDC pero sobre todo con la primera reunión entre funcionarios panistas y miembros de la embajada norteamericana.

Y es que no era lo mismo saber que el PAN había iniciado relaciones con la Internacional Demócrata Cristiana, que ver a sus líderes desayunando con el repudiado embajador norteamericano en México. Tampoco significaba lo mismo saber de su apelación ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que escuchar de sus reuniones en Dallas con los miembros del partido norteamericano en el poder. La imagen era para muchos sencillamente intolerable. En primer lugar porque se trataba de acciones que desafiaban la tradición diplomática mexicana, en segundo lugar porque se trataba del PAN, un partido que en numerosas ocasiones había hecho gala de su antinorteamericanismo y antiintervencionismo. Así, las acciones internacionales del

⁷⁶ William E. Buzenberg, “The Mexican Elections and the North American Press”, en Arturo Alvarado (comp.), *Electoral Patterns and Perspectives in Mexico*, Center for U.S.-Mexican Studies, San Diego, University of California, 1987, p. 255.

⁷⁷ Soledad Loaeza, “Julio de 86: La cuña y el palo”, en *El llamado de las urnas*, op. cit., p. 295.

⁷⁸ *Loc. cit.*

PAN no sólo le atraieron los títulos de pronorteamericano e intervencionista sino también de incongruente.

LAS REACCIONES:

EL PAN: "TRAIDOR A LA PATRIA"

Los contactos que el PAN mantuvo con grupos norteamericanos gubernamentales y no gubernamentales fueron seguidos de cerca por los partidos, la prensa y la sociedad mexicana, y fueron condenados sistemáticamente. Los demás contactos del PAN gozaron de poco interés, atención y críticas. Una excepción es la apelación del Acción Nacional a la CIDH que sí fue cubierta por los medios mexicanos y aunque se le miró con desdén y desconfianza, fue poco criticada.

La acusación de "traición a la patria" no era nueva para el PAN. Desde tiempo atrás, casi desde su origen, algunos sectores del PRI y de otros partidos le habían reprochado su falta de patriotismo tildándolo de agente nazi, comunista o norteamericano.⁷⁹ Pero no fue sino hasta la década de 1980 cuando las acusaciones partieron de acciones o posiciones concretas.

Después de las reuniones de dirigentes locales del PAN con diplomáticos norteamericanos en Hermosillo, Sonora, se desató una ola de críticas por parte del PRI y del PSUM. Las acusaciones iban en el sentido de que Acción Nacional estaba recibiendo apoyo de Estados Unidos y de que "era un partido proimperialista".⁸⁰ Posteriormente, el Congreso mexicano amenazó con qui-

⁷⁹ Ya el colmo fue un libro publicado por el Partido Laboral Mexicano, donde se acusaba a José Ángel Conchello de agente de el KGB y al PAN de trabajar para los nazis, los comunistas soviéticos y estar auspiciado por Washington con el fin de derrocar al gobierno mexicano (Ver, *The PAN: Moscow's Terrorists in Mexico*, Nueva York, New Benjamin Franklin House, 1985).

⁸⁰ Ver *Proceso*, 10 de septiembre de 1984, núm. 410.

tarles la ciudadanía mexicana a los panistas que habían asistido a la convención del Partido Republicano en Dallas.⁸¹

A propósito de las protestas que los panistas llevaron a cabo en Washington durante la visita de Miguel de la Madrid a la Casa Blanca, Hernández Haddad, senador mexicano y Secretario de Asuntos Internacionales del PRI, acusó al PAN de “traidor a la patria” por haber pretendido sabotear la reunión De la Madrid-Reagan y, principalmente, “por haber acudido irresponsablemente al Congreso norteamericano y a otras instancias en ese país” a cabildear en su favor.⁸²

Durante las elecciones de 1985 y 1986 el PRI emprendió una campaña contra el PAN acusándolo de conspirar con Estados Unidos para favorecer el interés de dicho país en México. El *slogan* de la campaña priísta fue *Con México sí* para sugerir el carácter antinacionalista del voto panista. Asimismo, el PRI atribuyó los triunfos electorales panistas desde 1983 “ a una triple alianza antipopular y antinacional: Iglesia católica, empresarios e industriales panistas y el Partido Republicano de Estados Unidos, representado por el embajador John Gavin.”⁸³

Con respecto a las *Audiencias-Helms* la reacción de los medios de comunicación, los partidos políticos y la sociedad mexicana fue mucho más enérgica y masiva. Como se dijo anteriormente, los miembros de la Comisión Permanente del Congreso mexicano, con excepción del PAN, suscribieron una declaración de rechazo a las audiencias por considerarlas como injerencia en los asuntos internos del país. A esta denuncia se sumaron las protestas del Congreso del Trabajo, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), los gobernadores de los estados de la república, e incluso algunas organizaciones empresariales como la

⁸¹ Mazza, *op. cit.*, p. 27.

⁸² Ver *Proceso*, 18 de agosto de 1986, núm 511.

⁸³ Alberto Aziz Nassif, “Electoral Practices and Democracy in Chihuahua”, en Arturo Alvarado (comp.), *op. cit.*, p. 183.

CANACINTRA. El culmen de las protestas antiintervencionistas fue la “Marcha por la defensa de la soberanía” que reunió a más de 50,000 manifestantes el 21 de mayo de 1986.

La prensa nacional recogió y plasmó las protestas antiintervencionistas de la sociedad mexicana y, desde luego, la ausencia del PAN entre las mismas. La negativa del PAN para sumarse a estas denuncias representaba, para muchos, la confirmación de sus sospechas de “traición a la patria”. Para muchos mexicanos, Acción Nacional no sólo permitía y toleraba el intervencionismo norteamericano, sino que había llegado al extremo de solicitarlo y favorecerlo. Así se veía, por ejemplo, el proyecto de resolución que presentaron cinco senadores republicanos para que el Senado de Estados Unidos solicitara al presidente De la Madrid la anulación de los resultados electorales de Chihuahua en 1986.⁸⁴ La respuesta del presidente de México fue tajante: “los mexicanos somos los únicos que tenemos derecho a determinar nuestros comicios y procedimientos y a resolver nuestros problemas”.⁸⁵ Durante su visita a Washington de agosto de 1986 De la Madrid se reunió personalmente con el senador DeConcini, autor del proyecto de resolución antes citado y después de aclararle que las elecciones en México son un asunto de política interna, le confesó: “personalmente me parece reprobable que algunos mexicanos soliciten ayuda de otros gobiernos”.⁸⁶

Ante la ola de críticas Acción Nacional reaccionó con encono y negó haber recibido apoyo del exterior.⁸⁷ También refrendó sus principios doctrinarios y su vocación nacionalista de siempre.⁸⁸ Además, aclaró que actuaba en pleno derecho al mantener contacto con partidos políti-

⁸⁴ Mazza, *op. cit.*, p. 42.

⁸⁵ *Las razones y las obras, op. cit.*, p. 396.

⁸⁶ Mazza, *op. cit.*, p. 44.

⁸⁷ En el número 1681 y 1682 de *La Nación*, apareció un artículo titulado “No recibimos dinero del gobierno mexicano, menos de un extranjero”, donde el presidente del partido Pablo Emilio Madero negaba que el PAN hubiera recibido apoyo económico y político del extranjero. (abril 15-mayo 1º, p. 12-16)

⁸⁸ “Fuimos y somos, ante todo, un partido doctrinario [...] nuestra doctrina entraña no sólo una visión del mundo, son como consecuencia un conjunto de valores y principios que consideramos sustento indispensable para orientar y

cos extranjeros y al informar al mundo entero de la corrupción y falta de democracia que aquejaban a México.⁸⁹

En su defensa, el PAN insistió en diferenciar a México de su gobierno priísta y argumentó que la solidaridad nacionalista “debe surgir en razón de la defensa del país y no del gobierno”:

[...] hemos llamado a toda la ciudadanía de la República en torno al PAN, para que no se dejen embaucar en estas supuestas llamadas a la defensa de la soberanía, [...] se ha buscado confundir tres conceptos: el concepto partido, el concepto gobierno y el concepto patria, que es muy distinto un partido, un gobierno a lo que es México [...] aparte de que es una práctica común en el mundo el poder hablar y opinar, sobre algún otro país, esto no implica intromisión, es una opinión que en México incluso se ha dado. En este caso concreto se han criticado prácticas del gobierno de México, que es una parte, es un grupo que está dirigiendo al país [...] Entonces, nosotros invitamos al gobierno de México a no gastar el tiempo en cortinas de humo y a practicar en casa lo que predica en Contadora [...] ahora, hay que revisar la historia: en 1929 el partido oficial de entonces, el PNR pues la idea original la tuvo Morrow embajador americano, y se la pasó a Calles que la adoptó como buena, y no han desmentido la paternidad de la idea [...] el gobierno de México, cuando juzgue que se está atacando la soberanía piense en México, no piense en sí como gobierno ni piense en su partido; son dos cosas distintas, nosotros nos morimos por México, yo no voy a morirme por el gobierno de México.⁹⁰

Sobre la declaración de Miguel de la Madrid al respecto de los contactos e iniciativas internacionales del PAN, se publicó en *La Nación*:

[De la Madrid] se lamentó de que hubiera mexicanos que salgan al extranjero a resolver los problemas que sólo competen a los mexicanos [...] ¿acaso sólo es válida la información que proporcionan la presidencia o el PRI?. Finalmente, ya no mentira sino insulto es decir que el pequeño número de mexicanos fue a pedir la intervención yanqui, cuando esta es total gracias al sistema y su partido oficial. Si Reagan no los cobijara, no habría ayudado al gobierno de MMH, lo habría dejado que se hundiera.⁹¹

conformar el poder político...”, en Eugenio Elorduy Walter, *La Nación*, “PAN: Desde 1939 y en 1985”, julio 15-agosto 1º, 1985, núm. 1688-1689, p. 27.

⁸⁹ Ver nota 9, p. 43.

⁹⁰ Pablo Emilio Madero, “Como victoriano Huerta, el Gobierno acude a un conflicto internacional para legitimarse”: Conferencia de prensa del Ing. Pablo Emilio Madero y el Dip. Jesús González Schmal sobre las calumnias al PAN a pretexto de la audiencias del senador Jesse Helms, del 22 de mayo., *La Nación*, 15 de junio de 1986, núm. 1709, p. 10.

Pese a su defensa, era evidente que la percepción y acciones del PAN frente al exterior habían cambiado. Las acciones internacionales que el partido llevó a cabo a partir de 1983 no tenían precedentes desde 1939. Una lectura cronológica de los cambios en los documentos, las opiniones en torno a la política exterior mexicana, Estados Unidos, la Unión Soviética y las acciones internacionales del PAN durante el periodo sugiere que, como sucede frecuentemente en la historia, los cambios en las acciones ocurrieron antes que en el discurso. De hecho, todo parece indicar que éste último terminó adaptándose a las primeras.

En la *década perdida*, la imagen de España como “patria espiritual” se relegó al olvido y en su lugar apareció el mundo exterior como un abanico de posibilidades multicolores y refrescantes. La España postfranquista y su transición democrática fueron admiradas y se convirtieron en el modelo de varias secciones tradicionales del partido, quienes establecieron contactos cercanos con la AP y después con el PP bajo los auspicios de la apertura al exterior iniciada por los *neopanistas*. De la tradición hispanista, antes indispensable, sólo quedaron algunos vestigios formales que aparecen de vez en cuando (hasta la fecha) como elementos ornamentales de algunos discursos panistas. Del hispanismo antinorteamericano y anticomunista sólo persistió el anti-comunismo, que por otras razones, también se relegaría en el ocaso de la década.

⁹¹ “Mentiras de alto rango”, 1° de septiembre de 1986, núm. 1714.

PARTE II
LAS RAZONES DEL CAMBIO

III. LAS RAZONES DEL CAMBIO EL SISTEMA POLÍTICO INTERNO Y EL *NEOPANISMO*

I go where I love,
And where I am loved...

HILDA DOOLITTLE
The Flowering of the Rod

Como se demostró en el capítulo anterior, Acción Nacional experimentó un cambio en su percepción y acciones frente al mundo exterior durante la *década perdida*. Las palabras y las acciones que el PAN dijo y puso en práctica a partir de 1983 marcaron una ruptura con el pasado dejando atrás el aislacionismo y la pasividad que habían caracterizado a la postura internacional del partido durante más de cuarenta años.

Las razones o factores del cambio fueron de índole interna e internacional y se entrelazaron de la siguiente forma: en un primer momento, marcado por la incidencia del contexto interno, se resolvió la contradicción sobre la que había descansado la postura internacional del PAN frente al exterior desde sus comienzos y, en un segundo momento, cuando prevaleció la influencia del contexto internacional, el partido reconoció y decidió aprovechar la oportunidad y los incentivos que le presentaba la circunstancia mundial de la época para ejercer la acción internacional en favor de sus objetivos.

En este tercer capítulo, dedicado al primer momento, el objetivo principal es explicar por qué se resolvió la contradicción en la que estaba enmarcada la postura internacional del PAN desde 1939. Es decir, por qué Acción Nacional cambió su posición aislacionista y pasiva frente al

exterior (donde éste era percibido como una restricción) por una más activa desde la que incluso llegó a reconocer en aquél una oportunidad.

El argumento central a demostrar es que en la década de 1980 la evolución de la política interna en México (tanto fuera como dentro del PAN) clausuró, mediante el surgimiento del *neopanismo* como corriente dominante dentro del partido, la ideología hispanista de Acción Nacional y, por consiguiente, el rechazo y la desconfianza que ésta suponía frente al exterior y que se traducía en una postura aislacionista y pasiva. Y es que los *neopanistas* acabaron con el hispanismo desde dos frentes: no solamente eran indiferentes a la doctrina tradicional del PAN (entre la que se contaba el hispanismo), sino que eran pronorteamericanos. Como se explicó en el primer capítulo, el hispanismo rechaza la influencia de cualquier fuerza extraña o extranjera al “ser español” y se opone, por principio, al comunismo y a la influencia norteamericana por considerarlas una amenaza directa a la integridad cultural, política y religiosa de la *gran familia espiritual* (comprendida por España y todos los pueblos que alguna vez formaron parte de su imperio)

Para demostrar el argumento antes presentado, este capítulo está dividido en dos partes. En la primera se analiza la incidencia del sistema político interno en el surgimiento del *neopanismo* de Acción Nacional. Para esto, se revisa la circunstancia de crisis política y económica por la que atravesaba el sistema político mexicano en los años ochenta, las reformas electorales de 1977 y 1986, la decisión del presidente López Portillo de nacionalizar la banca y las consecuencias que dicha medida tuvo en el espectro político y la sociedad mexicana. En la segunda parte, se examina el *neopanismo* a la luz de la evolución interna del partido y se estudian sus antecedentes, características y episodios principales. En esta última parte se hace una diferenciación analítica de los contactos que Acción Nacional mantuvo con el mundo exterior durante la *década perdida*.

EL SISTEMA POLÍTICO INTERNO EN LOS AÑOS OCHENTA LA CRISIS Y SUS REMEDIOS

AÑOS OCHENTA: CRISIS ECONÓMICA Y POLÍTICA

La aguda crisis económica que aquejó a México desde 1982 puso al descubierto, como nunca antes, la incapacidad del régimen mexicano para cumplir con las metas que le fueron asignadas por medio del pacto social que le dio origen.¹ Aún más, la crisis económica exhibió desde sus peores ángulos los excesos populistas y autoritarios que el presidencialismo mexicano había protagonizado desde la década anterior.

Los gobiernos de Luis Echeverría y, en menor medida, de José López Portillo, se caracterizaron por la ejecución sistemática de medidas autoritarias y populistas en el marco de crisis políticas y económicas varias. La expansión excesiva del gasto público (guiada por mecanismos de control político) y el consiguiente endeudamiento externo que impulsaron durante sus gestiones constituyen ejemplos contundentes de lo que se ha definido como *populismo económico*.²

¹ La Revolución Mexicana se cimentó en cuatro metas principales: la democracia política, la justicia social, el desarrollo económico y la defensa de la soberanía económica del país. Sin embargo, la dinámica revolucionaria, así como las presiones internacionales, orillaron al régimen a centralizar el poder nuevamente, y consolidarse sobre bases autoritarias, como de hecho ocurre con prácticamente todos los estados nacidos de una revolución social. La democracia política quedó relegada y subordinada al cumplimiento de las otras metas. A partir de entonces, el fundamento formal de la legitimidad del régimen político mexicano fue de origen legal, por lo que se mantuvieron los procedimientos e instituciones propios de la democracia política. Pero la fuente real de legitimación fue la búsqueda de la justicia social (sobre todo con Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas), y el impulso al desarrollo económico (a partir de Miguel Alemán); ambos objetivos sometidos al nacionalismo económico y popular. [José Antonio Crespo, "Crisis económica: crisis de legitimidad", en Bazdresch, Bucay, Loaeza y Lustig, (comps.), *México: auge, crisis y ajuste*, México, FCE, vol. I, 1992, p. 17.]

² Soledad Loaeza, "La presencia populista en México", en Guy Hermet, Soledad Loaeza y Jean François Prud'homme (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México, 2001, p. 365.

En el caso de Echeverría, la motivación política detrás del *populismo económico* fue recuperar el apoyo popular y el consenso perdido por la administración anterior después de episodios tan oscuros como la represión estudiantil de 1968. El remedio, sin embargo, desencadenó una serie de sucesos y decisiones desastrosas que, agravadas por la crisis del sistema económico internacional y los vaivenes del mercado petrolero terminaron por colapsar la economía mexicana en 1982.

La política fiscal expansiva puesta en práctica durante el sexenio de Echeverría se sustentó en el crecimiento de la deuda externa, que entre 1972 y 1976 se triplicó de 6 800 millones de dólares a casi 21 000.³ En este último año, las fluctuaciones económicas derivaron primero, en el mes de agosto, en una devaluación de la moneda y después, en 1977, en una fuerte recesión.

Así, el periodo presidencial de López Portillo comenzó con la puesta en marcha de una política de austeridad que, sin embargo, duraría poco. La crisis de 1976-1977 se superó rápidamente gracias al *boom* petrolero (1978-1981). A partir del primer trimestre de 1978 la economía mexicana entró en una etapa de franca recuperación como consecuencia de un creciente gasto público. Los cuantiosos ingresos petroleros y la mayor deuda extranjera –contratada gracias a la abundancia de fondos financieros internacionales y a que el mismo petróleo hacía de México un buen sujeto de crédito– permitieron que el gasto público se incrementara notablemente a partir de 1979, pero sin aumentar de manera paralela los ingresos fiscales. En el presupuesto gubernamental para 1980 el gobierno optó explícitamente por la estrategia de lograr un crecimiento económico acelerado con el fin de aumentar el empleo al máximo, aún a costa de mayor inflación. Los presupuestos, a partir de 1980, tuvieron altos niveles de gasto y endeudamiento, pero además, durante su ejercicio fueron superados ampliamente, sobre todo en PEMEX, el DDF y en el sector

agropecuario. La planeación y el presupuesto fueron rebasados por la dinámica del gasto y por las faltas de disciplina financiera.⁴

La dependencia de los ingresos petroleros mostró su cara oscura en 1981, cuando el precio internacional del petróleo se redujo en un 10%. Aunque en apariencia el porcentaje no era muy elevado, la venta de petróleo al exterior representaba alrededor de 75% del total de las exportaciones, lo que significó una reducción de aproximadamente 2 000 millones de dólares al año, respecto a lo presupuestado. Adicionalmente, dado el aumento de la deuda externa en esos años, los pagos de intereses totales al exterior aumentaron de 2.2% del producto en 1977 a 3.8% en 1981. Como respuesta el país recurrió a los bancos comerciales para obtener una mayor afluencia de financiamiento de corto plazo.⁵

Por si fuera poco, el deterioro en la cuenta corriente de la balanza de pagos que sobrevino a la caída en el precio del petróleo provocó la formación de expectativas desfavorables con respecto a la evolución de la economía mexicana y, por ende, a una fuga de capitales de 11 648 millones de dólares en 1981. Para 1982, el desequilibrio en las finanzas públicas, el deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos y la sobrevaluación del tipo de cambio alentaron todavía más la fuga de capitales que se estima alcanzó los 6 490 millones de dólares durante ese año. Ante esta situación, y la escasez de crédito externo adicional –por el riesgo que implicaba para los bancos acreedores-, México se vio en la imposibilidad de continuar cumpliendo con sus pagos a las instituciones financieras internacionales.⁶ Así, el 22 de agosto de 1982 México solicitó a la banca comercial una prórroga de tres meses para el pago del principal de la deuda que estaba por

³ Ernesto Zedillo, "La experiencia entre 1973 y 1983 de la balanza de pagos y las perspectivas de crecimiento de México", en Bazdresch, Bucay, Loeza y Lustig, *op. cit.*, vol. 2, p. 17.

⁴ Presidencia de la República, Unidad de la Crónica Presidencial, "Las razones y las obras", *op. cit.*, vol. I, 1984, p. 14.

⁵ José Ángel Gurría, *La política de deuda externa de México 1982-1990*, en Bazdresch, Bucay, Loeza y Lustig, *op. cit.*, vol. 2, p. 293.

vencer y que ascendía a más de 10 000 millones de dólares. También se emprendieron negociaciones para la contratación de recursos frescos con el FMI, los gobiernos de los países acreedores y la propia banca comercial.⁷

A escasos tres meses de finalizar el periodo presidencial de López Portillo el país se encontraba en bancarrota y sumamente desprestigiado. Un ambiente de pesimismo, desconfianza y frustración se respiraba en el pobre país “que había despertado del sueño de la abundancia en medio de la más grave crisis económica de su historia reciente”.⁸ Fue en este contexto de drama y desesperación cuando López Portillo decidió jugar su última carta.

LA NACIONALIZACIÓN DE LA BANCA: POLARIZACIÓN Y POLITIZACIÓN

El 1° de septiembre de 1982 el presidente López Portillo decretó la nacionalización de la banca privada –a la que señaló como la responsable de la situación de crisis por haber sido la institución intermedia en la fuga de capitales- y el establecimiento de un control generalizado de cambios.⁹

La nacionalización bancaria fue un acto tan inesperado como desesperado. Su intención política fue renovar la identificación del Estado con las causas nacionalistas y populares para recrear un ambiente de unanimidad política como el que generó en su momento la nacionaliza-

⁶ *Ibid.*, pp. 294.

⁷ *Loc. cit.*

⁸ Presidencia de la República. Unidad de la Crónica Presidencial, “Las razones y las obras...”, *op. cit.*, vol. I, p. 14.

⁹ En el mismo informe el Presidente ofreció entregar al Congreso la lista de todas las personas que habían sacado dólares del país y buscar mecanismos legales para castigarlos. Los bancos estuvieron cerrados hasta el lunes 6 de septiembre. A pesar de que los banqueros manifestaron públicamente su rechazo a la nacionalización, aclararon que entregarían los bancos en orden, sin menoscabo de las acciones legales que emprenderían para proteger sus propiedades. *Ibid.*, pp. 19-20.

ción petrolera de 1938.¹⁰ Pero ni López Portillo era Lázaro Cárdenas, ni se vivían las mismas circunstancias en 1982 que en 1938.

La expropiación bancaria fue un fracaso tanto en términos económicos como políticos: no alivió la crisis económica, el entusiasmo que provocó entre algunos grupos sociales fue muy breve y, en cambio, tuvo efectos divisivos de largo plazo en la sociedad mexicana, cuyos resultados perjudicaron principalmente al gobierno y al PRI. La decisión expropiatoria se convirtió en un símbolo de arbitrariedad gubernamental que, en vez de recordarse como un acto de autonomía estatal, pasó a la historia como un arrebato autoritario que se revirtió sin mayor resistencia ocho años después.¹¹

La nacionalización bancaria causó gran sorpresa y las reacciones no se hicieron esperar. Al día siguiente, el PRI convocó a todas sus organizaciones y al pueblo en general a una manifestación de apoyo que habría de realizarse el 3 de septiembre en el Zócalo. A dicha manifestación acudió una multitud que llenó completamente la plaza de la Constitución y en los principales diarios aparecieron innumerables desplegados de apoyo firmados por organizaciones políticas, sindicales y populares. Los partidos políticos registrados, con la excepción del PAN y el Partido Demócrata Mexicano (PDM), apoyaron las medidas, junto con la totalidad del movimiento obrero, oficial e independiente, así como las organizaciones populares y campesinas. Sin embargo, a la euforia inicial de estos grupos le siguió un clima de inseguridad sobre la eficacia y oportunidad de la nacionalización bancaria para resolver la severa crisis económica.¹²

En un primer momento, el PAN recibió con gran desconfianza el anuncio de la nacionalización bancaria. Los representantes panistas en la Cámara no festejaron la medida decretada por

¹⁰ Soledad Loaeza, "El Partido Acción Nacional. La larga marcha...", *op. cit.*, p. 339.

¹¹ *Loc. cit.*

¹² Presidencia de la República. Unidad de la Crónica Presidencial, "Las razones y las obras...", *op. cit.*, p. 20.

el presidente López Portillo, pero mantuvieron una posición relativamente moderada. El diputado Roger Cicero Mac-Kinney declaró que la medida había sido tomada en forma antidemocrática y añadió que, de haberse sometido a consideración popular, no habría encontrado apoyo porque no podía justificarse en términos de utilidad pública. Para Cicero Mac-Kinney, la nacionalización bancaria obedecía únicamente a la necesidad de supervivencia del sistema. El diputado Gonzálo Altamirano Dimas señaló que el gobierno había roto las reglas de la economía mixta y que “el modelo mexicano se encamina hacia la estatificación total”.¹³ Después, las posturas del partido se radicalizarían por efecto de la coincidencia con aliados potenciales.¹⁴

Amplios sectores de las clases medias, los empresarios y la Iglesia Católica rechazaron rotundamente la medida, se polarizaron y comenzaron a politizarse. Las protestas compartieron una denuncia antiautoritaria y anticentralista, que se expresaba en hostilidad hacia la capital de la República, los capitalinos, el gobierno federal y el PRI.¹⁵

En opinión de los representantes de las organizaciones empresariales, la expropiación bancaria era anticonstitucional y provocaba un grado de incertidumbre tal en la seguridad de la propiedad privada que iba a acarrear, necesariamente, una importante reducción en la inversión.¹⁶

El presidente de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo (CONCANACO), Emilio Goicochea declaró en el III Congreso Hemisférico de Cámaras de Comercio e Industria Latinoamericanas, celebrado en Miami, el 10 de septiembre de 1982 que:

El 1º de septiembre marcó para México un cambio de estructura socioeconómica fundamental, ya que sin ningún movimiento de índole armado o democrático, hemos entrado en un sistema de capitalismo de Estado, porque ahora el gobierno controla el 80 u 85% de la vida económica nacional. La estatización de la banca y el ataque a los banqueros de Mé-

¹³ “Rompió el gobierno las reglas de economía mixta, afirma AN”, *Excélsior*, 10 de octubre de 1982, citado por Soledad Loaeza en “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, pp. 349-350.

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 358.

¹⁶ Presidencia de la República. Unidad de la Crónica Presidencial, “Las razones y las obras...”, *op. cit.*, p. 20.

xico, calificándolos incluso de traidores, en un exabrupto emocional, es un ataque a la libre iniciativa y la libertad de empresa, así como un audaz paso a la socialización de la economía mexicana, pues de golpe, el Estado se convierte en administrador de los ahorros de los particulares, apoderándose de la facultad de decidir, a dónde, cómo y cuándo, canalizar el uso de esos recursos...¹⁷

Durante la asamblea regional de empresarios de Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila y San Luis Potosí que se celebró en octubre de 1982 con el lema “México en la libertad”, José de Jesús Rangel declaró “[...] estamos atormentados por un ciclón revolucionario que nos tiene al borde del naufragio. La verdad es que ya estamos en el socialismo”. Por su parte, Federico Muggenburg, director del Centro de Estudios Sociales del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) afirmó que era necesario “revisar qué es la democracia y no confundimos con un mito de soberanía de voluntades generales, porque ahora el Estado adoptó los atributos de Dios: la omnipresencia, la omnipotencia y la omnisciencia”.¹⁸

La irritación y preocupación de los empresarios se tradujo en una clara voluntad de acción política en defensa de sus intereses. El 24 de enero de 1983 en la reunión nacional de la CONCANACO, Fernando Yllanes Ramos, abogado empresarial, opinó que las medidas del gobierno “nos llevarán a un fascismo vergonzante, luego al corporativismo, para llegar al socialismo de Estado”. En la misma reunión, José Luis Coindreau, nuevo director del Centro de Estudios Sociales del CCE afirmó que los empresarios eran en parte responsables de la situación actual “por su omisión más que por su acción”. Lo que quedaba de confianza, dijo, se ha agotado “por avalar

¹⁷ Emilio Goicochea, *La crisis y la libertad* (Discursos), México, Edición de la Concanaco, 1984, pp. 211-212, citado por Carlos Arriola en *Ensayos sobre el PAN*, México, M.A. Porrúa, 1994, pp. 53-54.

¹⁸ “Agoniza nuestro sistema político: CCE”, *Excélsior*, 9 de octubre de 1982, citado por Soledad Loaeza en, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 350.

con el silencio a los políticos”. “La sociedad aguarda nuestra participación... es la hora de actuar”.¹⁹

EL PAN *NEOPANISTA*: HISTORIA DE UNA MAYORÍA

Los empresarios descontentos por la expropiación bancaria eligieron la política partidista como la vía para presionar al gobierno en favor de sus intereses. Dicha elección representó un cambio en las relaciones entre el Estado y los empresarios, que hasta antes de la nacionalización de la banca se habían desarrollado en forma directa por vínculos personales o mediante las organizaciones gremiales. Este cambio, que se tradujo en un acercamiento de los empresarios al Partido Acción Nacional, respondió a varias condicionantes relacionadas tanto con las características del partido durante el periodo como con las del sistema político mexicano y los empresarios mismos.

En primer lugar, puede decirse que los principales protagonistas de la politización empresarial de los años ochenta pertenecían al empresariado pequeño y mediano. Esta característica fue *definitoria para que estos grupos recurrieran a la política partidista porque, debido a su tamaño, buscaron rehuir los arreglos entre las cúpulas empresariales dominadas por las grandes organiza-*

¹⁹ Citado en Presidencia de la República. *Unidad de la Crónica Presidencial*, “Las razones y las obras...”, *op. cit.*, p. 59. Al igual que los empresarios, las autoridades eclesiásticas mexicanas equipararon la decisión expropiatoria con un intento de imponer el socialismo en México y manifestaron su voluntad de acción. Aunque desde la década de 1970 y pese a la legislación anticlerical, la Iglesia católica había comenzado a reinsertarse de manera gradual y cautelosa en la vida pública del país, no fue sino hasta la primera visita a México de Juan Pablo II en 1979 cuando sus actividades subieron de tono. Y es que las instrucciones papales consistieron en la adopción de actitudes críticas frente al poder y la articulación de una ofensiva antiautoritaria, pero sin provocar rupturas ni confrontaciones. La convergencia antiautoritaria acercó a las autoridades eclesiásticas al PAN que interesadas en influir en la política mexicana vieron en el partido a la organización política con más credibilidad entre la opinión pública, además de que su mensaje era relativamente afín al eclesiástico. (Ver Soledad Loeza, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, pp. 350-353.)

ciones gremiales y el gobierno. El carácter heterogéneo de estos grupos empresariales (y del sector privado mexicano, en general) quedó al descubierto o incluso se exacerbó por la crisis económica. Por ejemplo, la liberalización comercial –iniciada con la adhesión de México al GATT en 1985- benefició a la industria exportadora pero perjudicó a la que se concentraba en el mercado interno. Así, la gran mayoría de los empresarios que pasaron a la oposición partidista lo hicieron en busca de la representatividad que sus organizaciones gremiales les negaban.

La heterogeneidad empresarial no se tradujo en desunión porque su diversidad regional les daba otro punto en común: el anticentralismo. Tanto la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) como la CONCANACO, que se caracterizan por la heterogeneidad de sus afiliados –con predominio de los pequeños y medianos empresarios-, acentuaron el carácter anticentralista de la protesta en función de que sus estructuras son muy descentralizadas y su membresía está desconcentrada.²⁰

Para los empresarios politizados, el PAN era la mejor opción desde la cual ejercer la acción política. En primer lugar, Acción Nacional había defendido la causa de los intereses locales y las organizaciones intermedias contra el Estado centralizado e intervencionista desde los años cuarenta, además de que el “municipio” ocupaba un lugar central en sus planteamientos doctrinarios. Pero sobre todo, su antiestatismo tradicional, sus denuncias al presidencialismo y su defensa de la iniciativa privada sentaban una afinidad mínima entre el partido y los empresarios movi-
zados.

Pero los empresarios no llegaron al PAN sin invitación. Desde principios de 1983, Acción Nacional los había convocado, en conjunción con el PRI y el gobierno, a que hicieran política

²⁰ *Ibid.*, p. 358.

desde los partidos y ya no desde las organizaciones empresariales.²¹ Además, las secuelas que dejó en el PAN la crisis interna y fractura de la década anterior también facilitaron el ingreso de los empresarios politizados al partido. Para entender porqué el PAN les abrió sus puertas (explícita y tácitamente) resulta obligado remontarse a los años setenta, a los tiempos de José Ángel Conchello.

EL EPISODIO CONCHELLISTA, ANTESALA DEL *NEOPANISMO*

José Ángel Conchello fue electo presidente del PAN el 12 de febrero de 1972. Abogado de profesión, trabajó en la CONCAMÍN, en el Centro Industrial de Productividad, en el Departamento de Relaciones Públicas de la Cervecería Moctezuma, y era asesor de la Asociación Nacional de Anunciantes cuando resultó electo por el CEN de Acción Nacional.²²

Su gestión a la cabeza del partido se caracterizó por una enérgica reacción de rechazo hacia las políticas de corte populista del presidente Echeverría, así como hacia su diplomacia *tercermundista*. Al igual que buena parte de los empresarios y las clases medias urbanas, Conchello temía que las acciones y el discurso político gubernamental reflejaran una radicalización política orientada hacia el socialismo. Y es que incluso dentro de Acción Nacional, Conchello destacaba por su furibundo anticomunismo. Según el líder del PAN, el gobierno de Luis Echeverría empujaba al país “a un régimen totalitario en el que [...] sólo se reconoce al Partido del Gobierno, sólo

²¹ *Loc. cit.*

²² Carlos Arriola, *op. cit.*, p. 31.

se permite al país un solo Partido y un solo candidato”.²³ Con respecto a la ayuda que el gobierno mexicano proporcionó al régimen chileno de Salvador Allende, Conchello declaró “gracias a Dios y al pueblo el allendismo del presidente Echeverría fue derrotado”.²⁴ Como se dijo en el capítulo I, la actitud de Conchello reflejaba tanto el aislacionismo del partido (en sus críticas al *tercermundismo* echeverrista), como su feroz anticomunismo.

Conchello reconoció en el descontento de empresarios y clases medias “el futuro del PAN”²⁵, es decir, una oportunidad para ampliar su clientela, influencia y relevancia en el sistema político mexicano. Su base fue una crítica antitotalitaria y antiestatista a la gestión presidencial de Luis Echeverría y la propuesta de una política de *puertas abiertas* destinada a acoger el voto de protesta, cualquiera que fuera su origen.²⁶

La invitación del PAN no pasó desapercibida para los empresarios irritados con el régimen echeverrista. En particular, los grupos empresariales del norte, como el Grupo Monterrey y de Nuevo León, abandonaron la pasividad que habían mantenido por casi tres décadas (en relación con los mecanismos de movilización y participación política) y recurrieron a nuevos métodos de activismo y presión política, entre los que pudo contarse el acercamiento y apoyo a Acción Nacional.

Pero la posición de Conchello no sólo estaba dirigida a los sectores descontentos con el régimen, sino que también era una crítica al *solidarismo* de Efraín González Morfín, líder del ala

²³ “Discurso del licenciado José Ángel Conchello D., presidente de Acción Nacional”, 9 de febrero de 1975, en Partido Acción Nacional, 8ª. *Asamblea, XXIV Convención. Documentos*, Ediciones de Acción Nacional, México, 22, 1975.

²⁴ *Excelsior*, 14 de diciembre de 1973, s/t, citado por Carlos Arriola en *op. cit.*, p. 32.

²⁵ Soledad Loeza, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 303.

²⁶ *Ibid.*, p. 305.

católica y más doctrinaria del partido.²⁷ La propuesta *solidarista* del hijo de Efraín González Luna recogía fielmente las preocupaciones sociales de los católicos latinoamericanos en el marco del Concilio Vaticano II. Para González Morfín y sus seguidores, las estructuras socioeconómicas eran el principal obstáculo al cambio político por lo que la utilidad del voto era muy menor. Aunque esta conclusión representaba un viraje importante en la doctrina del partido, los efrainistas abanderaban varias continuidades ideológicas como la desconfianza y preocupación ante la “penetración extranjera”²⁸ en la economía del país, y el compromiso doctrinario como requisito obligado de afiliación al partido. Para los *solidaristas* aparecía como necesaria la creación de una conciencia empresarial “que se preocupe por invertir el capital necesario para la creación de nuevas fuentes de trabajo que beneficien a todos los integrantes de la empresa y no sólo al capital”.²⁹

Las diferencias con los conchellistas eran irreconciliables. Para éstos, había llegado el momento de “abrir las puertas a toda la gente de buena voluntad que quiera estar con nosotros” y el abstencionismo no era una solución para los problemas del país. Esto se traducía en una invitación, incondicional –en términos doctrinarios- a los grupos empresariales y de clase media que se oponían al régimen de Echeverría. Y es que a diferencia de González Morfín, Conchello entendía la política como una oportunidad para conquistar el poder, y no como una moral o un instrumento para redimir a la sociedad.³⁰

Conchello terminó su periodo como presidente del PAN en marzo de 1975 y González Morfín obtuvo la victoria electoral y tomó su lugar. Las riñas entre efrainistas y conchellistas se recrudecieron todavía más y estallaron en la contienda por la candidatura a la Presidencia de la

²⁷ La esencia del solidarismo era que “los valores humanos ni subsisten ni se perfeccionan si se agota o decae la colectividad.” Ver Efraín González Morfín, *Solidarismo*, México, Ediciones de Acción Nacional, 1974, s/p, citado por Carlos Arriola en *op. cit.*, p. 33.

²⁸ *Ibid.*, p. 301.

²⁹ Plataforma política y social del PAN, Suplemento 1289 de *La Nación*, 15 de noviembre de 1969, citado en *Loc. cit.*

República para el sexenio de 1976-1982. Después de reñidas votaciones en la Convención Nacional Ordinaria y, posteriormente, en la Extraordinaria (que transcurrió en un ambiente de violencia verbal y física) ninguno de los dos precandidatos –Pablo Emilio Madero por los conchellistas y Salvador Rosas Magallón por los efrainistas- alcanzó el 80% del voto que exigían los estatutos y el CEN del partido declaró que Acción Nacional no participaría, por primera vez en su historia, en la elección presidencial.

Pablo Emilio Madero obtuvo la mayoría en todas las rondas de votación y al final estuvo a sólo siete puntos de alcanzar el 80% de la victoria. El conteo de los votos, así como la renuncia de González Morfín a la presidencia del PAN³¹ el 13 de diciembre de 1975 (incluso antes de que se realizara la Convención Extraordinaria) dejan claro que para ese año la corriente conchellista había cobrado una fuerza de proporciones mayúsculas.

La crisis de efrainistas *versus* conchellistas (que sintetizaba la confrontación entre el partido de la identidad doctrinaria y el partido de la protesta) culminó en 1978 cuando González Morfín y otros destacados líderes de su misma corriente decidieron renunciar al partido. Esta decisión se tomó en el contexto, y a raíz, del debate que produjo al interior del partido la reforma electoral propuesta por el gobierno a finales de 1977, mejor conocida como la LOPPE (Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales). El hecho de que uno de los principales objetivos de dicha ley fuera institucionalizar la participación partidista en las elecciones reavivó la pugna entre abstencionistas y participacionistas al interior del PAN. El impacto que esta reforma electoral y la que vendría en 1987 tuvieron en el partido fue determinante en tanto que cambió la percepción que Acción Nacional tenía con respecto a sus posibilidades de conquistar el poder.

³⁰ *Ibid.*, p. 307.

³¹ El cargo presidencial fue ocupado entonces por Manuel González Hinojosa, viejo militante que aunque cercano al efrainismo “tampoco pudo resistir la presión de la corriente conchellista, que en esos momentos aglutinaba a los participacionistas”. (*Ibid.*, p. 310).

Sus victorias electorales en los años ochenta, modestas en términos objetivos pero significativas con relación al pasado, espolearon su eterna demanda de reforma electoral que, esta vez, encontraría eco internacional.³²

En su discurso de toma de posesión como nuevo presidente de Acción Nacional, Abel Vicencio Tovar declaró que la mejor manera de defender al partido era mediante la reconciliación, pero después definió la postura definitiva del partido con respecto a la LOPPE, en lo que puede considerarse como una derrota importante para los efrainistas: “o avanzamos, o cerramos las puertas del partido”, en el entendido de que el partido era un instrumento y que, como todo instrumento, por bueno que fuera, si no era utilizado no servía para nada.³³ Pero la gran derrota de la corriente católica y más comprometida con la doctrina de Acción Nacional y su subordinación como tendencia minoritaria no ocurrió sino hasta 1984, con la llegada de Pablo Emilio Madero a la presidencia del partido.

LA ERA *NEOPANISTA*: PAN Y CIRCO

Pablo Emilio Madero llevó el conchellismo hasta sus últimas consecuencias. En parte porque la disputa al interior del partido ya se había resuelto a su favor, pero también porque la radicalización que siguió a la expropiación bancaria fue más importante, en número y en intensidad, que los descontentos de la década anterior. El antecedente conchellista contribuyó significativamente a que el PAN se convirtiera en una opción atractiva para los empresarios ya que desdibujó su

³² En 1983 y 1984 el PAN ganó las presidencias municipales de ciudades importantes como Chihuahua, Ciudad Juárez y Durango, además de varias alcaldías y diputaciones. (Ver Loeza, “El Partido Acción Nacional. La larga

identidad doctrinaria reduciendo con esto los requisitos de afiliación y los compromisos ideológicos que habían caracterizado al “partido de minorías excelentes”.

A partir de 1984 comenzó el auge del *neopanismo*, es decir, la hegemonía de la corriente que surgió en la década anterior como reacción al populismo y se caracterizó, por una parte, por un desprecio manifiesto por los aspectos doctrinales del PAN y la reflexión política en general y, por otra, por recurrir a técnicas y lenguajes propios de la publicidad comercial.³⁴ Esta corriente, formada por viejos conchellistas y nuevos militantes provenientes de organizaciones empresariales, se caracterizó por métodos de lucha radicalmente opuestos a la tradición del partido, derivados tanto del desprecio hacia la doctrina del partido, como de la impaciencia política de los empresarios.³⁵ Así, los principales rasgos del *neopanismo* fueron: el tono de confrontación, la amenaza de la violencia, el recurso de la acción directa, y la abierta renuencia de los nuevos panistas a identificarse con el partido.

Algunos de estos rasgos aparecieron desde la XXXII Convención Nacional, de la que resultó electo Pablo Emilio Madero. Según Bernardo Bátiz:

Para el cambio seguiremos recurriendo a la vía electoral, pero cuando ésta sea insuficiente por manipulada y falsificada, en la medida en que los ciudadanos nos lo exijan, apoyaremos todas las acciones populares correctivas encaminadas a hacer respetar la voluntad de los votantes. Queremos y luchamos por la paz y no romperemos la legalidad, pero estaremos preparados para cuando otros la rompan [...] La resistencia a la opresión ha de ser más fuerte y eficaz que la opresión. La imaginación, la organización, la movilización del partido y del pueblo han de superar, como ya está sucediendo cada vez más rápidamente, al fraude electoral y a la imposición [...]³⁶

marcha...”, *op. cit.*, p. 366-371).

³³ Abel Vicencio Tovar, “Discurso de aceptación como presidente del PAN”, *mimeo*, febrero de 1978, p. 4.

³⁴ Carlos Arriola afirma que el término *neopanista* se generalizó a partir de la crisis de 1975. En *op. cit.*, p. 47.

³⁵ Las protestas colectivas, las caravanas motorizadas por la democracia y la ocupación de oficinas públicas fueron algunos de los métodos más típicos del *neopanismo*. (Loaeza, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 367.)

³⁶ “El futuro de México y Acción Nacional”, documento presentado ante la XXXII Convención Nacional, 11-12 de febrero de 1984, Auditorio Nacional, México D.F., citado en *Ibid.*, p. 365.

Estas tácticas siempre habían sido denunciadas por Acción Nacional.³⁷ Los discursos y declaraciones del presidente del PAN se caracterizaron por la aparición de metáforas de colores tan agresivos o dramáticos que lo mismo podían provocar la risa o el llanto:

[...] las autoridades deben estar conscientes de que están jugando con fuego, y que orillan al pueblo a la violencia, al cerrar los cauces civilizados para discutir [...] Actuemos con energía, no con violencia [...] Es necesaria la energía para defender el voto, y cuando a tu casa llega algún ladrón y lo sacas a patadas, esto no es violencia, es energía”.³⁸

Entre los rasgos más novedosos que aportaron los empresarios politizados al partido pueden contarse: un estilo triunfalista —completamente ausente en los panistas tradicionales—, una total irreverencia a las formas y la relevancia creciente de las elecciones como la vía real de acceso al poder. Para ilustrar estos puntos, basta con traer a colación un par de citas de Manuel Clouthier, ícono del *neopanismo* que fue candidato a la gubernatura de Sinaloa en 1986 y a la presidencia de la República en 1988.

Al acudir a la oficina regional del PAN a registrar su precandidatura para las elecciones de Sinaloa alguien le preguntó si esperaba ganar y Clouthier respondió: “si me estoy metiendo es porque ya le medí el agua a los camotes, sé que no voy a perder”.³⁹ Después dijo en Mazatlán, refiriéndose al cambio de autoridades: “¿Cuándo has visto que una marrana suelte la mazorca que tiene en el hocico? Sin embargo hay que hacer que la suelte”.⁴⁰

Sobre el posible fraude electoral Clouthier declaró:

No nos la van a robar porque lo impediremos con toda nuestra energía. Ya nos estamos preparando desde ahorita para contraatacar a los mapaches. Ganaremos por nocaut para que no quede duda, y si pierdo me voy a casa, pero si gano, que estoy seguro sucederá, iré

³⁷ Tales tácticas eran propias de sus adversarios, “afines a los actores colectivos y populares que repudiaban Gómez Morín y González Luna. Gómez Morín aspiraba a la participación, pero siempre consideró que lo distintivo de su proyecto era que luchaban con las armas de la razón y de las ideas, mientras que González Luna había optado por la democracia como resultado de una prolongada acción civilizadora.” (Citado en *Loc. cit.*)

³⁸ Fidel Samaniego, “Provoca violencia la falta de caminos para disentir”, *El Universal*, 3 de diciembre de 1984, citado en *Ibid.*, p. 366.

³⁹ *El Noroeste*, 13-V-86, citado por Carlos Arriola en *op. cit.*, p. 68.

⁴⁰ *El Noroeste*, 21-VI-86, citado en *Ibid.*, p. 69.

hasta donde el pueblo quiera, así sea a costa de mi pellejo, porque no soy de medias tintas, nací pesando 5 kilos 200 gramos, así es que nunca he podido jugar a las escondidas.⁴¹

También afirmó que sólo él y su esposa, Leticia Carrillo, habían promovido “por cuenta propia” el empadronamiento de los ciudadanos, a través de los medios de comunicación y en sus actos de campaña, cosa que, “no ha hecho ningún partido”⁴² (¿tampoco el PAN?). Y un año después, en 1987, explicó en estos términos su decisión de involucrarse en la política: “No me gustó lo que vi, por eso opté por cambiar. En lo particular no me interesan el PRI, el PAN o el PSUM, sino corregir los males que aquejan a México, incorregibles si no se abraza la democracia”.⁴³

El *neopanismo* sorprendió a la sociedad mexicana e irritó a más de uno. El PRI y los actores que estaban a su izquierda en el espectro político mexicano parecían coincidir con la denuncia de González Morfín y sus seguidores: en manos de Conchello y Pablo Emilio Madero, el PAN se convirtió en un instrumento de los empresarios.⁴⁴ Las críticas de Efraín González Morfín fueron una constante durante el *neopanismo*. En abril de 1985, el ex líder del PAN declaró a la prensa:

A mí se me hace muy grave que se acepten adhesiones no basadas en sincera convicción: esto debilita gravemente la identidad doctrinal y ética del partido político. Si esto continúa, y por conveniencia o necesidad de encontrar apoyos de cierta gente y, en el caso concreto, de empresarios, se empieza a minimizar la importancia de esa comunidad de convicciones que constituyen el núcleo del partido político, entonces el deterioro de la identidad es definitivo [...] El PAN se desmorona víctima de la incongruencia.⁴⁵

Después de casi tres años de haber renunciado al partido, el miembro fundador y cronista del PAN, Luis Calderón Vega, expresó a la prensa que el partido “sería ya irreconocible para Gómez Morín”. Recordaba que los ricos habían abandonado el proyecto de Acción Nacional

⁴¹ *El Noroeste*, 13-VII-86, citado en *Loc. cit.*

⁴² *El Sol de Sinaloa*, 13-VIII-86, citado en *Loc. cit.*

⁴³ Héctor Barragán Valencia, “El empresario negoció su pasividad”, entrevista con Manuel J. Clouthier, 20 de marzo de 1987, reproducida en *La Nación*, 15 de octubre de 1987, pp. 21.

⁴⁴ Soledad Loaeza, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 364.

cuando González Luna les aclaró que la organización no sería “trinchera del capitalismo”: “El PAN era un partido de clases, no de clase. Ahora se pretende convertirlo en un partido de una sola clase: la empresarial”.⁴⁶

Al interior del PAN también sonaba el descontento de los antiguos jefes del partido y de la corriente tradicionalista. Por ejemplo, Abel Vicencio Tovar, declaró en entrevista con *La Nación*, que:

“[...] se debe ser más cautos en la selección de los candidatos a elección popular. Yo creo que a veces pecamos de ingenuidad: una persona nos impresiona porque habla bien, porque tiene cierta personalidad y a veces rápidamente ocupa los puestos directivos importantes, y hay veces que consigue también las candidaturas. Entonces debemos ser más rigurosos en las selecciones, sin que eso quiera decir que no abramos las puertas”.⁴⁷

Con respecto a las acciones internacionales del PAN, también hubo severas críticas al interior del partido. González Schmal recuerda entre las más asiduas las de Rafael Preciado Hernández “quien siempre se opuso a que cultiváramos buenas relaciones con el Partido Republicano y la prensa norteamericana”.⁴⁸

⁴⁵ “Por oportunismo electoral, el PAN dejó de ser una alternativa real”, entrevista en *La Jornada*, 28 de abril de 1985.

⁴⁶ “Los regiomontanos intentan hacer al PAN empresarial, dice Calderón Vega”, *Proceso*, febrero de 1984, pp. 27-29.

⁴⁷ Entrevista de Julio Hernández López, reproducida en *La Jornada*, “Clase Política”, 4 de diciembre de 1984.

⁴⁸ Entrevista con el Dip. Jesús González Schmal, Secretario de Relaciones Exteriores del PAN entre 1982 y 1987, 9 de febrero de 2004, Ciudad de México.

*EL NEOPANISMO Y LA TÁCTICA DE SALIR AL EXTERIOR**

Una de las características más novedosas y controvertidas del *neopanismo* fue su disposición de *salir al exterior*. Como ya se ha dicho, esto representó una drástica ruptura con el pasado, en tanto que marcó el fin del aislacionismo y la pasividad que habían caracterizado a la posición internacional del partido. A lo largo de la era *neopanista* (1983-1987) pueden identificarse dos tipos de acciones internacionales o contactos que el PAN estableció con el mundo exterior. Un primer tipo, mayor en número y el más controvertido, incluyó los contactos con grupos gubernamentales y no gubernamentales de Estados Unidos y la apelación ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.⁴⁹ La motivación que guió estos contactos fue la conquista del poder, característica esencial del *neopanismo*: el PAN quería presionar al gobierno mexicano, desde el exterior, hacia una democracia electoral que le permitiera competir limpiamente y convertirse en la oposición relevante que deseaba ser. Como se verá en el siguiente capítulo, Acción Nacional deseaba explotar la dimensión internacional que había cobrado su interés y necesidad por una reforma electoral en México.

El desprecio de los *neopanistas* por la doctrina de Acción Nacional (ya de por sí desdibujada a raíz del episodio conchellista), y su impaciencia electoral explican que se haya resuelto la contradicción, sobre la que descansaba la posición internacional del PAN y que la transición del aislacionismo y la pasividad al activismo haya sido tan rápida. Sin la desconfianza y el rechazo que el hispanismo suponía frente al exterior, la acción internacional quedaba circunscrita a las oportunidades que se presentaran en el sistema internacional y a los incentivos que existieran

El término es de Soledad Loeza.

para tomarlas o rechazarlas. Un ejemplo contundente es el de los contactos que Acción Nacional estableció con Estados Unidos y que, como se verá en el siguiente capítulo, fueron iniciados por diferentes grupos del gobierno y de los medios de comunicación norteamericanos y reconocidos por el PAN como una oportunidad que valía la pena tomar. El hecho de que los *neopanistas* hayan decidido establecer contactos con Estados Unidos no se explica únicamente por el desapego de los empresarios a la doctrina tradicional del PAN sino sobre todo por su origen norteño, del que se deriva una familiaridad positiva con el país vecino diferente a la reticencia y temor con que se le mira en el resto del país.

El establecimiento de relaciones institucionales con la Internacional Demócrata Cristiana en 1983 y el acercamiento a KAS y a partidos democratacristianos de diferentes países, representan un tipo distinto de contactos que los enunciados en el párrafo anterior. Este segundo tipo de acciones internacionales estuvo dictado por una lógica doctrinaria de largo plazo y no por apetitos políticos y electorales inmediatos. Pese a que los *neopanistas* se encontraban en una posición hegemónica dentro del partido, la corriente católica y doctrinaria persistió, y también se relacionó con el exterior.

Los contactos internacionales que esta corriente impulsó se debieron, mayormente, al liderazgo intelectual que Carlos Castillo Peraza ejerció dentro del PAN en los años ochenta y, como se verá en el siguiente capítulo, a los referentes y oportunidades que el sistema internacional presentó a esta ala del partido. Castillo Peraza compartía la tradición del cristianismo filosófico de González Luna, pero sin la intransigencia política de González Morfín, conjugando los compromisos doctrinarios con la participación y persecución del poder:

Estamos viviendo una época de difícil transición nacional y partidista, que exige enraizamientos históricos, éticos y culturales hondos [...] Partido de principios, obligado ante sí

⁴⁹ Ver Capítulo II, pp. 57-58, 60-61.

mismo y por las circunstancias a reiterarlos desde una oposición durante años virtualmente sin salida, se ve hoy frente al riesgo de olvidar o de minimizar su propia herencia, dados los imperativos del ejercicio de una “cuota de poder” [...] no es que se rechace o se pretenda rechazar tal ejercicio [... pero sería desastroso] que olvidara el sentido mismo de la participación política y fuera pragmatismo sin contenido cultural, histórico y popular.⁵⁰

Los contactos con KAS e IDC pueden entenderse como parte de una búsqueda de interlocutores espirituales para el partido. Significaron un cambio porque, en el pasado, tanto Gómez Morín como Christlieb Ibarrola habían rechazado la propuesta demócratacristiana de la corriente católica, por considerar que el partido quedaría subordinado a motivaciones foráneas y, más ampliamente, porque la ley electoral de 1946 prohibía dichos contactos. A la fecha, el PAN es miembro de la IDC y cultiva su relación con la Fundación Adenauer.

Pero los contactos impulsados por los *neopanistas*, la corriente hegemónica del partido, marcaron un cambio mucho más significativo –en términos de profundidad y consecuencias– que los establecidos por la corriente católica. Y es que el *neopanismo* fue el autor del cambio, sus características eliminaron al hispanismo y le permitieron reconocer en el interés de su vecino del norte una oportunidad. La táctica *neopanista de salir al exterior*, dejó una huella profunda en Acción Nacional. Los documentos oficiales sellaron en el tiempo el cambio que experimentó el partido durante el periodo, con relación a sus acciones y percepción del mundo exterior. El hispanismo y su visión negativa del exterior no volvieron a aparecer entre las ideas y las acciones del PAN. España, como *madre espiritual*, había perdido un hijo en Acción Nacional.

⁵⁰ Carlos Castillo Peraza, “Puntos y aparte”, en *El PAN Nuestro*, México, Editorial Dante, p. 17.

IV. LAS RAZONES DEL CAMBIO: EL SISTEMA INTERNACIONAL Y EL INTERÉS DE ESTADOS UNIDOS POR EL PAN

El PAN *neopanista* reconoció las oportunidades e incentivos que le presentaba la circunstancia internacional de la década y decidió aprovecharlos. La disposición de actuar fue posible porque como se demostró en el capítulo anterior, el olvido de la *patria espiritual* (con sus filias y animadversiones) desactivó el aislacionismo y la pasividad del partido frente al exterior. La urgencia de militancia política y la impaciencia electoral de los *neopanistas* explican que la transición al activismo internacional haya sido tan rápida, pero sólo por la existencia de un margen de acción internacional y de incentivos que hicieran pensar al partido que sus acciones iban a tener relevancia e influencia, dicha transición fue posible.

El objetivo central de este último capítulo es demostrar el papel determinante que desempeñó la circunstancia internacional en el cambio del PAN, en virtud de la oportunidad y los incentivos que le presentó para transformar en acciones su nueva percepción del exterior. La discusión estará centrada en los contactos que fueron establecidos por la corriente *neopanista* del partido ya que ésta no sólo ocupaba la posición hegemónica dentro de la organización, sino que fue la responsable del cambio del PAN frente al exterior y sus acciones internacionales fueron las más relevantes, tanto por la profundidad de la ruptura que marcaron con respecto al pasado, como por las consecuencias que reportaron al partido. Sin embargo, y como se verá más adelante, el sistema internacional de los años ochenta también ejerció cierta influencia sobre la corriente más

tradicional y doctrinaria del PAN y contribuyó a que el cambio del partido en materia internacional haya podido ocurrir sin provocar una crisis importante al interior de la organización.

La hipótesis que se defenderá en este capítulo es que la posición de gran vulnerabilidad en la que quedó el gobierno mexicano frente a Estados Unidos a consecuencia de la crisis económica de principios de la década (y de la ayuda que dicho país proveyó a su vecino sureño) constituyó un incentivo para Acción Nacional y algunos grupos de Estados Unidos, para intentar presionarlo *desde afuera* en favor de objetivos distintos que, sin embargo, compartían un mínimo de afinidad ideológica, elemento que les permitió acercarse e interactuar. Dicha afinidad –antiestatista y “democrática”- puede enmarcarse en el consenso ideológico occidental que se inauguró como hegemónico en la *década perdida* y que estuvo estrechamente relacionado con la llamada “tercera ola democratizadora” del siglo XX.

Así, el capítulo está dividido en tres partes: en la primera se explica la vulnerabilidad mexicana frente a Estados Unidos, en función de los compromisos que adquirió a consecuencia de la crisis económica. La segunda parte está dedicada a la incidencia que tuvieron tanto la alianza antiestatista y “democrática” occidental, como “la tercera ola de la democratización” en el cambio del PAN, como referentes internacionales y ecos de sus medios y fines. En la última parte, se analizan los contactos internacionales de los *neopanistas* a la luz de sus objetivos -y los de su interlocutor principal, Estados Unidos-, afinidades ideológicas, y el reconocimiento de la vulnerabilidad mexicana como un incentivo para la acción.

MÉXICO EN EL MUNDO DE LOS AÑOS OCHENTA
CRISIS Y VULNERABILIDAD FRENTE AL EXTERIOR

La crisis económica que estalló en 1982 colocó a México en una posición de gran vulnerabilidad frente al mundo exterior y especialmente frente a Estados Unidos. La ayuda financiera que México recibió por parte de su vecino del norte y del Fondo Monetario Internacional (FMI), y los términos en los que reestructuró su deuda externa lo comprometieron estrechamente con sus acreedores y con el nuevo modelo económico y político que éstos le impusieron. El grado de vulnerabilidad que México padeció frente al exterior durante los años ochenta reprodujo la imagen de un arca abierta y puso de manifiesto, para los observadores interesados, el valor que tenía el recurso de la presión internacional para avanzar sus objetivos en la política interna mexicana.

En el largo y tortuoso proceso de reestructuración de la deuda que se siguió durante el sexenio de Miguel de la Madrid, dos sucesos contribuyeron mayormente a la vulnerabilidad (política y económica) de México frente al exterior: la firma de cartas de intención con el FMI en noviembre de 1982 y junio de 1986,¹ y la ejecución del Plan Baker, propuesto por el Secretario del Tesoro de Estados Unidos en octubre de 1985.²

¹ El 10 de noviembre de 1982, el Secretario de Hacienda y el Director del Banco de México firmaron una carta de intención con el FMI. Los compromisos fundamentales que suponía el acuerdo fueron: disminuir el déficit del sector público (de 16.5% del PIB en 1982, a 8.5% en 1983, a 5.5% en 1984 y a 3.5% en 1985), aumentar los ingresos públicos mediante alzas en los precios y tarifas de los bienes y servicios que proveen entidades del Estado; incrementar el ahorro interno público y privado, controlar los precios de los productos básicos (pero con flexibilidad para que hubiera márgenes de ganancia), mantener el control de cambios y disminuir los aranceles para reducir los niveles de protección. [Presidencia de la República. Unidad de la Crónica Presidencial, "Las razones y las obras...", *op. cit.*, vol. I, 1984, p. 20.] Dos meses después, en la sede del FMI en Washington, dicho organismo aprobó oficialmente el crédito a México. En esa reunión, el Director Ejecutivo del FMI confesó que el Programa Inmediato de Recuperación Económica (PIRE) anunciado y ejecutado por el presidente De la Madrid desde el día de su toma de posesión había facilitado enormemente el proceso de renegociación de la deuda. Como es de suponerse, el PIRE asumía los compromisos que el país había contraído al firmar la carta de intención. Para 1985, el problema de la deuda volvió a

Tanto el Plan Baker como los préstamos del FMI suponían una gran subordinación económica de los países deudores hacia el exterior, así como una mayor vulnerabilidad política. Y es que demandaban a los países deudores comprometer el rumbo de su política interna a cambio de ayuda financiera. Además, la dinámica de la condicionalidad exigía (y permitía) a los acreedores vigilar el cumplimiento de los deudores e inmiscuirse en sus asuntos internos, so pretexto de evaluar los avances y decidir a favor, o en contra, de seguir apoyando al país.

Y por si fuera poco, dos sismos de alta intensidad afectaron el 19 y 20 del mes patrio a los estados de Jalisco, Michoacán, Guerrero, México, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Chiapas y el Distrito Federal, provocando una de las peores catástrofes ocurridas en la historia del país. Las pérdidas que ocasionaron los terremotos de septiembre complicaron todavía más el ya de por sí negro panorama, y se calcula que ascendieron a más de 2% del PIB de 1985.

cobrar una desafortunada relevancia. Después de haber cumplido con sus compromisos financieros internacionales, ejecutado un programa de reforma estructural en 1983 y 1984, y de haber logrado una reestructuración de sus débitos por cerca de 49 mil millones de dólares en 1985, el gobierno mexicano experimentó en ese mismo año un severo deterioro en su déficit fiscal, una reanimación inflacionaria y una fuerte fuga de capitales. En acorde con la tendencia de los últimos años, los precios del petróleo volvieron a reducirse como consecuencia de la sobreoferta del mercado internacional.

² México no era el único país en problemas. A partir de 1985, América Latina volvió a experimentar un débil y concentrado crecimiento de la actividad económica, acompañado de un fuerte proceso inflacionario y severos desequilibrios en la balanza de pagos. Días antes de la Asamblea Anual del FMI y el Banco Mundial (BM) el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, James Baker se reunió con representantes del Grupo de los Cinco y expresó la necesidad de otorgar recursos frescos a las naciones en desarrollo en el marco de un programa para el "crecimiento sostenido" [Francisco Hernández y Puente, "América Latina y el Plan Baker", *El economista mexicano*, 19 (2), p. 61.] Durante la Asamblea Anual, el Secretario norteamericano dio a conocer la propuesta que pasaría a la posteridad como *su plan*, el Plan Baker. En éste se defendía esencialmente la tesis de "crecer para pagar" y se sustentaba en los siguientes puntos: la aplicación, por parte de los países deudores, de políticas de ajuste que equilibraran la balanza de pagos, redujeran la inflación y promovieran el crecimiento; un aumento del papel del BM en el financiamiento a largo plazo de las economías deudoras, en estrecha colaboración con el FMI (que seguiría desempeñando un papel central); la transferencia de nuevos flujos financieros por parte de los bancos comerciales acreedores a los países deudores, en montos equivalentes a 20 000 millones de dólares en el trienio 1986-1988. Las condiciones para que un país pudiera recibir los beneficios del Plan Baker eran: adoptar políticas económicas que eliminaran rigideces en el sistema de mercado (p.e. la supresión de precios oficiales), redoblar esfuerzos para reducir la inflación y los déficit presupuestarios; reducir el papel del gobierno en la economía; abrir los mercados para estimular inversiones extranjeras directas y otros flujos de capital que no contribuyeran al endeudamiento, y liberar el comercio exterior. El Secretario de Hacienda de México calificó al Plan Baker como un "paso positivo" orientado a favorecer el crecimiento de las economías latinoamericanas.

[Presidencia de la República. Unidad de la Crónica Presidencial, "Las razones y las obras...", *op. cit.*, vol. III, p. 437.]

Como el apoyo económico a México dependía de su “buen comportamiento” -en los términos establecidos por sus acreedores- el gobierno era más vulnerable que nunca a las denuncias y descalificaciones provenientes de dentro y fuera del país. Para los actores interesados en presionar al gobierno mexicano, este era un muy buen momento. Los *neopanistas* parecieron entenderlo muy bien: después de las elecciones de Sinaloa, en 1986, Clouthier y otros panistas firmaron un manifiesto “al pueblo de Estados Unidos”, en el que pidieron al Congreso de ese país que no aprobara ni un préstamo más al gobierno de México “porque son utilizados para fines indebidos” y porque “es público y notorio el fenómeno de la corrupción en las esferas oficiales...”.³ La cita demuestra que los *neopanistas* comprendían la vital importancia que revestía para México la aprobación y el apoyo de Estados Unidos y del exterior, y que estaban dispuestos a utilizar la vulnerabilidad del país en favor de sus intereses.

EL SISTEMA INTERNACIONAL DE LOS AÑOS OCHENTA EL ESTANDARTE “DEMOCRÁTICO” OCCIDENTAL

Los programas de reformas económicas impuestos por el FMI y Estados Unidos como condición para otorgar préstamos o renegociar deudas reflejaban la existencia de un consenso ideológico occidental tanto en materia económica como política que giraba en torno al antiestatismo, y se presumía de vocación antiautoritaria y democrática. Este consenso surgió a principios de los años ochenta y significó para *Acción Nacional* un referente internacional afín que amplificó la fuerza de sus críticas hacia el gobierno mexicano y le proveyó de interlocutores y aliados. El surgimien-

³ Carlos Arriola, *op. cit.*, p. 82.

to de esta alianza y su fuerza estuvieron estrechamente ligadas al devenir de la contienda bipolar durante su último periodo y a la serie de democratizaciones electorales o *procedimentales*⁴ que comenzó en 1974 con la revolución de los claveles en Portugal y que sería nombrada por Huntington como “la tercera ola democratizadora”.

A principios de la que sería su última década, el conflicto internacional este-oeste se re-
crudeció de nueva cuenta. La administración Reagan, recién inaugurada en 1980, condenó la in-
tervención del ejército soviético en Afganistán de diciembre de 1979, el papel desempeñado por
la URSS en la represión de la disidencia en Polonia y el derribo, en septiembre de 1983, de un
avión civil de origen coreano en el espacio aéreo soviético. Con mayor consternación, Reagan
evaluó la crisis en América Central desde la perspectiva bipolar y con la férrea convicción de que
la Unión Soviética había extendido sus garras en el hemisferio americano más allá de las fronte-
ras cubanas.⁵

El anticomunismo histórico del PAN también se crispó por los conflictos en Centroaméri-
ca. Al igual que el gobierno de Reagan, Acción Nacional atribuía al expansionismo soviético
tanto el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, como la guerrilla en El Salvador. A ojos

⁴ Samuel Huntington define un sistema político como democrático en función de sus procedimientos y no de sus propósitos o fuentes de autoridad. En estos términos se clasifican como democráticos los procesos políticos de cambio que experimentaron más de treinta países entre 1974 y 1990. Para Huntington, un sistema político es democrático cuando la mayoría de los que toman las decisiones colectivas del poder sean seleccionados a través de elecciones limpias, honestas y periódicas en las que los candidatos compitan libremente por los votos y en las que virtualmente toda la población adulta tiene derecho a votar. De acuerdo con esta definición, la democracia abarca las dos dimensiones que Robert Dahl entendió como decisivas en su definición de democracia realista o “poliarquía”: competencia y participación (en *La tercera ola: La democratización a finales del siglo XX*, trad. Josefina Delgado, Buenos Aires, Paidós, 1994, p.20).

⁵ En marzo de 1980, Reagan preguntó en un discurso de campaña: “¿debemos tolerar que Granada, Nicaragua y el Salvador se conviertan en nuevas Cubas, en nuevas posiciones para las brigadas soviéticas?, ¿Serán Guatemala, México, el sur de Costa Rica y Panamá los siguientes objetivos soviéticos?”. En Lou Cannon, “Reagan Is Conciliatory in Foreign Policy Statements”, *Washington Post*, 18 de marzo de 1980, A4, citado por Jacqueline Mazza, en *op. cit.*, p. 12.

del PAN, la experiencia de dichos países era una última llamada de advertencia para los mexicanos: detener el comunismo o verse arrasados por él.⁶

La propuesta oficial de la administración Reagan para solucionar la crisis centroamericana se basaba en la ejecución de una política exterior “democratizadora”. Esta política, que Reagan reconocería más adelante como el eje rector de su quehacer diplomático general, consistía supelementalmente en fomentar la celebración de elecciones limpias y libres en los países que carecieran de ellas, y en fortalecer y asistir a los gobiernos civiles que hubieran llegado al poder. En otras palabras, se trataba de una propuesta que perseguía la democracia electoral que después estudiaría Huntington.⁷ En los casos de Nicaragua y El Salvador, la política “democratizadora” exigía primero la desaparición o derrota de las fuerzas “instigadas” por la Unión Soviética, como los sandinistas nicaragüenses en el poder o los guerrilleros del Salvador. El financiamiento de los *contras* en Nicaragua es un ejemplo contundente del lado oscuro de la política “democratizadora” de Reagan, de su intervencionismo en la política interna de los estados centroamericanos y de las estrategias antidemocráticas que puso en práctica en nombre de la democracia.⁸

En contraposición, la propuesta del gobierno mexicano para aliviar la crisis en América Central partía del reconocimiento de la autonomía de dichos estados y de la convicción de que no se trataba de un episodio más de la contienda bipolar sino de conflictos con orígenes económicos,

⁶ En el capítulo II se presentan las opiniones del PAN frente al conflicto en Centroamérica, ver pp. 42-49.

⁷ Desde la óptica de la administración Reagan un país podía considerarse democrático si su gobierno había accedido al poder mediante elecciones libres y justas. De aquí que un proceso de democratización consistiera en la organización y ejecución de un proceso electoral nacional. (Thomas Carothers, *In the Name of Democracy: U.S. Policy Toward Latin America in the Reagan Years*, Berkeley, University of California Press, 1991, p.245)

⁸ Además del caso de Nicaragua, las experiencias de El Salvador, Guatemala y Honduras dejan claro que la política “democratizadora” de Reagan no sólo estuvo lejos de promover la democracia sino que incluso la obstaculizó. En dichos países la transición democrática (en términos meramente formales) no respondió a una amplia movilización política sino al interés de las elites militares en institucionalizar su poder detrás de una fachada (tal y como lo demuestra la Constitución Guatemalteca de 1985 que otorga discreciones generosísimas a los militares) El efecto perverso de la estrategia reaganiana se debió en gran parte a que la fórmula “gobierno electo=democracia” dejó fuera aspectos cruciales como la permanencia de autoridad de ciertos grupos de poder tradicionales como las elites milita-

políticos o sociales particulares y genuinos. El interés motor de la iniciativa diplomática mexicana, que después cristalizaría en el Grupo Contadora, era resguardar a los estados centroamericanos, *y a sus vecinos*, de posibles intervenciones por parte de las superpotencias. Como dije en el capítulo anterior, la preocupación central del Grupo Contadora tenía que ver más con el intervencionismo norteamericano que con el soviético y con el discurso apocalíptico de Reagan que con la supuesta llegada del comunismo a América Central.⁹

De entre las dos propuestas, la norteamericana era más afín a las convicciones de Acción Nacional. El anticomunismo, la paranoia alrededor de la “presencia soviética” en América Central y los ímpetus “democratizadores” del PAN cuadraban perfectamente con el discurso oficial de Ronald Reagan. Es cierto que el PAN seguía defendiendo, por lo menos con palabras, el principio de no intervención, pero como se dijo antes, su motivación básica era frenar el intervencionismo soviético. Con esto, el único punto de acuerdo que parecía existir entre la propuesta del gobierno mexicano y la opinión panista perdía todo sentido.¹⁰ Aún más, el PAN condenaba la política exterior mexicana hacia sus vecinos sureños por considerarla costosa, inútil y peligrosa para la estabilidad mexicana.¹¹

Aunque Acción Nacional no se pronunció abiertamente a favor de la política exterior de Ronald Reagan en Centroamérica, tampoco la criticó. Después de un análisis temático y estadístico de las notas de *La Nación*, Studer afirma que durante la administración De la Madrid puede identificarse una tendencia descendente en las críticas del PAN hacia la diplomacia norteameri-

res o económicas frente a la debilidad de los gobiernos “libremente” electos, o algunas características negativas de dichos gobiernos electos tales como la corrupción. (*Ibid.*, pp. 245-250 y *pussim.*)

⁹ Ver capítulo II, pp. 46-48.

¹⁰ Como se dijo en el capítulo anterior, el PAN apoyó en su discurso las labores del Grupo Contadora, pero su comprensión del mismo era distorsionada. Ver capítulo II, p. 46.

¹¹ *Ibid.*, p. 47.

cana y que a partir de 1984 dichas críticas prácticamente desaparecen.¹² En cambio, el gobierno delamadridista aparece en el análisis de Studer como “el más criticado respecto de las actividades externas de las instancias gubernamentales”.¹³

Pero las afinidades del PAN no se reducían a la propuesta reaganiana de “democratización”, sino que se extendían a la alianza antiestatista occidental que se había formado al despuntar el decenio de 1980 y que se presumía promotora y garante de las transiciones a la democracia que habían comenzado desde 1974 en Europa y América Latina. Uno de los cambios más significativos que reportó la “tercera ola” y el consenso ideológico occidental antiestatista y “democrático” fue que la intervención exterior comenzó a considerarse legítima, necesaria y consistente con la defensa de la democracia y los derechos humanos.

Los ascensos al poder de Karol Wojtila como el máximo pontífice de la Iglesia Católica en 1978, Margaret Thatcher como primer ministro de Inglaterra en 1979 y Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos en 1980, marcaron el fin del largo periodo de desprestigio que la derecha había atravesado desde la segunda posguerra.

Motivada por su acérrimo anticomunismo, dicha alianza se proponía, desde distintos frentes, clausurar una era y cambiar la ruta, timón en mano. Juan Pablo II embistió contra el Concilio Vaticano II y la teología de la liberación y se abocó a condenar el autoritarismo estatal¹⁴ y a promover, entre su iglesia, la adopción de una actitud crítica frente al poder.¹⁵ El Papa polaco arre-

¹² María Isabel Studer, *op. cit.*, p. 203.

¹³ *Ibid.*, p. 136.

¹⁴ José Maria-Ghio, “The Latin American Church and the Papacy of Wojtyla” en, Douglas A. Chalmers y Maria do Carmo Campello de Souza, *The Right and Democracy in Latin America*, Nueva York, Columbia University Press, 1992, p. 185.

¹⁵ Como se dijo en el capítulo anterior, ese fue el mensaje que el Papa transmitió a los prelados mexicanos durante su primera visita al país en 1979. (Loaeza, *El Partido Acción Nacional: La larga marcha...*, *op. cit.*, p. 351.)

metió con toda su fuerza contra la Unión Soviética, los regímenes del este de Europa, y en general contra el marxismo y el estatismo.¹⁶

La posición de la Iglesia Católica revistió una especial importancia para el PAN *neopanista*, pues le proveyó de aliados en la jerarquía eclesiástica mexicana y en muchos católicos que reaccionaron con furia ante la nacionalización bancaria. Y es que al igual que los empresarios, la Iglesia entendió la decisión expropiatoria como una prueba irrefutable de la presencia del socialismo en México.¹⁷ El apoyo de las autoridades eclesiásticas a los candidatos panistas no se derivó del establecimiento de una relación formal entre ambas organizaciones sino una convergencia antiautoritaria y antiestatista impulsada por la coyuntura y por razones de oportunidad: el PAN era la organización política con mayor credibilidad entre la opinión pública y su mensaje era más o menos afín al eclesiástico.¹⁸ Uno de los ejemplos más contundentes ocurrió después de que se anunció la derrota del PAN en las elecciones de Chihuahua de 1986 (uno de los primeros comicios mexicanos que fueron ampliamente cubiertos por la prensa extranjera). El mismo día de la elección se leyó en las iglesias católicas una homilía del arzobispo Almeida que denunciaba el fraude y las arbitrariedades que, según él, habían ocurrido durante la contienda, y anunciaba que el domingo 20 no se celebraría misa en los templos del estado como protesta “por los hechos vergonzosos de la jornada electoral del 6 de julio”.¹⁹

La primer ministro de Inglaterra, Margaret Thatcher, comenzó a desandar, uno por uno, los caminos del keynesianismo e impuso un modelo económico alternativo centrado en la inicia-

¹⁶ *Ibid.*, pp. 337 y 352.

¹⁷ La Arquidiócesis de México publicó en septiembre de 1982 un documento titulado “Ante la crisis actual”, firmado por el arzobispo primado de México, Ernesto Corripio Ahumada y nueve obispos auxiliares, que sostenía que la supresión de la iniciativa privada no era el camino para la necesaria reforma del capitalismo, y advertía contra el peligro del colectivismo. (*Ibid.*, p. 351)

¹⁸ *Ibid.*, p. 353.

¹⁹ Citado por Roberto Blancarte en “La consolidación del proyecto eclesiástico en las transformaciones del Estado mexicano durante los ochenta”, en Bazdresch, Bucay, Loaeza y Lustig (comps.), *op. cit.*, p.330.

tiva individual y el libre mercado cuyo aspecto principal era la disminución de la presencia económica del Estado. El *thatcherismo* fue la primera versión de las políticas de ajuste y reforma estructural que se conocerían más tarde en América Latina como *neoliberalismo*.²⁰

En comunión con Juan Pablo II y Margaret Thatcher, Reagan lanzó una cruzada política, económica y militar contra el *Imperio del Mal* y no sólo adoptó sino que promovió el nuevo modelo económico impulsado por la primer ministro.

El hecho de que la ayuda financiera internacional que Estados Unidos y el FMI otorgaron a México estuviera basada en el cumplimiento de condiciones de índole económica (con trascendencia política) y de que dichas condiciones resultaran compatibles con algunas de las creencias y tradiciones ideológicas del partido, permitió al PAN vincular sus objetivos con algunos grupos gubernamentales y de los medios de comunicación norteamericanos para presionar con más fuerza al gobierno mexicano. Como el principal objetivo de los *neopanistas* era la conquista inmediata del poder y sus fracasos electorales se atribuían a fraudes y manipulaciones del gobierno, el interés del PAN era presionar a éste hacia una democracia electoral. Como se dijo en el capítulo anterior, la urgencia electoral del PAN tenía que ver, por un lado, con el descontento de la corriente empresarial por sucesos como la nacionalización de la banca y con su interés de cambiar el rumbo de los acontecimientos y, por el otro, con los nuevos bríos que el partido había cobrado después de las reformas electorales de 1977 y 1986. El tema favorito de Acción Nacional durante los años ochenta fue la reforma electoral, aspiración perfectamente compatible y congruente con la diplomacia “democratizadora” de Reagan, el consenso ideológico occidental y la tercera ola de Huntington. Además, la legitimidad que ganó el intervencionismo democrático y humanitario en el consenso ideológico occidental del decenio de 1980 le vino como anillo al dedo a los *neopa-*

²⁰ Soledad Loeza, “El Partido Acción Nacional. La larga marcha...”, *op. cit.*, p. 338.

nistas ávidos de poner en práctica nuevas estrategias de presión al gobierno mexicano e indiferentes con la tradición antiintervencionista de Acción Nacional y la sociedad y gobierno mexicanos.

Si ya de por sí el PAN había sido antiestatista y favorecido la democracia electoral desde sus inicios, los acontecimientos internos de los años ochenta exacerbaron esas características que, además, encontraron un referente internacional afín en el amplio marco de la “democracia procedimental”. Esta afinidad ideológica le dio fuerza a las críticas del PAN y lo hizo atractivo para actores internacionales que, como él, buscaban incidir en la política mexicana para avanzar sus objetivos.

Por otra parte, la transición española hacia la democracia electoral, como parte de la “tercera ola”, se convirtió en un referente internacional ideal que motivó a los panistas tradicionales a establecer contactos, en el marco de la IDC, con la Alianza Popular Española y su sucesor, el Partido Popular, bajo signos democráticos más propicios. En cierto modo, estos contactos contribuyeron a aminorar las tensiones entre el ala panista tradicional y la corriente hegemónica *neopanista*, pues constituyeron un acercamiento privilegiado con la soñada comunidad hispanoamericana de los fundadores del partido.²¹

²¹ En la página web del PP puede leerse la buena relación que ambos partidos han cultivado desde la AP. En dicha página aparecen referencias a los contactos entre Vicente Fox y Javier Arenas (líder del PPE) cuando el primero era candidato presidencial, también aparecen artículos de lamentación y duelo por la muerte de Carlos Castillo Peraza y expresiones de simpatía por hermandad iberoamericana (ver “Carlos Castillo Peraza, Patrón de la Fundación Popular Iberoamericana muere en Bonn”, 11 de septiembre de 2000 y “El PP felicita al PAN por el resultado en las elecciones”, 3 de julio de 2000, en <http://www.pp.es>)

EL INTERÉS DE ESTADOS UNIDOS POR EL PAN:
LA OPORTUNIDAD

La preocupación histórica de los gobiernos de Estados Unidos por la estabilidad en México alcanzó uno de sus puntos más altos en la *década perdida*. La combinación entre la supuesta llegada del comunismo a Centroamérica, la diplomacia mexicana hacia dicha región y la crisis económica de 1982, se tradujo en una atención prioritaria de la administración Reagan hacia la política interna de México y en una desconfianza de la capacidad del gobierno mexicano (priísta) como garante de la estabilidad. Además, los compromisos que el gobierno mexicano adquirió para reestructurar su deuda abrieron una puerta a la vigilancia e intromisión de Estados Unidos (y el FMI) en los asuntos internos del país. Como nunca antes, los medios de comunicación norteamericanos siguieron los acontecimientos de la vida política mexicana y otorgaron (o cerraron) espacios a algunos de sus protagonistas.

En los años ochenta, la preocupación de Estados Unidos por la estabilidad mexicana se tradujo en dos líneas distintas de acción. La línea oficial (expresada en los discursos y acciones de Reagan y sus secretarios) se limitó casi por completo a los asuntos económicos de la relación bilateral y evitó toda confrontación con el gobierno mexicano. Una segunda línea de acción optó por romper con el “código operacional” de que era mejor no inmiscuirse en la política interna mexicana si se quería favorecer su estabilidad²² y decidió pronunciarse contra la naturaleza del sistema político mexicano y de su gobierno, en particular, aprovechando la vulnerabilidad que

²² El término es de Alexander George y Ole Holsti. George define un “código operacional” como un conjunto de creencias sobre asuntos fundamentales de la historia o la política relacionados específicamente con un problema de acción, es decir, con el modo en que una política debe operar. Estas creencias influyen en la percepción y diagnóstico de los acontecimientos y constituyen importantes reglas de conducta y normas de comportamiento para los tomadores de decisiones. (Ver Mazza, *op. cit.*, p. 5)

éste experimentaba frente a su país. Esta fue la línea de acción que devino en un acercamiento al PAN y estuvo encabezada por individuos y grupos gubernamentales y no gubernamentales de Estados Unidos que amplificaron y difundieron sus preocupaciones, denuncias y provocaciones con el apoyo de los medios de comunicación norteamericanos. Sus protagonistas fueron el Partido Republicano, congresistas de las bancadas demócrata y republicana (en su gran mayoría pertenecían a ésta última) y diplomáticos de la embajada en México, entre los que podía contarse al propio embajador John Gavin. Entre estos grupos nunca existió una alianza o estrategia formal y sus acciones se llevaron a la práctica de manera aislada e independiente.

El lente desde el que éstos grupos juzgaron al gobierno mexicano fue el de la democracia electoral, lo cual explica que existiera una afinidad ideológica con el Partido Acción Nacional. También puede identificarse una coincidencia práctica: tanto los *neopanistas* como los grupos norteamericanos arriba citados querían presionar al gobierno mexicano. Pero aunque la democracia fuera su tema común, sus objetivos eran distintos: el PAN quería conquistar el poder, y los norteamericanos querían que el gobierno mexicano priísta volviera a garantizar la estabilidad del país. Su preocupación por la estabilidad mexicana explica que sus acercamientos al PAN y sus momentos de mayor crítica hacia el gobierno mexicano hayan coincidido con los periodos de más inestabilidad económica del país y de mayor discrepancia diplomática (en tanto que la política exterior mexicana hacia Centroamérica era considerada como un peligro y un factor desestabilizador del país).

Como se dijo antes, esta segunda línea de acción no contó con el apoyo oficial de la administración Reagan (pese a que incluía a algunos de sus hombres más cercanos). En general, el presidente norteamericano se abstuvo de caracterizar la naturaleza del sistema político mexicano,

pero también de censurar a quienes sí lo hacían. Como el que calla y otorga, Reagan se mantuvo al margen de los dimes y diretes.

EL ACERCAMIENTO AL PAN: CONJUNCIÓN DE CONJUNCIÓNES

La administración Reagan declaró al inicio de su gestión que quería construir una relación bilateral mucho más armoniosa y positiva con México que la de sus predecesores.²³ Sin embargo, dicha intención se vio rebasada por los acontecimientos de la *década perdida*.

La creencia de que la inestabilidad económica podía convertirse en política puede leerse en las opiniones que algunos funcionarios del gobierno norteamericano emitieron entonces sobre México.²⁴ Entre estas opiniones destacaron por su poca prudencia y mal tino las del embajador norteamericano en México, John Gavin. Para un reportaje de la cadena de televisión ABC titulado "Mexico: Times of Crisis" Gavin declaró que "muchos mexicanos desconfiaban de la fuerza de sus instituciones políticas para sobrevivir al colapso económico".²⁵ El embajador también criticó la hipersensibilidad de los mexicanos a las acciones de Estados Unidos y opinó que México "necesitaba madurar, dejar de culpar a Estados Unidos por todas sus dificultades y asumir la res-

²³ Mazza, *op. cit.*, p. 9.

²⁴ Frank Crigler, entonces Director para México en el Departamento de Estado declaró en una entrevista que la crisis económica mexicana llevó a muchos funcionarios norteamericanos a la conclusión de que "o se interesaban más activamente en los problemas internos de México o corrían el riesgo de enfrentar a un sistema colapsado al borde de sus fronteras". (citado por Mazza, en *op. cit.*, p. 19.)

²⁵ Alan Riding, *Distant Neighbors: A Portrait of the Mexicans*, New York, Vintage Books, 1985, p. 325., citado en *Loc. cit.*

ponsabilidad por sus problemas”.²⁶ Para George High, “Gavin sentía que Estados Unidos llevaba generaciones *poniendo la otra mejilla*”.²⁷

John Gavin fue uno de los personajes más controvertidos de la relación bilateral durante la primera mitad de los años ochenta. Por su cercanía y amistad con el presidente Reagan, Gavin gozaba de considerable poder y capacidad de influencia. El embajador asumió su cargo en mayo de 1981, y en menos de un año de gestión, el presidente López Portillo ya había amenazado con declararlo *persona non grata*.

A partir de 1983, Gavin comenzó a promover el contacto entre miembros de la embajada norteamericana y funcionarios del Partido Acción Nacional.²⁸ La justificación ideológica de dicha voluntad se remontaba a finales de 1979 y principios de 1980 cuando activistas republicanos, cercanos al Grupo Asesor de Política Exterior (Foreign Policy Advisory Group) de la Casa Blanca, tuvieron la iniciativa de buscar contactos con partidos políticos afines en el mundo, como parte de una estrategia cuyo fin era construir una comunidad de partidos conservadores, anticomunistas.²⁹ Para Jacqueline Mazza, existía una atracción *natural* entre el PAN, pro-democrático y defensor de la iniciativa privada, y los activistas republicanos de los *think-tanks* más conservadores.³⁰ Según la autora, instituciones como la Fundación Heritage y el Consejo para la Seguridad Interamericana invitaron al PAN, en numerosas ocasiones, a participar en seminarios y encuentros.³¹ En cualquier caso, no fue sino hasta después de la crisis económica mexicana y en el marco de una relación bilateral cada vez más tensa por los conflictos en Centroamérica y la iniciativa Contadora, cuando el embajador norteamericano decidió actuar.

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ Ver capítulo II, p. 57 y *passim*.

²⁹ Mazza, *op. cit.*, p. 15.

³⁰ *Loc. cit.*

³¹ *Loc. cit.*

Como dije en el capítulo II, los primeros encuentros entre funcionarios panistas y miembros de la embajada norteamericana en México tuvieron lugar en la Ciudad de México y en el consulado norteamericano en Hermosillo y fueron severamente criticados por la prensa y buena parte de la sociedad mexicana.

A partir de 1983, el conflicto en Centroamérica y la posición diplomática del gobierno mexicano hacia él concentrarían buena parte de las tensiones bilaterales.³² En febrero de 1984 el General Paul Gorman declaró en una reunión del Comité Senatorial de Servicios Militares que México era “el gobierno más corrupto y socialista de América Central”, que la Ciudad de México se estaba convirtiendo en un “centro de subversión de Centroamérica”³³ y concluyó con la idea de que México podría convertirse “en el primer riesgo de seguridad para Estados Unidos”.³⁴

Pero más allá de los juicios poco informados de algunos de sus miembros, la administración Reagan veía en el Grupo Contadora, tan bien acogido internacionalmente, uno de los principales detractores de su política de presión militar en América Central y temía que sus avances le dificultaran obtener el apoyo económico del Congreso norteamericano para financiar a los *contras*.³⁵

En mayo de 1984, justo una semana antes de la visita presidencial de Miguel de la Madrid a Washington se publicó en la revista *Newsweek* un artículo que revelaba la existencia de un plan propuesto por Constantine Menges, especialista en América Latina, del National Security Coun-

³² Aunque la preocupación norteamericana por la crisis económica de México y su potencial desestabilizador persistió a lo largo del sexenio de Miguel de la Madrid, la tensión se relajó desde finales de 1982 y principios de 1983 cuando el gobierno mexicano recibió de Estados Unidos un paquete de ayuda financiera y reestructuró su deuda con el FMI y los bancos comerciales internacionales. Los fuertes compromisos que el gobierno mexicano adquirió durante este periodo —reducir su déficit fiscal, el nivel de salarios y devaluar la moneda, entre otros— tranquilizaron los ánimos hasta el grado de que el entonces Subsecretario del Tesoro norteamericano, Robert T. McNamara, caracterizó a México en una conferencia de prensa a finales de 1982 como un país “occidental, democrático y estable, buen amigo y aliado de Estados Unidos” (citado en Mazza, *op. cit.*, p. 18).

³³ Recordemos que para el General Gorman, México era un país centroamericano. Ver nota 17.

³⁴ Citado por David Garner, en *art. cit.*, p. 6.

³⁵ Ver Mazza, *op. cit.*, p. 21.

cil (Consejo de Seguridad Nacional) en Washington, que consistía en presionar económicamente a México para persuadirlo de cambiar su política hacia América Central.³⁶

Aunque el plan de Menges se quedó sólo en palabras, la relación bilateral se encontraba gravemente deteriorada para cuando el presidente de México llegó a la Casa Blanca. Por si fuera poco, el ambiente terminó de enrarecerse con las críticas que el periodista norteamericano Jack Anderson dirigió a Miguel de la Madrid en un artículo publicado en el *Washington Post*.³⁷

Fue precisamente en ese momento de gran tensión bilateral —en el que se rumoraba la voluntad de algunos miembros del gobierno norteamericano de ejercer presiones económicas sobre la frágil y convaleciente economía mexicana como castigo a la iniciativa Contadora, y en el que se criticaba al gobierno de México insinuando que su presidente era un ladrón— cuando el Partido Republicano de Estados Unidos decidió invitar al PAN a su convención anual y aún más, cuando el embajador John Gavin organizó una segunda reunión con funcionarios de Acción Nacional en el consulado de Hermosillo.³⁸ Esta vez, las críticas de la prensa mexicana aumentaron en tono y cantidad y el primer periodo presidencial de Reagan terminó en medio de una sensación de malestar compartida por ambos países.

Durante la segunda gestión presidencial de Ronald Reagan, varios episodios tensaron todavía más la relación bilateral hasta llevarla a su punto más álgido en mayo de 1986, cuando se realizaron las *Audiencias Helms*, evento después del cual las tensiones comenzarían a relajarse hasta prácticamente desaparecer en 1988.

³⁶ Ver Constantine C. Menges, *Inside the National Security Council: The True Story of the Making and Unmaking of Reagan's Foreign Policy*, Nueva York, Simon and Schuster, 1988, pp. 118-119, y la entrevista a Menges que Jacqueline Mazza realizó en 1996 citada por la autora en *op. cit.*, p. 24.

³⁷ Ver capítulo II, p. 52

³⁸ *Ibid.*, pp. 61-62.

El primer episodio fue el secuestro, tortura y asesinato en México del agente norteamericano de la DEA (Drug Enforcement Agency), Enrique “Kiki” Camarena.³⁹ Este caso, relativo al tema del narcotráfico, multiplicó las voces de crítica en el gobierno norteamericano hacia su vecino del sur. El Secretario de Estado, George Schultz, expresó al respecto en un Comité Senatorial: “nuestro nivel de tolerancia ha sido sobrepasado”.⁴⁰ El senador demócrata Dennis DeConcini propuso cancelar los préstamos a México o imponerle otras sanciones económicas. La senadora republicana Paula Hawkins y el diputado demócrata Larry Smith acusaron al gobierno mexicano de “corrupción masiva”⁴¹ y en ambas Cámaras del Congreso se discutieron propuestas para advertir a los turistas norteamericanos y disuadirlos de viajar a México. Incluso en mayo de 1985 se aprobó una de estas propuestas para el estado de Jalisco.⁴²

Por su parte, John Gavin endureció el tono de sus críticas después del *affaire* Camarena. En febrero de 1985 el embajador caracterizó a la prensa mexicana como “corrupta y financiada por la Unión Soviética”.⁴³ Gavin también criticó el trato que se otorgaba en México a los partidos de oposición y exhortó al PRI “a tomar en consideración las verdaderas aspiraciones de la mayoría de los mexicanos”.⁴⁴ Como respuesta a las críticas que recibió por parte de varios sectores de la sociedad mexicana, la prensa, el Secretario de Relaciones Exteriores, el Congreso Mexicano y

³⁹ Camarena descubrió un rancho en el norte de México donde la producción de droga era encubierta por las autoridades locales. Después de informar el hallazgo a sus superiores en Estados Unidos, Camarena desapareció durante 6 días y sólo reapareció muerto. El gobierno mexicano insistió en que se trataba de un asunto de jurisdicción interna por lo que Estados Unidos debía mantenerse al margen y no interferir en el proceso judicial de investigación. Posteriormente los funcionarios norteamericanos obtuvieron unas audiocintas de la tortura a que fue sometido Enrique Camarena antes de ser asesinado. En dichas cintas podían reconocerse las voces de las autoridades locales y hasta de las fuerzas de seguridad mexicanas que supuestamente trabajaban en conjunción con Camarena.

⁴⁰ Marjorie Miller y Juan M. Vásquez, “DEA Agent, Pilot’s Bodies Positively Identified”, *Los Angeles Times*, 8 de marzo de 1985, p. 3.

⁴¹ Citado por Carlos González Gutiérrez en “El papel del Congreso Estadounidense en las Relaciones Bilaterales”, en Gerardo Bueno (comp.), *op. cit.*, p. 235.

⁴² Ver Mazza, *op. cit.*, p. 33.

⁴³ Citado por Carlos Ramirez en, *Operación Gavin: México en la diplomacia de Reagan*, México, Sociedad Cooperativa, 1987, p. 119.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 122.

los sindicatos -que incluso exigían su expulsión-, John Gavin citó públicamente una conversación que tuvo con Ronald Reagan en la que éste último le dijo que “si no era criticado por lo menos una vez al mes significaba que no estaba haciendo su trabajo”.⁴⁵

Después del caso Camarena, la atención de Estados Unidos en México se incrementó considerablemente y la prensa de dicho país siguió más de cerca que nunca los acontecimientos de la vida política interna mexicana. Además de la animosidad que despertó el asesinato de Camarena entre los medios de comunicación norteamericanos, la principal razón del repentino y abrumador interés de dicha prensa en México fue la recaída de la economía mexicana en 1985 y 1986, cuando el gobierno mexicano amenazó de nueva cuenta con suspender el pago de la deuda externa.

Durante las elecciones federales y locales de 1985 y 1986 la prensa norteamericana no sólo cubrió exhaustivamente los acontecimientos sino que otorgó espacios y emitió opiniones en favor del Partido Acción Nacional. Este fue el segundo episodio de gran tensión bilateral desde la reelección de Reagan.

En ambos procesos electorales (1985 y 1986) la prensa de Estados Unidos exageró las capacidades del PAN para alcanzar la victoria⁴⁶ y publicó las opiniones de algunos panistas casi como si se trataran de las suyas. Por ejemplo, en un artículo del *New York Times*, se citaba en el

⁴⁵ *Ibid.*, p. 11.

⁴⁶ Para William E. Buzenberg la prensa de Estados Unidos “sobrestimó la fuerza y el impacto del Partido Acción Nacional. A partir de una revisión de docenas de noticias el autor afirma que el promedio de éstas usaba un lenguaje apocalíptico y padecía una grave desinformación. Como ejemplos representativos, Buzenberg cita un artículo publicado el 6 de julio de 1985 por la *United Press International* que empezaba con la siguiente frase “Las elecciones mexicanas de este domingo podrían redefinir el panorama político de nuestro vecino sureño”. En un artículo publicado por el *New York Times* el 27 de mayo del mismo año se decía que “nadie está seguro de quién va a ganar las elecciones en el estado de Sonora el próximo 7 de julio [...] en México, esto es histórico”. (Ver “The 1985 Mexican Elections and the U.S. Press”, en Arturo Alvarado (comp.), *Electoral Patterns and Perspectives in Mexico*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1987, pp. 255-256.). Con respecto a las elecciones de Chihuahua en 1986 se publicó en la revista *Time* que “El Partido Acción Nacional, de tendencia conservadora y pronegocios, ha demostrado una fuerza considerable en Chihuahua [...] muchos mexicanos sospechan que el PRI puede perder la carrera gubernamental o bien que gane haciendo trampa con los resultados” (Pico Iyer, Andrea Dabrowski y Harry Kelly, 23 de junio de 1986, s/p, citado en Suzanne Bilello “La prensa extranjera en Chihuahua, 1986”, en Gerardo M. Bueno, *op. cit.*, p. 160.).

título la frase de un candidato panista “en las próximas elecciones [Sonora, 1985] habrá dictadura o democracia”.⁴⁷ Las críticas de muchos periodistas de Estados Unidos iban en el mismo sentido que las de Acción Nacional:

Con lo extenso de su triunfo electoral, el Partido Revolucionario Institucional, o PRI, también ha reforzado una convicción de muchos críticos extranjeros y mexicanos, en el sentido de que el sistema gobernante parece no tener voluntad para tratar con las nuevas corrientes políticas excepto aplastándolas o absorbiéndolas en la maquinaria tentacular del gobierno del Partido Revolucionario Institucional”.⁴⁸

Además, la prensa norteamericana publicó, como nunca antes, recuentos detallados de las irregularidades en el proceso electoral mexicano. Pasajes como los siguientes se repitieron incansablemente en los diarios de Estados Unidos:

En una colonia de clase trabajadora, la votación se paró pronto después de las 8 a.m. cuando un votante que metía su voto dijo que la urna ya estaba llena de votos. Un representante de Acción Nacional reclamó que los observadores y funcionarios de la votación del PRI se negaban a permitir la inspección de los tres tubos cilíndricos donde los votantes colocan sus votos.⁴⁹

En una casilla electoral en Ciudad Juárez, núm 86-B, los resultados oficiales dieron al candidato del PRI casi 7000 votos contra 596 de Barrio [candidato por Acción Nacional]. Barrio comentó más tarde que el meter tantos votos habría tomado cinco días y noches de votación continua.⁵⁰

Las elecciones de 1985 y 1986 fueron un buen momento para los grupos interesados en presionar al gobierno mexicano desde la defensa de la democracia electoral. En julio de 1986 el senador demócrata DeConcini elaboró una resolución cuyo objetivo era presionar a De la Madrid a que anulara las pasadas elecciones de Chihuahua, so protesta de fraude electoral, y a que llamara a nuevos comicios.⁵¹

⁴⁷ citado por Buzenberg en *Loc. cit.*

⁴⁸ Edward Cody, *The Washington Post*, 8 de julio de 1986, s/p., citado por Billelo en *Ibid.*, p. 168.

⁴⁹ Dan Williams, y H.G. Reza, *Los Angeles Times*, 7 de julio de 1986, s/p., citado por Billelo en *Ibid.*, p. 165.

⁵⁰ Joseph Contreras, *Newsweek*, 21 de julio de 1986, s/p., citado por Billelo en *Ibid.*, p. 166.

⁵¹ Ver capítulo II, p. 61.

El tercer y más álgido episodio de tensión bilateral en el segundo periodo de Reagan fueron las *Audiencias Helms*.⁵² Dichas reuniones, capitaneadas por el senador republicano Jesse Helms, tuvieron lugar en mayo de 1986, justo después de que Miguel de la Madrid amenazó con suspender el pago de la deuda externa. Como dije en el capítulo anterior, las *Audiencias* provocaron reacciones mayúsculas en la sociedad mexicana, como la “Marcha en defensa de la soberanía” en la que se manifestaron alrededor de 50,000 personas.⁵³ El deterioro de la relación México-Estados Unidos que reportaron las *Audiencias Helms* fue tal, que quienes encabezaban la línea de acción oficial de la administración Reagan se vieron orillados a deslindarse formalmente de las actitudes y acciones “extraoficiales” de los grupos gubernamentales involucrados en la confrontación con el gobierno mexicano. Así, el Fiscal General del gobierno de Reagan declaró que los puntos de vista de Jesse Helms y otros congresistas “no representaban los del Presidente, el gobierno norteamericano o el Departamento de Justicia”. La embajada norteamericana en México se disculpó particularmente con el gobernador de Sonora, argumentando que no existía evidencia alguna en su contra. Finalmente, el Secretario de Estado, Shultz, escribió una carta al gobierno mexicano en la que expresaba su deseo de cultivar buenas relaciones.⁵⁴

A partir de agosto de 1986, cuando en el marco del Plan Baker, el gobierno norteamericano otorgó a México un segundo paquete de ayuda financiera, y México firmó otra carta condición con el FMI, las tensiones bilaterales comenzaron a relajarse hasta casi desaparecer en 1987-1988. Algunos cambios importantes dentro la Administración Reagan también ayudaron a aliviar el malestar bilateral.

⁵² *Ibid.*, p. 69.

⁵³ *Ibid.*, pp. 70-72.

⁵⁴ Citados por Mazza en *op. cit.*, p. 40.

El nombramiento de Charles J. Pilliod como nuevo embajador de Estados Unidos en México, en junio de 1986, luego de la renuncia que presentara un mes antes John Gavin (que había cubierto la representación diplomática norteamericana en México por cinco años) redefinió positivamente el tono de la relación bilateral. Asimismo, los resultados de las elecciones para la renovación del Congreso estadounidense (que se realizaron en noviembre de ese mismo año) significaron una serie de cambios favorables a la distensión bilateral. En enero, el senador demócrata Christopher Dodd fue nombrado presidente del Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental de la Cámara Alta, en sustitución del senador Jesse Helms, que tanta leña había arrojado al fuego mexicano. Dodd reorientó las labores del Subcomité y promovió una política exterior hacia Latinoamérica basada en la concertación, rumbo que benefició directamente a México y al proceso de pacificación en América Central.⁵⁵

Para las elecciones presidenciales de 1988, parecía haberse disuelto la dicotomía en el gobierno norteamericano (y los grupos cercanos a él) sobre la mejor manera de lidiar con la estabilidad mexicana y el nuevo consenso retomaba el “código operacional” según el cual había que mantenerse al margen de los asuntos internos de México y concentrarse en los temas económicos. La administración Reagan parecía convencida de que el PRI había recuperado el monopolio de la estabilidad, sin importar la legitimidad de ésta. Antes de conocer al candidato priísta, el vicepresidente Bush afirmó que “pronto conocería al nuevo presidente de México”.⁵⁶ Este comentario le valió las críticas del candidato a la presidencia por Acción Nacional, Manuel J. Clouthier.⁵⁷

Aún más, el gobierno norteamericano parecía convencido de que en las elecciones de 1988 garantizar la estabilidad mexicana equivalía a apoyar a Salinas y al PRI, ya que por su for-

⁵⁵ Presidencia de la República. Unidad de la Crónica Presidencial, “Las razones y las obras...”, *op. cit.*, vol. V, p. 719.

⁵⁶ Kenn Flynn, “Regional News”, *United Press International*, 28 de abril de 1988, sección 1, s/p., citado por Mazza en *Ibid.*, p. 53.

mación académica y profesional, Salinas mantendría los compromisos económicos adquiridos por De la Madrid y con suerte para Estados Unidos, los llevaría más lejos. “Desde el punto de vista norteamericano Salinas parecía perfecto”, confesó en una entrevista el entonces Asistente del Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Elliot Abrams.⁵⁸ Los funcionarios norteamericanos temían la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas, quien no sólo abanderaba una tendencia antinorteamericana sino también izquierdista. “Para ser franco, el que queríamos que ganara, ganó”, declaró el entonces Director para México en el Departamento de Estado, John St. John.⁵⁹

En ningún momento se pensó, entre los círculos gubernamentales de Estados Unidos, que Acción Nacional llegaría al poder y reemplazaría al PRI como garante de la estabilidad. A diferencia de muchos periodistas, los funcionarios del gobierno norteamericano estaban conscientes de la debilidad electoral del PAN en los años ochenta y de su capacidad limitada de influencia. Después de entrevistar a doce funcionarios de la administración Reagan, Jacqueline Mazza concluyó que todos percibían a Acción Nacional como un partido regional, limitado, con pocas posibilidades de gobernar.⁶⁰ Kim Flower, entonces miembro del National Security Council recuerda: “nos gustaba el PAN pero no lo tomábamos muy en serio”.⁶¹

Entonces, como se propuso al principio de este capítulo, el interés de algunos grupos norteamericanos en el PAN se reducía al papel que éste podía desempeñar en su estrategia de presión al gobierno mexicano. Pero independientemente de cuáles fueran las motivaciones norteamericanas para buscar a Acción Nacional, su interés y su acercamiento representó una oportunidad para el partido en tanto que le otorgó un margen de acción internacional, en un contexto interno de gran vulnerabilidad frente al exterior. En otras palabras, la circunstancia internacional presentó al

⁵⁷ *Loc. cit.*

⁵⁸ *Ibid.*, p. 54.

⁵⁹ *Loc. cit.*

⁶⁰ *Ibid.*, p. 15.

partido una coyuntura favorable para la acción: el partido *podía* actuar si *quería*. La conjunción de la oportunidad y los incentivos para actuar que le presentó el sistema internacional (Estados Unidos, en particular), y de la disposición hacia el exterior que se derivó del *neopanismo* permitió al PAN hacer y pensar, lo que por más de cuarenta años se consideró impensable, inadmisibile e imposible.

⁶¹ *Loc. cit.*

CONCLUSIONES

De algún tiempo a esta parte las cosas tienen para ti el sabor acre de lo que muere y de lo que comienza. Áspero triunfo de tu misma derrota, viviste cada día en la madeja de la irrealidad. El año enfermo te dejó en rehenes algunas fechas que te cercan y humillan, algunas horas que no volverán, pero siguen su confusión en la memoria. Empezaste a morir y a darte cuenta de que el misterio no va a extenuarse nunca. El despertar es un bosque donde se recupera lo perdido y se destruye lo ganado. Y el día futuro, una miseria que te encuentra a solas con tus pobres palabras. Mírate extraño y solo, de algún tiempo a esta parte.

JOSÉ EMILIO PACHECO

En 1984, el canciller mexicano Bernardo Sepúlveda pronunció un discurso cuya transcripción se publicó bajo el título de “Reflexiones sobre la política exterior de México”. En dicho documento, el Secretario de Relaciones Exteriores se refirió al “alto nivel de consenso entre los mexicanos” como uno de los elementos distintivos de la política exterior de México. Para Sepúlveda, esto no correspondía al hecho de que un mismo partido se hubiera mantenido en el poder durante más de medio siglo, ya que los demás partidos, afirmaba el canciller, “se identificaban con la política exterior del gobierno y ninguno había presentado un proyecto alternativo”.¹

Es curioso que Sepúlveda reivindicara, precisamente en el año de 1984, la continuidad y el consenso en materia de política exterior como características de la sociedad y los partidos polí-

¹ En Humberto Garza(comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1986.

ticos mexicanos. Y es que para 1984, el Partido Acción Nacional, la primera fuerza de oposición electoral, había cambiado su postura frente al mundo exterior en una dirección dramáticamente opuesta a la trazada por el gobierno mexicano y a la seguida por el mismo partido a lo largo de su historia.

A lo largo del casi medio siglo que versa entre 1939 y 1983, la posición internacional del PAN estuvo definida en términos meramente defensivos. Esto se explica por la influencia de la ideología hispanista en la concepción original que el partido construyó del mundo exterior. Y es que el hispanismo no sólo era profundamente antinorteamericano y anticomunista, sino que rechazaba, por principio, toda influencia e injerencia extranjera a la “comunidad espiritual” constituida por España y sus antiguas colonias. En la práctica, el hispanismo del PAN se tradujo en una posición completamente pasiva y aislacionista frente al exterior, justificada en el apego irrestricto a los principios clásicos de Derecho Internacional como la no intervención.

En la década de 1980, la coyuntura política interna que se derivó de la nacionalización bancaria convirtió al partido en una alternativa atractiva para los empresarios descontentos con el gobierno que, además de ser indiferentes a la doctrina hispanista clásica y estar ansiosos de buscar instrumentos que favorecieran su acceso al poder, carecían de prejuicios en torno a Estados Unidos en particular y al mundo exterior, como motor positivo del cambio interno, en general. La hegemonía de esta corriente empresarial dentro del partido se llamó *neopanismo*.

Los *neopanistas* reconocieron las oportunidades e incentivos que les presentaba la circunstancia internacional de la *década perdida* y decidieron aprovecharlos. El acercamiento de algunos grupos gubernamentales, no gubernamentales y medios de comunicación norteamericanos al PAN respondió a su preocupación por la estabilidad mexicana y a su intención de influir en los asuntos internos de su país vecino mediante una política del chantaje: o el gobierno garan-

tizaba la estabilidad o le retirarían su apoyo para favorecer a su principal opositor electoral, Acción Nacional. Esta política gozaba de particular eficacia en un contexto de gran vulnerabilidad del gobierno mexicano frente al exterior, ocasionado por la crisis económica iniciada en 1982 y por los compromisos financieros que el país adquirió con el FMI y el gobierno de Estados Unidos.

El PAN respondió a los acercamientos de algunos grupos norteamericanos porque reconoció en su interés por la estabilidad de México una oportunidad de presionar al gobierno hacia una democracia electoral que le permitiera acceder al poder. Además, porque se identificó positivamente con la idea de “intervención democrática y humanitaria” que vino de la mano con la “tercera ola democratizadora” y el consenso ideológico occidental liderado por Reagan, Thatcher y Juan Pablo II. Y reconoció esas oportunidades porque ya no cargaba con la desconfianza frente al exterior que suponía el hispanismo.

La evidencia que proveen los acontecimientos recién presentados apoya la propuesta analítica de Peter Gourevitch, utilizada como referencia en esta investigación. En primer lugar, la consideración simultánea de los contextos interno e internacional para estudiar las razones del cambio del PAN frente al exterior resultó indispensable, en tanto que ambos se revelaron como factores condicionantes con el mismo valor explicativo. Sin el fin del hispanismo que se derivó de la hegemonía *neopanista* al interior del PAN, el partido no hubiera reconocido las oportunidades o incentivos que le presentaba el sistema internacional. Pero sin el juego oportunidad-incentivo que la circunstancia internacional proporcionó al PAN en los años ochenta (la oportunidad de actuar y el incentivo de que dichas acciones tuvieran relevancia e influencia), la nueva percepción del mundo exterior que suponía el *neopanismo* se habría quedado sólo en palabras. A su vez, sin la influencia que tuvo el modelo español post-franquista en el ala más tradicional del

PAN y sin los contactos que estas secciones del partido establecieron con sus “hermanos” españoles, el cambio del partido en materia internacional pudo haber ocasionado una crisis importante. En síntesis, puedo afirmar que sin la incidencia del sistema internacional o el de política interna, el cambio de la posición del PAN frente al exterior se habría truncado.

En segundo lugar, la relevancia del sistema internacional en la experiencia del PAN (desde sus orígenes y a lo largo del periodo estudiado) pone de manifiesto que sí es pertinente estudiar a los partidos políticos desde una perspectiva internacional, y no sólo a la luz de su historia interna y la del sistema político frente al que surgieron y del que forman parte. Así, una de las conclusiones que pueden derivarse de esta investigación es que los partidos políticos sí pueden y deben ser considerados como objeto de estudio de las relaciones internacionales. En el caso del PAN, la importancia de la circunstancia internacional en su cambio de posición frente al exterior puede apreciarse con base en dos criterios: el de la influencia *directa* e *indirecta* que ejerció en el cambio. La primera consistió en el margen de acción que el sistema internacional le abrió al partido durante los años ochenta. La influencia *indirecta* fue bastante más amplia e incluye tanto los incentivos que reportó al partido la posición de vulnerabilidad frente al exterior (particularmente, Estados Unidos) en que quedó el gobierno mexicano a raíz de la crisis de la deuda, como la referencia internacional afín que representó para el PAN la alianza antiestatista y “democrática” occidental. Todo esto en el entendimiento enunciado por Gourevitch de que las características del sistema y la economía internacional restringen o favorecen determinados tipos de comportamiento al interior de los estados, en este caso, la tradición democrática y antiestatista de Acción Nacional.

Como ante un sendero que se bifurca, la conclusión de este trabajo deja ver, cada vez más nítidas, las líneas de investigación que podrían tomarse a partir de este punto. Las más relevantes,

tanto por su actualidad como por su alcance, tienen que ver con las consecuencias que el cambio de posición frente al exterior reportó tanto al partido como al sistema político mexicano en el corto, mediano y largo plazo. Una de ellas, especialmente interesante tanto en términos de política interna como internacional tiene que ver con el hecho de que el PAN fue uno de los actores pioneros en internacionalizar la política interna mexicana, incluso antes que las ONGs ambientalistas y de derechos humanos. Resulta paradójico que haya sido un partido de derecha el que haya promovido la ventilación internacional de las cuestiones nacionales. Pero la paradoja se deshace si se toma en cuenta que el PAN decidió salir al exterior sólo cuando éste estaba dominado (al menos su parte occidental) por una propuesta ideológica afín a sus convicciones antiestatistas y electoralistas.

Otra de las consecuencias del cambio en la posición internacional del PAN que resulta apremiante estudiar tiene que ver con los costos y beneficios que reportó al partido relacionarse con Estados Unidos. El principal beneficio que Acción Nacional obtuvo de su aventura internacional fue que ésta redundó positivamente en la modernización del partido, es decir, en la ampliación su presencia.² Este hecho cobra especial relevancia en tanto que la modernización del partido es uno de los factores que explican su crecimiento como oposición electoral y la victoria presidencial del 2000.

A corto plazo, el principal costo que el partido tuvo que pagar por su nueva posición frente al exterior fue la inmensa cantidad de críticas que recibió de los más variados sectores de la sociedad mexicana, sus antiguos militantes y hasta el presidente de la República.³ Y es que las acciones internacionales del PAN no sólo constituían un desafío abierto al *modus operandi* de las

² Soledad Loaeza, "El Partido Acción Nacional. La larga marcha...", *op. cit.*, p. 334.

³ Ver Capítulo II.

relaciones internacionales de México con el exterior, sino que entraban en franca contradicción con el pasado legalista, aislacionista y antinorteamericano del propio partido.

En 1965, Gómez Morín juzgó así al gobierno cardenista:

Cárdenas tuvo que ceder para que subsistiera el PRM [...] Él tuvo que acudir, como es bien sabido, no sólo a la ayuda del ejército mexicano, sino a buscar la complicidad del gobierno americano para poder seguir en el poder. Logró que viniera Wallace, el vicepresidente, a dar un espaldarazo al nuevo electo (Ávila Camacho). Tuvo que hacer muchas cosas que seguramente a él le molestaron de una manera terrible, porque en su antiamericanismo, tener que atenerse a que los Estados Unidos lo apoyaran y fortalecieran su gobierno, y le dieran crédito e impidieran una crisis económica que le habría sido fatal, debe haber sido muy duro para él.⁴

A la luz de los acontecimientos de los años ochenta, la lectura de la cita anterior puede parecer una ironía. Es más, un simple observador del cambio de la posición del PAN frente a Estados Unidos podría enunciar una sentencia en el mismo tono piadoso pero implacable: *debe haber sido muy duro para el PAN.*

Pero, ¿lo fue? Definitivamente, habría sido “muy duro” para Gómez Morín, o para el PAN preconchellista de los años sesenta. Tal vez fue difícil para la corriente católica y tradicional que subsistió en el partido después de la renuncia de sus principales líderes en la catarsis de 1976-1977. Pero nada sugiere que haya sido “muy duro” para los *neopanistas*, que fueron quienes se relacionaron con algunos grupos de Estados Unidos. Su desprecio por la doctrina y tradición de Acción Nacional, así como su actitud pronorteamericana apuntan más bien en sentido contrario. El PAN *neopanista* abandonó a la “patria espiritual” y amistó con uno de sus peores enemigos sin el menor empacho. Para los *neopanistas* de los años ochenta (y los que hoy detentan el poder y enfrentan demandas legales como las derivadas del caso *Amigos de Fox*), el hispanismo se redujo a una referencia ideológica sin contenido real pero muy útil para adornar algunos discursos. Y es

que con respecto al hispanismo, los *neopanistas* bien podrían invertir la frase del tango *Cuesta abajo* y admitir que “han arrastrado por este mundo, el orgullo de haber sido, y el alivio de ya no ser”.⁵

⁴ En James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevistas con Manuel Gómez Morín*, México, Editorial Jus, 1978, p. 67.

⁵ El original de Gardel y Le Pera dice a su voz: “si arrastré por este mundo/ la vergüenza de haber sido/ y el dolor de ya no ser...”.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Entrevista con el Dip. Jesús González Schmal, Secretario de Relaciones Exteriores del PAN entre 1982 y 1987, 9 de febrero de 2004, Ciudad de México.

Partido Acción Nacional, Estatutos Generales, México, PAN, 1986.

-----, La Nación: Órgano Oficial del Partido Accion Nacional, México, PAN, 1941-*

-----, Palabra: revista doctrinal e ideológica del PAN, México, PAN, 1987-*

-----, Plataforma 1985-1988, México, EPESSA, 1986.

-----, Principios de doctrina, México, EPESSA, 7ª. Ed., 1989.

-----, Programa Mínimo y Programa Básico de Acción Política, México, EPESSA, 1988.

-----, Proyección de los Principios de Doctrina, México, EPESSA, 1965.

Mexican Labor Party, The PAN: Moscow's Terrorists in Mexico, Nueva York, New Benjamin Franklin House, 1985.

Revista semanal Proceso.

Tiempo: Semanario de la vida y la verdad, México, 1941-1997.

FUENTES SECUNDARIAS

Alvarado, Arturo (ed.), Electoral Patterns and Perspectives, Center for U.S.-Mexican Studies, San Diego, University of California, 1987.

Arriola, Carlos, Ensayos sobre el PAN, México, M. A. Porrúa, 1994.

Bazdresch, Carlos, Nisso Bucay, Soledad Loaeza y Nora Lustig, México. Auge, crisis y ajuste, México, FCE, El trimestre económico, 73, vols. I-III, 1992.

Borón, Atilio A., The right and the struggle for democracy in Latin America, Nueva York Columbia University, 1990.

Bueno, Gerardo M., y Lorenzo Meyer (comps.), México-Estados Unidos (1980-1990), México, El Colegio de México, 1989.

Calderón Vega, Luis, Memorias del PAN, 1940-1952, México, EPESSA, 2ª ed., vol. I., 1992.

Campello de Souza, Maria do Carmo y Atilio Boron, (comps.), The right and democracy in Latin America, Nueva York, Praeger, 1992.

Carothers, Thomas H., In the Name of Democracy U.S. Policy Toward Latin America in the Reagan Years, Los Angeles, Calif., University of California, 1991.

Castillo Peraza, Carlos, El PAN nuestro, Editorial Dante, Mérida, 1990.

Castillo Peraza, Carlos, Manuel Gómez Morín, constructor de instituciones, México, FCE, 1994.

- Cornelius, Wayne A., "Las relaciones de Estados Unidos con México: fuentes de su deterioro 1986-1987", Foro Internacional, 29(1), pp. 212-236.
- Cornelius W., Gentleman J. y Smith P., Mexico's Alternative Political Futures, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 1989.
- Cuéllar, Mireya, Los panistas, México, La Jornada, 2001.
- Gentleman, Judith, (comp.), Mexican Politics in Transition, Boulder, Westview Press, 1987.
- Gómez Morín, Manuel, España fiel. Conferencia con XIV dibujos de Maroto, México, Editorial Cultura, 1928.
- Gourevitch, Peter, "The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics", International Organization, 12 (4), 1978.
- Hernández y Puente, Francisco, "América Latina y el Plan Baker", El economista mexicano, 19(2), pp. 55-69.
- Huntington, Samuel P., La tercera ola: La democratización a finales del siglo XX, trad. Josefina Delgado, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- Loeza, Soledad, Clases medias y política en México, México, El Colegio de México, 1989.
- , Incertidumbre y riesgo en transiciones prolongadas la experiencia mexicana y el Partido Acción Nacional, México, FLACSO, 2000.
- , El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta, México, FCE, 1999.
- , El llamado a las urnas, México, Cal y Arena, 1989.
- , "The Political Dimension of Germany's *Unintentional Power*: The Konrad Adenauer Stiftung and Mexican Democratization", artículo inédito, 2001.

- , "Derecha y democracia en el cambio político mexicano: 1982-1988", Foro Internacional, 30(4), pp. 631-667.
- , y Segovia, Rafael, (comps.), La vida política mexicana en la crisis, México, El Colegio de México, 1987.
- Lowenthal, Abraham, "Estados Unidos y América Latina en 1986-1987", Foro Internacional, 29(3), pp. 357-387.
- , (comp.), Exporting Democracy: The United States and Latin America, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1991.
- Maxfield S., Anzaldúa R., (comps.), Businessmen and Politics in Mexico: 1982-1986, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 1987.
- Mazza, Jacqueline, Don't Disturb the Neighbors: The US and Democracy in Mexico, 1980-1995, Nueva York, London Routledge 2000.
- Navarrete, Tarcisio, Relaciones Internacionales: 60 años de vida del PAN, México, Partido Acción Nacional, 2000.
- O'Donnell, Guillermo A., Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (comps.), Transitions from Authoritarian Rule in Latin America, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1989.
- Ojeda, Mario, Alcances y límites de la política exterior mexicana, México, El Colegio de México, 1976.
- Pastor, Robert A., "El gobierno de Reagan y América Latina. La búsqueda implacable de seguridad" Trad. Willy de Winter, en Foro Internacional, vol 27, no. 1.
- , y Jorge Castañeda, Limits to Friendship: The United States and Mexico, Nueva York, Vintage Books, 1991.

- Pérez-Monfort, Ricardo, Hispanismo y falange: Los sueños imperiales de la derecha española, México, FCE, 1992.
- Pike, Frederick, Hispanismo 1898-1936, Spanish Conservatives and Liberals and their Relation with Spanish America, University of Notre Dame Press, 1971.
- Powell, Charles, España en democracia: 1975-2000, España, Plaza & Janes, 2001.
- Presidencia de la República, Unidad de la Crónica Presidencial, Las razones y las obras. Gobierno de Miguel de la Madrid. Crónica del Sexenio 1982-1988, México, FCE, 1988.
- Ramírez, Carlos, Operación Gavin México en la diplomacia de Reagan, México, Publicaciones Mexicanas, 1987.
- Smith, Peter H., “Sobre la democracia y la democratización en América Latina: especulaciones y perspectivas”, Foro Internacional, 29(1), pp. 5-30.
- Studer, María Isabel, “Las percepciones del PAN sobre las relaciones México-Estados Unidos: la cuestión de la democracia y el nacionalismo”, Tesis (Licenciado en Relaciones Internacionales), Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1988.
- Torres, Blanca, [et. al], México y el Mundo, Historia de sus relaciones exteriores, México, Senado de la República, tomos VII, VIII y IX, 2000.
- Vicencio, Gustavo A., Memorias del PAN: 1952-1956, México, Editorial Jus, tomo IV, 1991.
- Von Sauer, Franz A., The Alienated “Loyal” Opposition. Mexico’s Partido Acción Nacional, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1974.
- Whitehead, Lawrence, The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas, New York/Oxford University Press, 1996.